

JEAN-PAUL SARTRE

El diablo y Dios
Los secuestrados de Altona

EL DIABLO Y DIOS

Jean-Paul Sartre

ACTO PRIMERO

PRIMER CUADRO

A la izquierda, entre cielo y tierra, una sala del palacio arzobispal; a la derecha, la casa del obispo y las murallas. Por el momento, sólo la sala del palacio está iluminada. El resto de la escena sumido en sombras.

ESCENA ÚNICA

EL ARZOBISPO *(en la ventana)*

¿Vendrá? Señor, el pulgar de mis vasallos ha desgastado mi efigie sobre mis monedas de oro, y tu terrible pulgar ha desgastado mi rostro; ya sólo soy una sombra de arzobispo. Si el fin de este día me trae la noticia de mi derrota, tan grande será mí desgaste que podrá verse a través de mi cuerpo. ¿Y qué harías, Señor, con un ministro transparente? *(Entra un CRIADO,)* ¿Llegó el coronel Linehart?

CRIADO

No. Es el banquero Foucre. Solicita...

EL ARZOBISPO

Más tarde. *(Pausa.)* ¿Qué hace Linehart? Debiera estar aquí, con noticias frescas. *(Pausa.)* ¿Se habla de la batalla en las cocinas?

CRIADO

No se habla de otra cosa, monseñor.

EL ARZOBISPO

¿Qué dicen?

CRIADO

Que el combate se ha entablado admirablemente, que Conrad está atrapado entre el río y la montaña; que...

EL ARZOBISPO

Lo sé, lo sé. Pero mientras se esté combatiendo se puede ser derrotado.

CRIADO

Monseñor...

EL ARZOBISPO

Vete. *(Sale el CRIADO.*) ¿Por qué lo permitiste, Dios mío? El enemigo ha invadido mis tierras y mi buena ciudad de Worms se ha levantado contra mí. Mientras luchaba contra Conrad, me ha apuñalado por la espalda. Ignoraba, Señor, que me reservases tan altos designios; ¿será menester que vaya a mendigar de puerta en puerta, ciego y con un niño por lazarillo? Naturalmente, todo mi ser está a tu disposición si es que en verdad deseas que se haga tu voluntad. Pero te suplico consideres que ya no tengo veinte años y que jamás tuve la vocación del martirio. *(Se oyen a lo lejos los gritos de "¡Victoria! ¡Victoria!-" Los gritos se aproximan. EL ARZOBISPO presta atención y se lleva la mano al corazón.)*

CRIADO *(entrando)*

¡Victoria! ¡Victoria! ¡Hemos triunfado, monseñor! Y aquí está el coronel Linehart.

CORONEL *(entrando)*

¡Victoria, monseñor! Victoria total y reglamentaria. Un modelo de batalla, una jornada histórica: seis mil enemigos degollados o ahogados, y el resto huye derrotado.

EL ARZOBISPO

¡Gracias, Dios mío! ¿Y Conrad?

CORONEL

Muerto.

EL ARZOBISPO

¡Gracias, Dios mío! *(Pausa.)* Sí está muerto, le perdono. *(A LINEHART.)* Y a ti, te bendigo. Ve a propagar la noticia.

CORONEL *(rectificando la posición)*

Poco después de levantarse el sol, percibimos una nube de polvo...

EL ARZOBISPO *(interrumpiéndolo)*

¡No, no! ¡Detalles no! ¡Detalles de ninguna manera! Una victoria relatada con detalles es imposible

distinguirla de una derrota. Pero no cabe duda de que se trata de una victoria, ¿verdad?

CORONEL

Una maravillosa victoria: la elegancia misma.

EL ARZOBISPO

Vete. Quiero rezar. *(EL CORONEL sale. EL ARZOBISPO comienza a bailar.)* ¡Gané! ¡Gané! *(Llevándose la mano al corazón.)* ¡Ay! *(Se arrodilla en su reclinatorio.)* Oremos.

(Se ilumina, a la derecha, una parte de la escena: un camino de ronda en las murallas. HEINZ y SCHMIDT se asoman por las almenas.)

HEINZ

No es posible, no es posible; Dios no lo permitiría.

SCHMIDT

Espera, van a repetirlas. ¡Mira! Uno-dos-tres... Tres... y uno-dos-tres-cuatro-cinco...

NASTY *(apareciendo en las murallas)*

¿Y bien, qué hay?

SCHMIDT

¡Nasty'. Muy malas noticias.

NASTY

Las noticias nunca son malas para quien Dios ha elegido.

HEINZ

Hace una hora que estamos mirando las señales luminosas. Minuto tras minuto, repiten las mismas. ¡Mira! Uno-dos-tres y cinco. *(Le señala la montaña.)* El arzobispo ha ganado la batalla.

NASTY

Lo sé.

SCHMIDT

La situación es desesperada: nos han atrapado en Worms sin aliados y sin víveres. Tú nos decías que Goetz se cansaría, que acabaría por levantar el sitio, que Conrad aplastaría al arzobispo; pues bien, ya ves: Conrad ha muerto y el ejército del arzobispo va a reunirse con el de Goetz al pie de nuestros muros. Y a nosotros sólo nos quedará morir.

GERLACH *(entra corriendo)*

Conrad ha sido derrotado. El burgomaestre y los regidores se han reunido para deliberar en el

Ayuntamiento.

SCHMIDT

¡Pardiez! Buscan la manera de someterse.

NASTY

¿Tenéis fe, hermanos?

TODOS

Sí, Nasty, sí.

NASTY

No temáis, entonces. La derrota de Conrad es un signo.

SCHMIDT

¿Un signo?

NASTY

Un signo que me hace Dios. Anda, Gerlach, corre hasta el Ayuntamiento y trata de averiguar qué ha decidido el Consejo. *(Las murallas desaparecen en la noche.)*

EL ARZOBISPO *(levantándose de su reclinatorio)*

¡Hola! *(Entra el CRIADO.)* Haz entrar al banquero. *(Entra el BANQUERO.)* Siéntate, banquero. Estás cubierto de barro; ¿de dónde vienes?

EL BANQUERO

He viajado durante treinta y seis horas seguidas para impediros cometer una locura.

EL ARZOBISPO

¿Una locura?

EL BANQUERO

Vais a retorcerle el cuello a una gallina que os pone todos los años un huevo de oro.

EL ARZOBISPO

¿De qué estás hablando?

EL BANQUERO

De vuestra ciudad de Worms. Me han dicho que la estáis sitiando. Si vuestras tropas la saquean, os arruináis y me arruináis a mí. ¿Estáis, acaso, en edad de jugar a los soldados?

EL ARZOBISPO

No fui yo quien provocó a Conrad.

EL BANQUERO

Acaso no le provocasteis. ¿Pero quién me dice que no le provocasteis para que os provocase?

EL ARZOBISPO

Era mi vasallo y me debía obediencia. Pero el diablo le movió a incitar a los caballeros a la revuelta y a ponerse a su cabeza.

EL BANQUERO

¿Por qué no le disteis lo que quería antes de que se enojase?

EL ARZOBISPO

Lo quería todo.

EL BANQUERO

Bueno, pase lo de Conrad. Seguramente fue el agresor, ya que ha sido el vencido. Pero vuestra ciudad de Worms...

EL ARZOBISPO

Worms, la joya de mis tierras; Worms, la ciudad de mis amores-, Worms la ingrata, se rebeló contra mí el mismo día en que Conrad cruzó la frontera.

EL BANQUERO

Gran pecado fue. Pero las tres cuartas partes de vuestras rentas vienen de allí. ¿Quién pagará vuestros impuestos, quién me reembolsará mis anticipos si, como un senil Tiberio, comenzáis a asesinar a vuestros burgueses?

EL ARZOBISPO

Injuriaron a los sacerdotes y los obligaron a encerrarse en los conventos; insultaron a mi obispo y le han prohibido salir del Obispado.

EL BANQUERO

¡Niñerías! Jamás habrían peleado si no los hubieseis forzado a hacerlo. La violencia está bien para quienes nada tienen que perder.

EL ARZOBISPO

¿Qué es lo que quieres?

EL BANQUERO

Su perdón. Que paguen una buena multa y que no se hable más del asunto.

EL ARZOBISPO

¡Ay!

EL BANQUERO

¿Por qué suspiráis?

EL ARZOBISPO

Amo a Worms, banquero; de todo corazón la perdonaría incluso sin multa alguna...

EL BANQUERO

¿Entonces?

EL ARZOBISPO

No soy yo quien la asedia.

EL BANQUERO

¿Quién, pues?

EL ARZOBISPO

Goetz.

EL BANQUERO

¿Quién es Goetz? ¿El hermano de Conrad?

EL ARZOBISPO

Sí, el mejor capitán de toda Alemania.

EL BANQUERO

¿Qué hace bajo los muros de vuestra ciudad? ¿Acaso es vuestro enemigo?

EL ARZOBISPO

A decir verdad, no sé muy bien lo que es. Primero, fue el aliado de Conrad y mi enemigo; luego, mi aliado y el enemigo de Conrad; y ahora... Lo menos que de él puede decirse, es que tiene un carácter muy versátil.

EL BANQUERO

¿Por qué buscar aliados tan sospechosos?

EL ARZOBISPO

¿Podía yo escoger? Conrad y él invadieron mis tierras conjuntamente. Por suerte me enteré de que la discordia había surgido entre ellos y, en secreto, prometí a Goetz las tierras de su hermano si se unía a nosotros. Sí no le hubiese separado de Conrad, hace tiempo que hubiera perdido yo la guerra.

EL BANQUERO

Se pasó con sus tropas a vuestro lado. ¿Y luego?

EL ARZOBISPO

Le confié la custodia de las fronteras. Pero debió de aburrirse. Supongo que no le gusta la vida de guarnición, pues un día condujo su ejército bajo las murallas de Worms y comenzó el sitio sin que yo se lo pidiera.

EL BANQUERO

Ordenadle... *(EL ARZOBISPO sonríe tristemente, encogiéndose de hombros.)* ¿No os obedece?

EL ARZOBISPO

¿Dónde has visto que un general en campaña obedezca a un jefe de Estado?

EL BANQUERO

En suma: estáis en sus manos.

EL ARZOBISPO

Sí.

(Se iluminan las murallas.)

GERLACH *(entrando)*

El Consejo ha decidido enviar parlamentarios a Goetz.

HEINZ

¡Vaya! *(Pausa.)* ¡Cobardes!

GERLACH

Nuestra única esperanza es que Goetz les proponga condiciones inaceptables. Sí es tal como lo pintan, ni siquiera querrá aceptar la rendición incondicional.

EL BANQUERO

Acaso respete los bienes.

EL ARZOBISPO

Me temo que ni siquiera respete las vidas humanas.

SCHMIDT *(a GERLACH)*

Pero ¿por qué? ¿Por qué?

EL ARZOBISPO

Es un bastardo de la peor especie: por parte de madre. Sólo en hacer el mal se complace.

GERLACH

¡Es un cerdo, un bastardo: le gusta hacer daño! Sí quiere saquear Worms, será menester que los

burgueses se batan hasta el último instante.

SCHMIDT

Sí se propone arrasar la ciudad, no cometerá la ingenuidad de decirlo. Pedirá que se le deje entrar, prometiendo que no tocará nada.

EL BANQUERO *(indignado)*

Worms me debe treinta mil ducados: es preciso detenerle en seguida. Enviad vuestras tropas contra Goetz.

EL ARZOBISPO *(abrumado)*

Temo que las derrote.

HEINZ *(a NASTY)*

Entonces, ¿estamos totalmente perdidos?

NASTY

Dios está con nosotros, hermanos; no podemos perder. Esta noche saldré de Worms y trataré de atravesar las líneas para llegar a Waldorf. Ocho días bastarán para levantar en armas a diez mil campesinos.

SCHMIDT

Pero ¿cómo podremos resistir ocho días? Son capaces de abrirle las puertas esta misma noche.

NASTY

Es preciso impedírselo.

HEINZ

¿Quieres tomar el poder?

NASTY

No. La situación es demasiado incierta.

HEINZ

¿Entonces?

NASTY

Será menester comprometer a los burgueses, para que teman por sus cabezas.

TODOS

¿Cómo?

NASTY

Con una matanza.

(La escena se ilumina bajo tas murallas. Una mujer, fija la mirada en el vacio, está sentada en la escalera que lleva al camino de ronda. Pasa un cura leyendo su breviario.)

NASTY

¿Quién es ese cura? ¿Por qué no está encerrado con los otros?

HEINZ

¿No lo reconoces?

NASTY

¡Ah! Es Heinnch. ¡Cómo ha cambiado! Pero no importa, ¡debían haberle encerrado!

HEINZ

Los pobres le quieren porque vive como ellos. Y se temió disgustarlos.

NASTY

Es el más peligroso de todos.

LA MUJER *(viendo al cura)*

¡Cura! ¡Cura! *(El cura se escapa. Ella grita.)* ¿Adonde vas tan de prisa?

HEINRICH (deteniéndose)

¡Ya no tengo nada! ¡Nada! Lo he dado todo.

LA MUJER

Esa no es una razón para que huyas cuando se te llama.

HEINRICH *(regresando hacia ella con fatiga)*

¿Tienes hambre?

LA MUJER

No.

HEINRICH

¿Qué pides, entonces?

LA MUJER

Quiero que me expliques...

HEINRICH *(vivamente)*

Nada puedo explicar.

LA MUJER

Ni siquiera sabes de qué hablo.

HEINRICH

Está bien. Habla. ¡Pronto! ¿Qué es lo que quieres que te explique?

LA MUJER

¿Por qué murió el niño?

HEINRICH

¿Qué niño?

LA MUJER *(riendo un poco)*

El mío. Vamos, cura, lo enterraste ayer: tenía tres años y murió de hambre.

HEINRICH

Estoy fatigado, hermana, y ya no te reconozco. Veo en todas el mismo rostro con los mismos ojos.

LA MUJER

¿Por qué murió?

HEINRICH

No lo sé.

LA MUJER

Y, sin embargo, eres cura.

HEINRICH

Sí, lo soy.

LA MUJER

Entonces, si tú no puedes, ¿quién me lo explicará? *(Pausa.)* Si yo ahora me dejase morir, ¿obraría mal?

HEINRICH *(con fuerza)*

¡Sí, muy mal!

LA MUJER

Eso pensaba yo también. Y, no obstante, tengo muchas ganas. Ya ves que tienes que explicármelo.

(Hay un silencio. HEINRICH se pasa la mano por la frente y hace un violento esfuerzo.)

HEINRICH

Nada sucede sin la venia de Dios y Dios es la bondad misma. De manera que cuanto acontece, es lo mejor.

LA MUJER

No comprendo.

HEINRICH

Dios sabe muchas más cosas que tú; lo que a ti te parece un mal es un bien a sus ojos, porque él sopesa todas las consecuencias.

LA MUJER

¿Y tú puedes entender eso?

HEINRICH

¡No! ¡No! ¡No comprendo nada! ¡No puedo ni quiero comprender! ¡Es preciso creer! ¡Creer! ¡Creer!

LA MUJER *(con una risita)*

Dices que se debe creer y ni siquiera pareces creer en lo que dices.

HEINRICH

Lo que digo, hermana, lo he repetido tantas veces desde hace tres meses que ya no sé si lo digo por convicción o por hábito. Pero no te engañes, creo en ello. Creo con todas mis fuerzas y con todo mi corazón. Tú eres testigo, Dios mío, de que ni siquiera por un momento la duda ha rozado mi corazón. *(Pausa.)* Mujer, tu hijo está en el cielo y allí volverás a encontrarlo.

(HEINRICH se arrodilla.)

LA MUJER

Sin duda, cura. Pero el cielo es otra cosa. Y, además, estoy tan cansada que ya nunca tendré fuerzas para alegrarme. Ni siquiera allá arriba.

HEINRICH

Perdóname, hermana.

LA MUJER

¿Qué habría de perdonarte, cura? Nada me has hecho.

HEINRICH

Perdóname. Perdona en mí a todos los sacerdotes, tanto a los ricos como a los pobres.

LA MUJER *(divertida)*

Te perdono de todo corazón. ¿Estás contento ahora?

HEINRICH

Sí. Y ahora, hermana, vamos a rezar juntos; pidamos a Dios que nos devuelva la esperanza.

(Durante las últimas réplicas, NASTY baja lentamente por la escalera de las murallas.)

LA MUJER *(al ver a NASTY se interrumpe alegremente)*

¡Nasty! ¡Nasty!

NASTY

¿Qué me quieres?

LA MUJER

Panadero, mi hijo murió. Tú que lo sabes todo, debes saber por qué.

NASTY

Sí, lo sé.

HEINRICH

Nasty, te lo suplico, ¡cállate! ¡Desventurados aquellos por los que llega el escándalo!

NASTY

Murió porque los ricos burgueses de nuestra ciudad se han rebelado contra el arzobispo, su riquísimo señor. Cuando los ricos se declaran la guerra, son los pobres los que mueren.

LA MUJER

¿Y Dios les permitió hacer esa guerra?

NASTY

Dios se lo había prohibido.

LA MUJER

Este dice que nada sucede sin su permiso.

NASTY

Nada, a excepción del mal que nace de la perversión de los hombres.

HEINRICH

Mientes, panadero; mezclas lo verdadero con lo falso para engañar a las almas.

NASTY

¿Sostendrías tú, acaso, que Dios permite estos duelos y sufrimientos inútiles? Yo digo que es inocente de todos ellos.

(HEINRICH se calla.)

LA MUJER

¿Entonces, Dios no quería que mi hijo muriera?

NASTY

Si lo hubiera querido, ¿le habría hecho nacer?

LA MUJER *(aliviada)*

Prefiero esto. *(Al cura.)* ¿Ves cómo esto lo comprendo? ¿Entonces, el buen Dios se entristece cuando ve que yo sufro?

NASTY

Se entristece muchísimo.

LA MUJER

¿Y nada puede hacer por mí?

NASTY

Sí. Claro que sí. Te devolverá a tu hijo.

LA MUJER *(decepcionada)*

Sí; ya lo sé: en el cielo.

NASTY

En el cielo no. Aquí en la tierra.

LA MUJER *(atónita)*

¿En la tierra?

NASTY

¡Será preciso pasar primero por el ojo de una aguja y soportar siete años de desventura, y luego comenzará el reino de Dios sobre la tierra; nuestros muertos nos serán devueltos, todo el mundo amará a todo el mundo y nadie tendrá hambre ya!

LA MUJER

¿Por qué tendremos que esperar siete años?

NASTY

Porque se necesitan siete anos de lucha para librarnos de los malos.

LA MUJER

Mucho habrá que hacer.

NASTY

Por eso necesita el Señor tu ayuda.

LA MUJER

¿El Señor Todopoderoso necesita mi ayuda?

NASTY

Sí, hermana. Durante siete años reinará todavía el Maligno sobre la tierra; pero si cada uno de nosotros lucha valerosamente, nos salvaremos todos y Dios con nosotros. ¿Me crees?

LA MUJER *(levantándose)*

Sí, Nasty, te creo.

NASTY

Tu hijo no está en el cielo, mujer, sino en tu vientre. Durante siete años lo llevarás contigo y al cabo de ese tiempo marchará a tu lado, pondrá su mano en la tuya y lo habrás parido por segunda vez.

LA MUJER

Te creo, Nasty, te creo.

(Sale.)

HEINRICH

¡La estás perdiendo!

NASTY

Si tan seguro estás, ¿por qué no me has interrumpido?

HEINRICH

¡Ay! Porque parecía menos desgraciada. *(NASTY se encoge de hombros y sale,)* Señor, no tuve valor para hacerle callar: he pecado. Pero creo, Dios mío, creo en tu omnipotencia, en tu Santa Iglesia, mi madre, cuerpo sagrado de Jesús, del que soy miembro; creo que todo sucede por decreto tuyo, aun la muerte de un niño, y que todo es bueno. ¡Lo creo porque es absurdo! ¡Absurdo! ¡Absurdo!

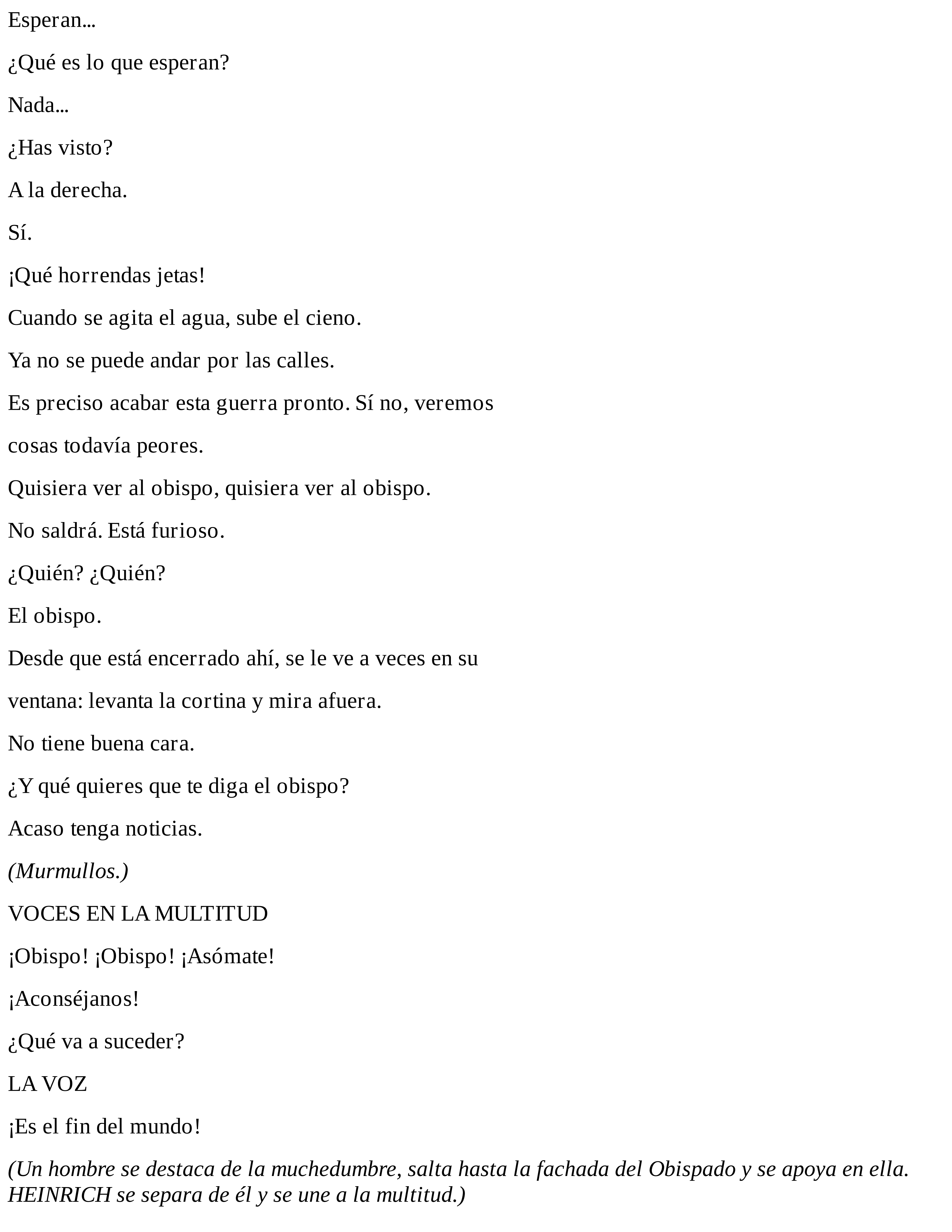
(Toda la escena se ha iluminado. En torno al palacio del obispo, los burgueses, congregados con sus esposas, esperan.)

LA MULTITUD

¿Hay noticias?...

No las hay...

¿Qué hacen aquí?



Esperan...

¿Qué es lo que esperan?

Nada...

¿Has visto?

A la derecha.

Sí.

¡Qué horrendas jetas!

Cuando se agita el agua, sube el cieno.

Ya no se puede andar por las calles.

Es preciso acabar esta guerra pronto. Sí no, veremos cosas todavía peores.

Quisiera ver al obispo, quisiera ver al obispo.

No saldrá. Está furioso.

¿Quién? ¿Quién?

El obispo.

Desde que está encerrado ahí, se le ve a veces en su ventana: levanta la cortina y mira afuera.

No tiene buena cara.

¿Y qué quieres que te diga el obispo?

Acaso tenga noticias.

(Murmullos.)

VOCES EN LA MULTITUD

¡Obispo! ¡Obispo! ¡Asómate!

¡Aconséjanos!

¿Qué va a suceder?

LA VOZ

¡Es el fin del mundo!

(Un hombre se destaca de la muchedumbre, salta hasta la fachada del Obispado y se apoya en ella. HEINRICH se separa de él y se une a la multitud.)

EL PROFETA

¡El mundo está jodido! Jodido! Golpeemos a nuestras carroñas. ¡Golpead, golpead: ahí está Dios!

(Gritos y comienzo del pánico.)

UN BURGUÉS

Calma, calma. Es sólo un profeta.

LA MULTITUD

¿Otro más? ¡Basta ya! ¡Cállate! Surgen de todas partes. Para eso no valía la pena haber encerrado a nuestros curas.

EL PROFETA

La tierra exhala hedores.

¡El sol se ha quejado a Dios!

Señor, quiero apagarme.

Estoy harto de esta podredumbre.

Cuanto más la caliento, más hiede.

Ensucia la punta de mis rayos.

¡Maldición, dice el sol!

Mi hermosa cabellera de oro

se reboza en la mierda.

UN BURGUÉS *(golpeándolo)*

¡Cierra ya el pico!

(EL PROFETA cae sentado en tierra. La ventana del Obispado se abre violentamente. EL OBISPO aparece en el balcón con vestiduras de gran ceremonia.)

LA MULTITUD

¡El obispo!

EL OBISPO

¿Dónde están los ejércitos de Conrad? ¿Dónde están los caballeros? ¿Dónde la legión de los ángeles que debía derrotar al enemigo? Estáis solos, sin amigos, sin esperanza, y malditos, Vamos, burgueses de Worms, responded: ¿si era grato al Señor que aprisionaseis a sus ministros, por qué os ha abandonado? (*Gemidos de la muchedumbre.)* ¡Responded!

HEINRICH

¡No les quitéis el valor que les queda!

EL OBISPO

¿Quién habla?

HEINRICH

Yo, Heinrich, cura de Saint-Gilhau.

EL OBISPO

Trágate la lengua, sacerdote apóstata. ¿Te atreves a mirar de frente a tu obispo?

HEINRICH

Monseñor, sí os ofendieron, perdonadles su agravio como yo os perdono esos insultos.

EL OBISPO

¡Judas! ¡Judas Iscariote! ¡Ve a ahorcarte!

HEINRICH

No soy Judas.

EL OBISPO

¿Qué haces, entonces, entre ellos? ¿Por qué los apoyas? ¿Por qué no estás preso con nosotros?

HEINRICH

Me dejaron libre porque saben que los amo. Y si no he ido a reunirme con los demás sacerdotes, es para que se digan misas y se administren sacramentos en esta ciudad perdida. Sin mí, la Iglesia estaría ausente, entregada Worms sin defensa a la herejía y morirían las gentes como perros... Monseñor, ¡no les quitéis el valor!

EL OBISPO

¿Quién te alimentó a ti? ¿Quién te crió? ¿Quién te enseñó a leer? ¿Quién te dio ciencia? ¿Quién te hizo sacerdote?

HEINRICH

La Iglesia, mi Santísima Madre.

EL OBISPO

Se lo debes todo. Eres de la Iglesia ante todo.

HEINRICH

Soy de la Iglesia ante todo; pero también soy su hermano.

EL OBISPO *(fuertemente)*

De la Iglesia ante todo.

HEINRICH

Sí, de la Iglesia ante todo, pero…

EL OBISPO

Voy a hablar a estos hombres. Si se obstinan en sus errores y quieren prolongar su rebelión, te ordeno que te unas a la gente de Iglesia, tus verdaderos hermanos, y que te encierres con ellos en el convento de los Mínimos o en el Seminario. ¿Obedecerás a tu obispo?

UN HOMBRE DEL PUEBLO

No nos abandones, Heinrich, eres el cura de los pobres; nos perteneces.

HEINRICH *(abrumado, pero con voz firme)*

Soy de la Iglesia ante todo; os obedeceré, monseñor.

EL OBISPO

Habitantes de Worms: mirad bien a vuestra blanca y populosa ciudad; miradla por última vez; va a convertirse en la sede infecta del hambre y de la peste; y, para terminar, los ricos y los pobres se degollarán entre sí. Cuando los soidados de Goetz entren, sólo encontrarán escombros y carroña. *(Pausa.)* Puedo salvaros, pero será preciso que sepáis enternecerme.

LAS VOCES

¡Sálvanos, monseñor! ¡Sálvanos!

EL OBISPO

¡De rodillas, orgullosos burgueses, y pedid perdón a Dios! *(Los burgueses se arrodillan unos tras otros. Los hombres del pueblo permanecen en pie.)* ¡Heinrich! ¿Vas a arrodillarte? *(HEINRICH se arrodilla.)* Señor Dios, perdónanos nuestras culpas y calma la cólera del arzobispo. ¡Repetid!

LA MULTITUD

Señor Dios, perdónanos nuestras culpas y calma la cólera del arzobispo.

EL OBISPO

Amén. ¡Levantaos! *(Pausa.)* Empezaréis por poner en libertad a los sacerdotes y monjes; abriréis luego las puertas de la ciudad; de rodillas en el atrio de la catedral, esperaréis, arrepentidos. Nosotros, entre tanto,

iremos en procesión a suplicar a Goetz vuestro perdón.

UN BURGUÉS

¿Y si no quisiese oíros?

EL OBISPO

Por encima de Goetz está el arzobispo. Es nuestro padre, y su justicia será paternal.

(Un momento antes, NASTY ha aparecido en el camino de ronda. Escucha en silencio y durante la última réplica desciende en silencio dos escalones.)

NASTY

Goetz no pertenece al arzobispo. Pertenece al diablo. Prestó juramento a Conrad, su propio hermano, y lo ha traicionado, sin embargo. ¿Si os promete hoy la salvación, seréis tan necios como para creer en su palabra?

EL OBISPO

Tú, quienquiera que seas, te ordeno…

NASTY

¿Quién eres tú para mandarme? Y vosotros, ¿qué necesidad tenéis de oirle? No tenéis que aceptar órdenes de nadie, como no sea de los jefes que elegisteis.

EL OBISPO

¿Y a ti quién te eligió, mamarracho?

NASTY

Los pobres. *(A los demás.)* Los soldados están con nosotros; he colocado guardias en las puertas de la ciudad; sí alguien había de abrirlas, pagará con la vida.

EL OBISPO

¡Valor, desgraciado, llévalos a su perdición! Sólo les quedaba una oportunidad de salvarse y tú acabas de quitársela.

NASTY

Si ya no hubiera esperanza, yo sería el primero en aconsejaros que os rindieseis. Pero ¿quién pretende que Dios nos ha abandonado? ¿Han querido haceros dudar de los ángeles? Hermanos míos: ahí están los ángeles. No, no levantéis los ojos: el cielo está vacío. Los ángeles están trabajando sobre la tierra, y se ensañan sobre el campo enemigo.

UN BURGUÉS

¿Qué ángeles?

NASTY

El ángel del cólera y el ángel de la peste, el ángel del hambre y el de la discordia. No perdáis el ánimo: la ciudad es inexpugnable y Dios nos ayuda. Levantarán el sitio.

EL OBISPO

Habitantes de Worms: quienes escuchen a ese heresiarca irán al infierno; doy testimonio de ello sobre mi porción de paraíso.

NASTY

Tu porción de paraíso hace mucho tiempo que la arrojó Dios a los perros.

EL OBISPO

¡En tanto que la tuya, seguramente, la guarda calentita esperando que vayas a buscarla! Y en este momento se regocija oyéndote insultar a su sacerdote.

NASTY

¿Quién te hizo sacerdote?

EL OBISPO

La Santa Iglesia.

NASTY

Tu Iglesia es una puta que vende sus favores a los ricos. ¿Tú me confesarías? ¿Tú perdonarías mis pecados? ¡Pero si a Dios le rechinan los dientes cuando ve tu alma sarnosa! Hermanos: no necesitamos sacerdotes. Todos los hombres pueden bautizar, todos los hombres pueden absolver, todos los hombres pueden predicar. En verdad os digo: todos los hombres son profetas, o Dios no existe.

EL OBISPO

¡Uy! ¡Uy! ¡Uy! ¡Anatema!

(Le arroja su escarcela al rostro.)

NASTY (*señalando la puerta del palacio)*

Esta puerta está carcomida; con un empellón se la echaría abajo. *(Silencio.)* ¡Cuan pacientes sois, hermanos! *(Pausa. A los hombres del pueblo.)* Todos están compinchados: el obispo, el Consejo, los ricos; quieren entregar la ciudad porque os tienen miedo. ¿Y quién pagará por todos si la entregan? ¡Vosotros! ¡Siempre vosotros! Vamos, levantaos, hermanos: para ganar el cielo es preciso matar.

(Los hombres del pueblo gruñen.)

UN BURGUÉS *(a su esposa)* Ven. Vámonos.

OTRO *(a su hijo)*

¡Pronto! Vamos a cerrar los postigos de la tienda y a atrincherarnos en casa.

EL OBISPO

Dios mío: eres testigo de que he hecho cuanto he podido para salvar a este pueblo. Moriré sin remordimientos, en tu gloria, pues ahora sé que tu cólera se abatirá sobre Worms y la reducirá a polvo,

NASTY

Ese viejo os devora vivos. ¿Por qué tiene tan potente la voz? Por todo lo que traga. Asomaos a sus graneros: encontraréis en ellos bastante pan para alimentar a un regimiento durante seis meses.

EL OBISPO *(con voz fuerte)*

¡Mientes! Mis graneros están vacíos, y tú lo sabes.

NASTY

Andad a verlo, hermanos. Andad a verlo. ¿O vais a creer en su palabra?

(Los burgueses se retiran apresuradamente. Quedan sólo los hombres del pueblo con NASTY.)

HEINRICH *(aproximándose a NASTY)*

¡Nasty!

NASTY

¿Qué quieres tú?

HEINRICH

Tú sabes que sus graneros están vacíos. Tú sabes que apenas come..., que da su ración a los pobres.

NASTY

¿Estás con nosotros o contra nosotros?

HEINRICH

Estoy con vosotros cuando sufrís; contra vosotros cuando queréis verter la sangre de la Iglesia,

NASTY

Estás con nosotros cuando nos asesinan, y contra nosotros cuando osamos defendernos.

HEINRICH

Soy de la Iglesia, Nasty.

NASTY

¡Echad abajo la puerta!

(Los hombres atacan la puerta. EL OBISPO., de pie, reza en silencio.)

HEINRICH *(arrojándose frente a la puerta)*

Tendréis que matarme...

UN HOMBRE DEL PUEBLO

¿Matarte? ¿Para qué?

(Lo golpean y lo arrojan al suelo.)

HEINRICH

¡Me habéis golpeado! ¡Os amaba más que a mi alma y me habéis golpeado! *(Se levanta y se abalanza*

hacia NASTY.) ¡Al obispo, no, Nasty, al obispo no! ¡A mí, si quieres, pero no al obispo!

NASTY

¿Por qué no? ¡Es uno de los que explotan al pueblo!

HEINRICH

¡Tú sabes que no! Lo sabes. Sí quieres liberar a tus hermanos de la opresión y la mentira, ¿por qué comienzas por mentirles?

NASTY

Yo nunca miento.

HEINRICH

¡Mientes! No hay grano en sus graneros.

NASTY

¡Qué me importa! Hay oro y joyas en sus iglesias. Todos los que han muerto de hambre al pie de sus Cristos de mármol y de sus Vírgenes de marfil, digo yo que murieron por su culpa.

HEINRICH

No es lo mismo. Acaso no digas mentiras, pero no dices la verdad.

NASTY

No digo la tuya; digo la nuestra. Y si Dios ama a los pobres, será nuestra verdad la que haga suya en el día del Juicio.

HEINRICH

Pues bien, déjale a él juzgar al obispo. Pero no viertas la sangre de la Iglesia.

NASTY

Sólo conozco una Iglesia: la sociedad de los hombres.

HEINRICH

De todos los hombres, entonces; de todos los cristianos unidos por el amor. Pero tú inauguras tu sociedad con una matanza.

NASTY

Es demasiado pronto para amar. Vertiendo sangre compraremos el derecho a hacerlo.

HEINRICH

Dios ha prohibido la violencia. La aborrece.

NASTY

¿Y el infierno? ¿Crees que no se hace violencia a los condenados?

HEINRICH

Dios ha dicho: el que desenvainare la espada...

NASTY

Por la espada perecerá... Pues bien, sí, pereceremos por la espada. Todos. Pero nuestros hijos verán Su Reino sobre la Tierra. ¡Anda, vete! No vales más que los otros.

HEINRICH

¡Nasty! ¡Nasty! ¿Por qué no me amáis? ¿Qué os he hecho?

NASTY

¿Que qué nos has hecho? Que eres cura, y un cura sigue siendo cura haga lo que haga.

HEINRICH

Soy uno de vosotros. Pobre e hijo de pobre.

NASTY

Y bien. Eso prueba que eres un traidor, y nada más.

HEINRICH *(gritando)*

¡Han hundido la puerta! *(La puerta, en efecto, ha cedido y los hombres se precipitan dentro del palacio. HEINRICH cae de rodillas.)* Dios mío: sí todavía amas a los hombres, sí no te horrorizan todos, impide este crimen.

EL OBISPO

¡No necesito tus oraciones, Heinrich! A todos vosotros, que no sabéis lo que hacéis, os perdono. Pero a ti, sacerdote apóstata, ¡te maldigo!

HEINRICH

¡Ay!

(Cae postrado.)

EL OBISPO

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

(Los hombres lo hieren. Cae sobre el balcón.)

NASTY *(a SCHMIDT)*

¡Y ahora, que traten de entregar la ciudad!

UN HOMBRE DEL PUEBLO *(apareciendo en la puerta)*

No había grano en el granero.

NASTY

Lo habrán escondido en el convento de los Mínimos.

EL HOMBRE *(gritando)*

¡Al convento de los Mínimos! ¡Al convento!

(Salen los hombres corriendo.)

HOMBRES DEL PUEBLO

¡Al convento! ¡Al convento!

NASTY *(a SCHMIDT)*

Esta noche trataré de franquear las líneas.

(Salen. HEINRICH se levanta y mira en torno suyo. Está solo con el PROFETA. Ve al OBISPO que, con los ojos muy abiertos, le mira.)

HEINRICH (*va a entrar en el palacio. EL OBISPO extiende el brazo para rechazarlo)*

No entraré. Baja tu brazo, bájalo. Si no estás muerto del todo, perdona. El rencor es pesado, terrestre. Déjalo sobre la tierra; muere aligerado de peso. *(EL OBISPO trata de hablar.)* ¿Qué? *(EL OBISPO ríe.)* ¿Un traidor? Sí, desde luego. ¿Sabes que también ellos me llaman traidor? Pero dime, entonces: ¿cómo puedo arreglármelas para traicionar a todo el mundo a la vez? *(EL OBISPO sigue riéndose.)* ¿Por qué ríes? ¡Vamos! *(Pausa.)* Me golpearon. Y, sin embargo, los amaba. ¡Cómo los amaba, Dios mío! *(Pausa.)* Los amaba, pero les mentía. Les mentía con mi silencio. ¡Me callaba! ¡Me callaba! Cosida la boca, apretados los dientes. Ellos reventaban como moscas y yo me callaba. Cuando querían pan, yo llegaba con el crucifijo. ¿Crees que el crucifijo se come? ¡Ah, baja ya el brazo!; somos cómplices. Yo quise vivir su pobreza, sufrir su hambre y su frío. Lo que no impidió que continuaran muriendo, ¿verdad? ¿Ves? Era una manera de traicionarlos, haciéndoles creer que la Iglesia era pobre. Ahora, la rabia se ha apoderado de ellos y han matado. Se pierden. Jamás conocerán otra cosa que el infierno: primero, en esta vida; mañana, en la otra. *(EL OBISPO pronuncia algunas palabras ininteligibles.)* Pero ¿qué quieres que haga yo? ¿Cómo podría detenerles? *(Va al fondo y mira a la calle.)* La plaza hierve de gente; golpean con los bancos la puerta del convento. Es sólida; resistirá hasta mañana. Yo nada puedo hacer. ¡Nada! ¡Nada! Vamos, cierra ya la boca: muere dignamente. *(EL OBISPO deja caer una llave.)* ¿Qué llave es ésa? ¿Qué puerta abre? ¿Una puerta de tu palacio? ¿No? ¿De la catedral? ¿Sí? ¿De la sacristía? ¿No?... ¿De la cripta?,.. ¿Es la puerta de la cripta? ¿La que siempre está cerrada? ¿Y bien?

EL OBISPO

Subterráneo.

HEINRICH

¿Que lleva adonde?... ¡No lo digas!... ¡Ojalá mueras antes de decirlo!

EL OBISPO

Afuera.

HEINRICH

No la recogeré. *(Silencio.)* ¿Un subterráneo parte de la cripta y lleva fuera de la ciudad? ¿Quieres que vaya a buscar a Goetz y que lo haga entrar en Worms por el subterráneo? No cuentes conmigo.

EL OBISPO

Doscientos sacerdotes. Su vida está en tus manos.

(Pausa.)

HEINRICH

¡Pardiez! ¿Por eso te reías? Es una buena farsa. Gracias, buen obispo, gracias. Los pobres degollarán a los sacerdotes o Goetz degollará a los pobres. Doscientos sacerdotes o veinte mil hombres: bonita elección me dejas. Sin duda, veinte mil hombres son mucho más que doscientos; la cuestión está en saber cuántos hombres vale un sacerdote. Y me toca a mí decidir; después de todo, soy de la Iglesia. No, no recogeré la llave: los curas se irán derechos al cielo. *(EL OBISPO se desploma.)* A menos que mueran como tú, con la ira en el pecho. Y bien: ya acabaste. Buenas noches. Perdónale, Señor, como yo le perdono. No la recogeré. ¡No! ¡No! ¡No!

(Recoge la llave.)

EL PROFETA *(que se ha levantado)* Señor, que se cumpla tu voluntad, ¡El mundo está jodido! ¡Jodido! ¡Hágase tu voluntad!

HEINRICH

Señor, maldijiste a Caín y a los hijos de Caín; hágase tu voluntad. Permitiste que los hombres tuviesen roído el corazón, podridas sus intenciones y que sus acciones se descompongan y apesten: hágase tu voluntad. ¡Hágase tu voluntad! ¡Hágase tu voluntad!

EL PROFETA

¡Golpeemos a nuestras carroñas! Golpead, golpead: ahí está Dios.

TELÓN

SEGUNDO CUADRO

En los alrededores del campamento de Goetz. Es de noche. Al fondo, la ciudad. Entra un oficial y mira hacia Worms, Inmediatamente después entra otro oficial.

ESCENA I

Los OFICIALES, HERMANN

OFICIAL 2º

¿Qué haces?

OFICIAL 1º

Miro la ciudad: por si acaso un buen día levantara el vuelo...

OFICIAL 2.

No, no volará. No tendremos esa suerte. *(Volviéndose bruscamente.)* ¿Qué es eso?

(Pasan dos hombres llevando en una parihuela un bulto cubierto con una sábana. El OFICIAL 1.° se acerca, levanta la sábana y la deja caer de nuevo.)

OFICIAL lº

¡AI río! ¡Y de prisa!

OFICIAL 2º

¿Está...?

OFICIAL 1.°

Negro.

(Pausa. Los dos enfermeros se ponen en marcha. El enfermo gime.)

OFICIAL 2.a

¡Esperad.'

(Se detienen.)

OFICIAL 1.°

¿Qué pasa?

OFICIAL 2°

Está vivo.

OFICIAL 1.°

No quiero saberlo. ¡Al río!

OFICIAL 2° *(a los enfermeros)*

¿De qué regimiento?

ENFERMERO

Cruz azul.

OFICIAL 2.°

¿Eh? Es el mío. ¡Media vuelta!

OFICIAL 1.°

¿Estás loco? ¡Al río!

OFICIAL 2.°

No dejaré que ahoguen a mis hombres como a una carnada de gatos.

(Se miran. Los enfermeros cambian un guiño burlón, dejan al moribundo en el suelo y esperan.)

OFICIAL 1.°

Si lo dejamos aquí, vivo o muerto contagiará el cólera al ejército entero.

OFICIAL 3.°

Y si no es el cólera, será el pánico. ¡Vamos, echadlo al río!

ENFERMERO

¡Se queja!

(Pausa. El OFICIAL 2.° se vuelve malhumorado hacia los enfermeros, saca rabiosamente su daga y la hunde en el cuerpo.)

OFICIAL 2."

Ya no se quejará más. ¡Vamos! *(Salen los dos hombres.)* Tres. Tres desde ayer.

HERMANN *(entrando)*

Cuatro. Hay otro que acaba de caer en mitad del campamento.

OFICIAL 2°

¿Lo vieron los hombres?

HERMANN

¿No me has oído? ¡En mitad del campamento!

OFICIAL 3.°

Si mandase yo, esta noche se levantaba el sitio.

HERMANN

De acuerdo, pero da la casualidad de que no eres tú quien manda.

OFICIAL 1.°

¡Es preciso hablarle!

HERMANN

¿Quién va a hablarle? *(Silencio. Mirándolos.)* Haréis todo lo que el quiera.

OFICIAL 2.°

Entonces, estamos perdidos. Si el cólera nos perdona, nos degollarán nuestras tropas.

HERMANN

A menos que sea él quien reviente.

OFICIAL 1.°

¿El? ¿Del cólera?

HERMANN

Del cólera o de otra cosa. *(Silencio.)* Me han dicho que el arzobispo no vería con malos ojos su muerte.

(Silencio.)

OFICIAL 2.

Yo no podría.

OFICIAL 1.°

Tampoco yo; me asquea de tal manera, que me horrorizaría hacerle daño.

HERMANN

Nadie te pide nada. Como no sea que te calles y dejes obrar a los que están menos asqueados que tú.

(Silencio. Entran GOETZ y CATALINA.)

ESCENA II

Los mismos, GOETZ y CATALINA

GOETZ *(entrando)*

¿No tenéis nada que decirme? ¿Ni siquiera que los soldados carecen de pan? ¿Ni siquiera que el cólera va a diezmar las tropas? ¿Ni siquiera que levante el sitio para impedir una catástrofe? *(Pausa.)* ¿Tanto miedo os doy?

(Ellos se callan.)

CATALINA

¡Cómo te miran, tesoro! Estas gentes no te quieren y no me sorprendería que cualquier día te encontraran por ahí, tendido de espaldas y con un gran cuchillo en la panza.

GOETZ

Y tú, ¿me amas?

CATALINA

¡Maldito si te quiero!

GOETZ

¿Ves? Y, sin embargo, no me has matado.

CATALINA

No por falta de ganas.

GOETZ

Lo sé: ¡bonitos sueños tienes! Pero estoy tranquilo: cuando yo me muera, veinte mil hombres querrán poseerte. Y veinte mil hombres es un poco excesivo, incluso para ti.

CATALINA

Más valen veinte mil hombres que uno solo que te causa horror.

GOETZ

Eso es lo que más me gusta de ti: el horror que te causo. (*A los oficiales.)* ¿Cuándo queréis, pues, que levante el sitio? ¿El jueves? ¿El martes? ¿El domingo? Pues bien, amigos míos: no será el jueves ni el martes cuando tome la ciudad, sino esta noche.

OFICIAL 2.a ¿Esta noche?

GOETZ

Ahora mismo. *(Mirando a la ciudad.)* ¿Veis allá lejos una lucecita azul? Todas las noches la miro y todas las noches, en este mismo momento, se apaga. ¡Mirad! ¿Qué os decía yo? Acabo de verla apagarse por ciento una y última vez... Buenas noches: es preciso matar lo que se ama. He ahí otras... otras luces que se apagan. ¡Diablo! Hay gente que se acuesta temprano porque quiere levantarse temprano mañana. Y no habrá mañana. Hermosa noche, ¿eh? No muy clara, pero llena de estrellas. Dentro de un rato saldrá la luna. Precisamente la clase de noche en que nada sucede. Lo han previsto todo, lo han aceptado todo, incluso la matanza; pero no para esta noche. El cielo es tan puro que inspira confianza; esta noche les pertenece. *(Bruscamente.)* ¡Qué poderío! Dios: esta dudad es mía y te la doy. Dentro de pocos instantes la haré llamear en tu honor. *(A los oficiales.)* Un sacerdote se escapó de Worms y quiere hacernos entrar en la ciudad. El capitán Ulrich le está interrogando.

OFICIAL 3°

¡Hum!

GOETZ

¿Qué?

OFICIAL 3."

Desconfío de los traidores.

GOETZ

Yo, en cambio, los adoro.

(Entran un oficial y un soldado que empuja al sacerdote)

ESCENA III

Los mismos, HEINRICH y el CAPITÁN

HEINRICH *(cayendo a los pies de GOETZ)*

¡Tortúrame! ¡Arráncame las uñas! ¡Desuéllame vivo!

(GOETZ se echa a reír.)

GOETZ *(cayendo a los pies del sacerdote)*

¡Destrípame! ¡Enrédame! ¡Descuartízame! *(Se levanta.)* Bueno, ya hemos roto el hielo. *(Al CAPITÁN.)* ¿Quién es?

EL CAPITÁN

Heinrich, el cura de Worms que debía entregarnos la ciudad.

GOETZ

¿Y bien?

EL CAPITÁN

Ya no quiere hablar.

GOETZ *(acercándose a HEINRICH)*

¿Por qué?

EL CAPITÁN

Dice simplemente que ha cambiado de parecer.

OFICIAL 3.°

¿Que ha cambiado de parecer? ¡Voto a Dios! ¡Rompedle los dientes! ¡Quebradle el espinazo!

HEINRICH

¡Rompedme los dientes! ¡Quebradme el espinazo!

GOETZ

¡Qué energúmeno!. (A HEINRICH.) ¿Por qué querías entregarnos la ciudad?

HEINRICH

Para salvar a los sacerdotes que el populacho quiere asesinar.

GOETZ

¿Y por qué cambiaste de idea?

HEINRICH

He visto las jetas de tus reitres.

GOETZ

¿Y qué?

HEINRICH

Son elocuentes.

GOETZ

¿Qué dicen?

HEINRICH

Que yo provocaría una matanza por querer impedir algunos asesinatos.

GOETZ

Y, sin embargo, no es la primera vez que ves reitres. Y ya sabías la pinta que tienen.

HEINRICH

Estos son peores que los otros.

GOETZ

¡Bah! ¡Bah! Todos los soldados se parecen. ¿Qué esperabas encontrar aquí? ¿Angeles?

HEINRICH

Hombres. Y quería pedir a esos hombres que perdonasen a otros hombres. Hubieran entrado en la ciudad sólo con jurarme que dejarían con vida a todos sus habitantes.

GOETZ

Entonces, ¿creías en mi palabra?

HEINRICH

¿En tu palabra? (Lo mira.) ¿Tú eres Goetz?

GOETZ

Sí.

HEINRICH

Yo... pensaba poder fiarme de ella.

GOETZ *(sorprendido)*

¿En mi palabra? *(Pausa.)* Te la doy. *(HEINRICH calla.)* Si nos haces entrar en la ciudad, te juro dejar con vida a sus habitantes.

HEINRICH

¿Y quieres que yo te crea?

GOETZ

¿No tenías esa intención?

HEINRICH

Sí, antes de haberte visto.

GOETZ *(echándose a reír)*

Sí, ya lo sé: quienes me ven, rara vez fían en mí palabra. Debo parecer demasiado inteligente como para cumplirla. Pero escúchame: tómame la palabra. Aunque sea sólo por ver qué pasa... Después de todo, soy cristiano... ¿Qué dirías si te lo jurase sobre la Biblia? Ten confianza, imbécil. ¿No es el papel de vosotros, los sacerdotes, tentar a los malos con el Bien?

HEINRICH

¿Tentarte a ti con el Bien? ¡Te haría demasiado feliz!

GOETZ

Me conoces. *(Lo mira sonriendo.)* ¡Idos todos! *(Salen los OFICIALES y CATALINA.)*

ESCENA IV

GOETZ y HEINRICH

GOETZ *(con una especie de ternura)*

Estás sudando. ¡Cómo sufres!

HEINRICH

¡No bastante! Son los otros quienes sufren, no yo. Dios ha permitido que me atormente el sufrimiento ajeno, sin sentirlo yo jamás. ¿Por qué me miras?

GOETZ *(con ternura)*

También yo he tenido esa cara de moneda falsa. Es a ti a quien miro y es de mí de quien tengo lástima: somos de la misma especie.

HEINRICH

¡Falso! Tú entregaste a tu hermano. Yo no entregaré a los míos.

GOETZ

Los entregarás esta noche.

HEINRICH

Ni esta noche, ni nunca.

(Pausa.)

GOETZ *(con tono despreocupado)*

¿Qué harán los pobres con los sacerdotes? ¿Colgarlos de los garfios de los carniceros?

HEINRICH *(con un grito)*

¡Cállate! *(Se domina.)* Son los horrores de la guerra. Sólo soy un humilde cura, impotente para impedirlos.

GOETZ

¡Hipócrita! Esta noche tienes poder de vida y muerte sobre veinte mil hombres.

HEINRICH

No quiero ese poder que viene del diablo.

GOETZ

No lo quieres, pero lo tienes. *(HEINRICH huye corriendo.)* ¡Hola! ¿Qué haces? Si huyes, quiere decir que ya has decidido. *(HEINRICH regresa, le mira y se echa a reír.)*

HEINRICH

Tienes razón. Con huir o con matarte, nada arreglo. Serían maneras de callarme. Soy el elegido de Dios.

GOETZ

Di mejor que estás atrapado como una rata.

HEINRICH

Es lo mismo; un elegido es un hombre al que el dedo de Dios arrincona contra un muro. *(Pausa.)* ¿Por qué yo, Señor?

GOETZ *(dulcemente)*

He aquí el momento de la agonía. Quisiera abreviártela. Déjame que te ayude.

HEINRICH

¿Ayudarme tú, cuando Dios se calla? *(Pausa.)* Vamos: he mentido. No soy su elegido. ¿Por qué iba a serlo? ¿Qué me obligaba a salir de la ciudad? ¿Quién me mandaba a mí venir en busca tuya? La verdad es que me elegí a mí mismo. Cuando venía a pedirte merced para mis hermanos, ya sabía yo que no la obtendría. No fue la maldad de vuestros rostros lo que me hizo cambiar de opinión, sino su realidad. Ya soñaba con hacer el Mal y cuando te vi comprendí que iba a hacerlo de verdad. ¿Sabes que odio a los pobres?

GOETZ

Sí, lo sé.

HEINRICH

¿Por qué se van cuando les tiendo los brazos? ¿Por qué sufren siempre más de lo que yo podría sufrir nunca? ¿Por qué has permitido, Señor, que haya pobres? ¿O por qué no me hiciste monje? En un convento, sólo sería tuyo. Pero ¿cómo ser sólo tuyo mientras haya hombres que se mueren de hambre? *(A GOETZ.)* Venía a entregártelos a todos, esperando que los exterminarías, a fin de poder olvidarme de que alguna vez vivieron.

GOETZ

¿Y entonces?

HEINRICH

Entonces, he cambiado de parecer: no entrarás en la ciudad.

GOETZ

¿Y si fuera la voluntad de Dios que nos hicieses entrar? Escucha: si te callas, los sacerdotes morirán esta noche. Eso es seguro, Pero ¿y los pobres? ¿Crees que van a sobrevivir? Yo no levantaré el sitio; dentro de un mes, todo el mundo habrá reventado de hambre en Worms. No se trata de que dispongas de su muerte o de su vida, sino de que elijas su forma de morir. ¡Escoge la más rápida, cretino! ¿Sabes lo que saldrán ganando? Si mueren esta noche, antes de matar a los sacerdotes, conservarán las manos puras, Y todo el mundo se encontrará de nuevo en el cielo. En el caso contrario, a cambio de las pocas semanas que les dejas, los mandarás, todos sucios de sangre, al infierno. Vamos, cura: es el demonio el que te aconseja prolongar su vida terrenal para darles tiempo a que se condenen. *(Pausa.)* Dime cómo se entra en la ciudad.

HEINRICH

Tú no existes.

GOETZ

¿Eh?

HEINRICH

No existes. Tus palabras mueren antes de entrar en mis oídos, tu rostro no es de los que se encuentran en pleno día. Sé todo lo que vas a decir, preveo todos tus gestos. Eres mi criatura y te dicto tus pensamientos. Sueño, todo está muerto y el aire tiene sabor de sueño.

GOETZ

En ese caso, también yo sueño, pues tan minuciosamente te preveo que llegas a aburrirme. Queda por saber cuál de los dos habita el sueño del otro.

HEINRICH

¡No he salido de la ciudad! ¡No he salido! Actuamos ante telas pintadas. Vamos, parlanchín, representa la comedia. ¿Sabes tu papel? El mío es decir no. ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! Y tú, ¿no dices nada? Todo esto no es más que una tentación harto vulgar y no muy verosímil. ¿Qué haría yo en el campamento de Goetz? *(Muestra la ciudad.)* ¡Si pudiesen apagarse esas luces! ¿Qué hace allí, si yo estoy dentro? *(Pausa.)* Hay tentación, pero no sé dónde está. *(A GOETZ.)* Lo que sé perfectamente, es que voy a ver al diablo; cuando se prepara para hacerme sus muecas, comienza el espectáculo con fantasmagorías.

GOETZ

¿Lo has visto ya?

HEINRICH

Más a menudo que tú a tu propia madre.

GOETZ

¿Me parezco yo a él?

HEINRICH

¿Tú, pobre hombre? Tú eres el bufón.

GOETZ

¿Qué bufón?

HEINRICH

Siempre hay un bufón. Su papel es contrariarme. *(Pausa.)* He ganado.

GOETZ

¿Qué?

HEINRICH

He ganado. Acaba de apagarse la última luz: desapareció el simulacro diabólico de Worms. Vamos.

Ahora vas a desaparecer tú, y se acabará esta ridícula tentación. La noche, la noche por doquiera. ¡Qué reposo!

GOETZ

Continúa, cura, continúa. Recuerdo todo lo que vas a decir. Hace un año… ¡Oh, sí, hermano, lo recuerdo! ¡Cómo querrías que te entrase toda esta noche en la cabeza! ¡Cómo lo quise yo!

HEINRICH *(murmura)*

¿Dónde voy a despertarme?

GOETZ *(riendo de repente)*

Estás despierto, bribón, y lo sabes. Todo es verdad. Mírame, tócame, soy de carne y hueso. Mira, la luna se levanta y tu ciudad diabólica sale de la sombra. Mírala: ¿es una imagen? ¡Vamos! Es roca pura, auténticas murallas; una ciudad de verdad, con habitantes de verdad. Y tú, tú eres un traidor de verdad.

HEINRICH

Se es traidor cuando se traiciona. Y hagas lo que hagas, yo no traicionaré.

GOETZ

Se traiciona cuando se es traidor: tú traicionarás. Vamos, cura, ya eres un traidor: dos partidos se enfrentan y tú pretendes pertenecer a los dos a la vez. Luego juegas doble, luego piensas en dos lenguas: al sufrimiento de los pobres lo llamas prueba en latín de iglesia e iniquidad en alemán. ¿Qué más puede sucederte si me haces entrar en la ciudad? Simplemente, te convertirás en el traidor que ya eras. Un traidor que traiciona es un traidor que se acepta.

HEINRICH

¿Cómo sabes eso si no soy yo quien te dicta esas palabras?

GOETZ

Porque yo soy un traidor. *(Pausa.)* Yo ya he andado el camino que te falta por recorrer. Y, sin embargo, mírame: ¿no tengo un aspecto floreciente?

HEINRICH

Estás floreciente porque has seguido tu naturaleza. Cosa sabida es que todos los bastardos traicionan. Pero yo no soy bastardo.

GOETZ *(duda si golpearle, pero se contiene)*

Generalmente, a los que me llaman bastardo no les doy la oportunidad de repetirlo.

HEINRICH

¡Bastardo!

GOETZ

Cura, cura, sé serio. No me obligues a cortarte las orejas. Y eso nada arreglaría, pues te dejaría la lengua. *(Bruscamente, le abraza.)* ¡Salud, hermanito! ¡Saluden la bastardía! Pues también tú eres bastardo. Para engendrarte, el clero se acostó con la miseria: ¡qué desabrida voluptuosidad! *(Pausa.)* ¡Claro que los bastardos traicionan! ¿Qué otra cosa querías que hicieran? Soy, por nacimiento, agente doble: mi madre se dio a un villano y estoy hecho de dos mitades que no ajustan entre sí: cada una de ellas horroriza a la otra. Pero ¿crees que es mejor tu lote? Un semicura agregado a un semipobre, jamás han formado un hombre completo. Nosotros no somos y nada tenemos. Todos los hijos legítimos pueden gozar de la tierra sin pagar. Tú no. Yo tampoco. Desde mi infancia, miro el mundo por el ojo de una cerradura: es un hermoso huevecillo bien henchido en el que cada uno ocupa el sitio que le fue asignado; pero puedo asegurarte que nosotros no estamos dentro. ¡Fuera! ¡Rechaza ese mundo que no quiere saber nada de ti! Haz el Mal y verás qué ligero se siente uno. *(Entra un oficial.)* ¿Qué quieres?

EL OFICIAL

Ha llegado el enviado del arzobispo.

GOETZ

Que venga acá.

EL OFICIAL

Trae noticias. El enemigo, en su derrota, deja siete mil muertos.

GOETZ

¿Y mi hermano? *(El oficial quiere hablarle al oído.)* No te acerques, y habla en voz alta.

EL OFICIAL

Conrad ha muerto.

(A partir de este momento, HEINRICH mira atentamente a GOETZ.)

GOETZ

Bien. ¿Encontraron su cuerpo?

EL OFICIAL

Sí.

GOETZ

¿En qué estado? ¡Responde!

EL OFICIAL

Desfigurado.

GOETZ

¿Un sablazo?

EL OFICIAL

Los lobos.

GOETZ

¿Qué lobos? ¿Dónde hay lobos?

EL OFICIAL

En el bosque de Arnheim...

GOETZ

Está bien. Que me dejen saldar esta cuenta, y marcharé contra ellos con el ejército entero; desollaré a todos los lobos de Arnheim. Vete. (Sale el oficial. Pausa.) Muerto sin confesión... y los lobos le devoraron el rostro. Pero ¿ves?, sonrío.

HEINRICH *(dulcemente)*

¿Por qué le traicionaste?

GOETZ

Porque me gusta lo definitivo. Cura, yo me he hecho a mí mismo. Era bastardo de nacimiento, pero el hermoso título de fratricida sólo a mis méritos lo debo. *(Pausa.)* Ahora es mía, solamente mía.

HEINRICH

¿Qué es lo que es tuya?

GOETZ

La casa de los Heidenstamm. Liquidados los Heidenstamm, yo los reúno a todos en mí, desde Alberic que fue su fundador hasta Conrad, el último heredero varón. Mírame bien, cura: soy un panteón de familia. ¿Por qué te ríes?

HEINRICH

Creí que solamente yo vería al diablo esta noche, pero ahora creo que lo veremos ambos.

GOETZ

¡Me río del diablo! Recibe las almas, pero no es él quien las condena. Sólo con Dios me digno entenderme; los monstruos y los santos sólo de él dependen. Dios me ve, clérigo; sabe que he matado a mí hermano, y su corazón sangra. Pues bien; sí, lo he matado, Señor. ¿Y qué puedes contra mí? He cometido el peor de los crímenes y el Dios de justicia no puede castigarme: hace más de quince años que me condenó. Vamos, basta por hoy. ¡Es fiesta y quiero beber!

HEINRICH *(acercándose)*

Toma.

(Saca una llave de su bolsillo y se la tiende.)

GOETZ ¿Qué es?

HEINRICH Una llave.

GOETZ

¿Qué llave?

HEINRICH

La de Worms

GOETZ

Basta por hoy, te digo.¡Un hermano! ¡Demonios! No todos los días se entierra a un hermano. Puedo tomarme vacaciones hasta mañana.

HEINRICH *(avanza hasta él)*

¡Cobarde!

GOETZ

Si cojo esta llave, lo incendiaré todo.

HEINRICH

En el fondo de aquella barranca, hay una gran roca blanca. En su base, oculto por la maleza, hay un agujero. Seguirás el subterráneo y encontrarás una puerta que se abre con esta llave.

GOETZ

¡Cómo van a quererte tus pobres! ¡Cómo van a bendecirte!

HEINRICH

Eso ya no me atañe. Yo me pierdo. Pero te confío a mis pobres, bastardo. Ahora, te toca a ti escoger.

GOETZ

Hace poco decías que bastaba ver mi jeta...

HEINRTCH

No la había visto bien.

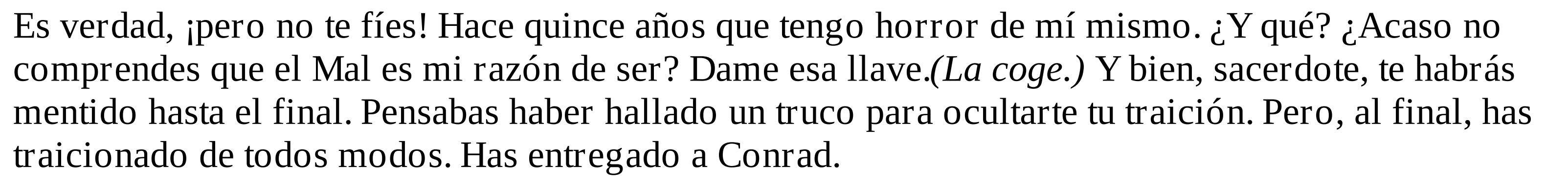
GOETZ

¿Y qué ves ahora?

HEINRICH

Que te produces horror.

GOETZ


Es verdad, ¡pero no te fíes! Hace quince años que tengo horror de mí mismo. ¿Y qué? ¿Acaso no comprendes que el Mal es mi razón de ser? Dame esa llave.*(La coge.)* Y bien, sacerdote, te habrás mentido hasta el final. Pensabas haber hallado un truco para ocultarte tu traición. Pero, al final, has traicionado de todos modos. Has entregado a Conrad.

HEINRICH

¿Conrad?

GOETZ

No te preocupes, te pareces tanto a mí, que te he confundido conmigo mismo.

(Sale.)

TELÓN

TERCER CUADRO

Por la abertura se ve, muy lejana, la ciudad iluminada por la luna.

ESCENA I

HERMANN, CATALINA

(HERMANN entra y trata de ocultarse bajo el lecho de campaña. Su cabeza y su cuerpo desaparecen bajo él, viéndose solamente sus enormes nalgas.

CATALINA entra, se le acerca y le da un puntapié. El se levanta aterrado.

Ella, riendo, da un salto atrás.)

HERMANN

Si gritas...

CATALINA

Sí grito, te agarran y Goetz mandará que te ahorquen. Vale más que hablemos. ¿Qué vas a hacerle?

HERMANN

¡Lo que hace tiempo debieras haberle hecho tú, ramera, si tuvieses sangre en las venas! ¡Vamos! Ve a pasearte y da gracias a Dios de que otros se encarguen de la tarea en tu lugar. ¿Me oyes?

CATALINA

¿Y qué será de mí sí él muere? Todo el campamento se me echara encima.

HERMANN

Te haremos huir.

CATALINA

¿Y me daréis dinero?

HERMANN

Algo te daremos.

CATALINA

Págame la dote y entraré en un convento.

HERMANN *(riendo)*

¿Al convento tú? Si quieres vivir en comunidad, más bien te aconsejo el burdel: con el talento que tienes en los muslos, te harás de oro. Vamos, decídete. Sólo te pido silencio.

CATALINA

En cuanto al silencio, puedes contar con él: de ninguna manera te denunciaría. Pero dejarte que lo mates, eso depende...

HERMANN

¿Depende de qué?

CATALINA

No tenemos los mismos intereses, mi capitán. El honor del hombre se repara con la punta de la espada. Pero él hizo de mí una ramera y eso es mucho más difícil de enmendar. *(Pausa.)* ¡Esta noche se tomará la ciudad! Concluida la guerra, cada cual a casita. Cuando Goetz venga aquí, dentro de un momento, le preguntaré qué piensa hacer conmigo. Si se queda conmigo...

HERMANN

¿Quedarse Goetz contigo? ¡Estás loca! ¿Qué quieres que haga contigo?

CATALINA

Si se queda conmigo, no lo tocarás.

HERMANN

¿Y si te echa?...

CATALINA

Entonces, te lo entrego. Sí grito: "¡Tú lo has querido!", sal de tu escondite y lo tendrás a merced tuya.

HERMANN

No me gusta nada todo esto. No quiero que mi empresa dependa de una cuestión de cama.

CATALINA *(que desde hace un momento mira afuera)* Entonces, sólo te queda ponerte de rodillas y pedirle perdón: ahí viene.

(HERMANN corre a esconderse. CATALINA se echa a reír.)

ESCENA II

GOETZ, CATALINA y HERMANN, oculto

GOETZ *(entrando)* ¿De qué te ríes?

CATALINA

De mis sueños: te veía muerto con una daga en la espalda. *(Pausa.)* ¿Habló?

GOETZ

¿Quién?

CATALINA

El cura.

GOETZ

¿Qué cura? ¡Ah! Sí. Sí, sí, naturalmente.

CATALINA

¿Y será esta noche?

GOETZ

¿A ti qué te importa? Quítame las botas. *(Ella se las quita.)* Conrad ha muerto.

CATALINA

Lo sé; todo el campamento lo sabe.

GOETZ

Dame de beber. Hay que celebrarlo. *(Ella le sirve.)* Bebe tú también.

CATALINA

No tengo ganas.

GOETZ

¡Bebe, maldición, que estamos de fiesta!

CATALINA

Bonita fiesta la que comienza con una matanza y terminará en una carnicería.

GOETZ

La mejor fiesta de mi vida. Mañana saldré hacia mis tierras.

CATALINA (sorprendida)

¿Tan pronto?

GOETZ

¡Tan pronto! Hace treinta años que sueño con ello. No esperaré ni un día más. *(CATALINA parece turbada.)* ¿No te sientes bien?

CATALINA *(dominándose)*

Es por oírte hablar de tus tierras cuando todavía está caliente el cadáver de Conrad.

GOETZ

Hace ya treinta años que son mías en secreto. *(Levanta su vaso.)* Bebo por mis tierras y por mi castillo. ¡Brinda! *(Ella levanta su vaso en silencio.)* Di: ¡por tus tierras!

CATALINA

No.

GOETZ

¿Por qué, zorra?

CATALINA

Porque no son tuyas. ¿Dejarás de ser bastardo por haber asesinado a tu hermano? *(GOETZ se echa a reír y le larga una bofetada; ella la esquiva y se echa hacia atrás riendo.)* Las tierras se transmiten por herencia.

GOETZ

Mucho habrían tenido que pagarme para que las aceptase como herencia. Lo que es mío es lo que tomo por mi cuenta. Vamos, brinda o me enfado,

CATALINA

¡Por tus tierras! ¡Por tu castillo!

GOETZ

Y que haya por las noches, en los pasillos, muchos fantasmas indignados.

CATALINA

¡Es verdad! ¿Qué harías tú, farsante, sin público? Bebo por tus fantasmas. *(Pausa.)* ¿De modo,

querido, que lo que es tuyo es lo que tomas?

GOETZ

Únicamente.

CATALINA

Entonces, además de tu casa solariega y tu dominio, posees un tesoro inapreciable del que no pareces preocuparte.

GOETZ

¿Cuál?

CATALINA

Yo, mi amor, yo. ¿No me tomaste por fuerza? *(Pausa.)* ¿Qué piensas hacer conmigo? Decide.

GOETZ *(la mira y reflexiona)*

Ya está: te llevo conmigo.

CATALINA

¿Me llevas? *(Anda con vacilación.)* ¿Por qué me llevas? ¿Para instalar a una ramera en un castillo histórico?

GOETZ

Para meter a una puta en el lecho de mi madre.

(Pausa)

CATALINA

¿Y si yo me negase? ¿Si no quisiese seguirte?

GOETZ

Espero que no te niegues.

CATALINA

¡Ah! Me llevas por la fuerza. Eso me alivia. Me avergonzaría seguirte voluntariamente. *(Pausa.)* ¿Por qué quieres arrancar siempre por la fuerza lo que acaso te concedieran de buena gana?

GOETZ

Para estar seguro de que me lo concederán de mala gana. *(Va hacia ella.)* Mírame, Catalina. ¿Qué es lo que me ocultas?

CATALINA *(vivamente)* ¡Yo, nada!

GOETZ

Desde hace algún tiempo no eres la misma. Me detestas mucho todavía, ¿verdad?

CATALINA

De eso puedes estar seguro: ¡mucho!

GOETZ

¿Sigues soñando que me asesinas?

CATALINA

Varías veces cada noche.

GOETZ

¿No olvidas tampoco que te mancillé y envilecí?

CATALINA

Mucho me cuido de no hacerlo.

GOETZ

¿Y sufres mis caricias con repugnancia?

CATALINA

Me hacen temblar.

GOETZ

Perfecto. Si te diese por desfallecer entre mis brazos, te echaría inmediatamente.

CATALINA

Pero…

GOETZ

Ya nunca aceptaré nada más, ni siquiera los favores de una mujer.

CATALINA

¿Por qué?

GOETZ

Porque he recibido demasiado. Durante veinte años me lo dieron todo graciosamente, hasta el aire que respiraba: los bastardos deben besar la mano que los alimenta. ¡Ah!, ¡cómo voy a dar ahora! ¡Cómo voy a dar!

FRANTZ *(entrando)*

Está aquí el enviado de Su Excelencia.

GOETZ

Que entre.

ESCENA III

Los mismos, el BANQUERO

EL BANQUERO

Soy Foucre.

GOETZ

Yo soy Goetz, y ésta es Catalina.

EL BANQUERO

Me alegro de saludar a tan gran capitán.

GOETZ

Y yo a tan rico banquero.

EL BANQUERO

Soy portador de excelentes noticias.

GOETZ

El arzobispo ha vencido, mi hermano ha muerto y sus tierras son mías. ¿No es eso?

EL BANQUERO

Justamente. Y bien, yo…

GOETZ

Festejémoslas. ¿Quiere beber?

EL BANQUERO

Mi estómago no soporta ya el vino. Yo…

GOETZ

¿Quiere esta hermosa muchacha? Suya es.

EL BANQUERO

No sabría qué hacer con ella. Soy demasiado viejo.

GOETZ

¡Mí pobre Catalina! Te rechaza. *(Al BANQUERO.)* ¿Prefiere los muchachos? Esta misma noche tendrá uno en su tienda.

EL BANQUERO

¡No, no! ¡Nada de muchachos! ¡Nada de muchachos! Yo...

GOETZ

¿Qué diría de un lansquenete? Tengo uno de seis píes de alto, con el rostro cubierto de pelos; juraría usted que es el mismo Polifemo.

EL BANQUERO

¡Oh! ¡Oh! Menos aún.

GOETZ

En ese caso, vamos a darle la gloria. *(Llama.)* ¡Frantz! *(Aparece FRANTZ.)* Pasearás a este caballero a través del campamento, ordena que los soldados griten: "¡Viva el banquero!", y que lancen sus sombreros al aire.

(Sale FRANTZ.)

EL BANQUERO

Muy agradecido, pero desearía ante todo hablarle a solas.

GOETZ *(sorprendido)*

¿Y qué otra cosa ha hecho desde que entró? *(Mostrando a CATALINA.)* ¡Ah!, lo dice por ésta... Es un animal doméstico; hable sin preocuparse.

EL BANQUERO

Su Eminencia ha sido siempre pacífico y usted sabe que su difunto hermano era el responsable de la guerra...

GOETZ

¡Mi hermano! *(Con gran violencia.)* Si ese viejo borrico no le hubiese hostigado...

EL BANQUERO

Señor...

GOETZ

Sí. Olvide lo que acabo de decir, pero le agradecería que dejara a mi hermano fuera de todo esto. Después de todo, estoy de luto por él.

EL BANQUERO

Su Eminencia ha decidido, pues, celebrar el retorno a la paz con excepcionales medidas de clemencia.

GOETZ

¡Bravo! ¿Abrirá las prisiones?

EL BANQUERO

¿Las prisiones? ¡Oh, no!

GOETZ

¿Desea que yo levante las penas a los soldados que he castigado?

EL BANQUERO

Seguramente lo desea. Pero la amnistía que proyecta es de un carácter más general. Desea extenderla a todos sus vasallos de Worms.

GOETZ

¡Ah! ¡Vaya!

EL BANQUERO

Ha decidido no castigarles por su pasajero extravío.

GOETZ

Me parece una excelente idea.

EL BANQUERO

¿Estaremos de acuerdo... tan pronto?

GOETZ

Enteramente de acuerdo.

(El BANQUERO se frota las manos.)

EL BANQUERO

Bien, entonces todo está perfecto. Es usted un hombre razonable. ¿Cuándo piensa levantar el sitio?

GOETZ

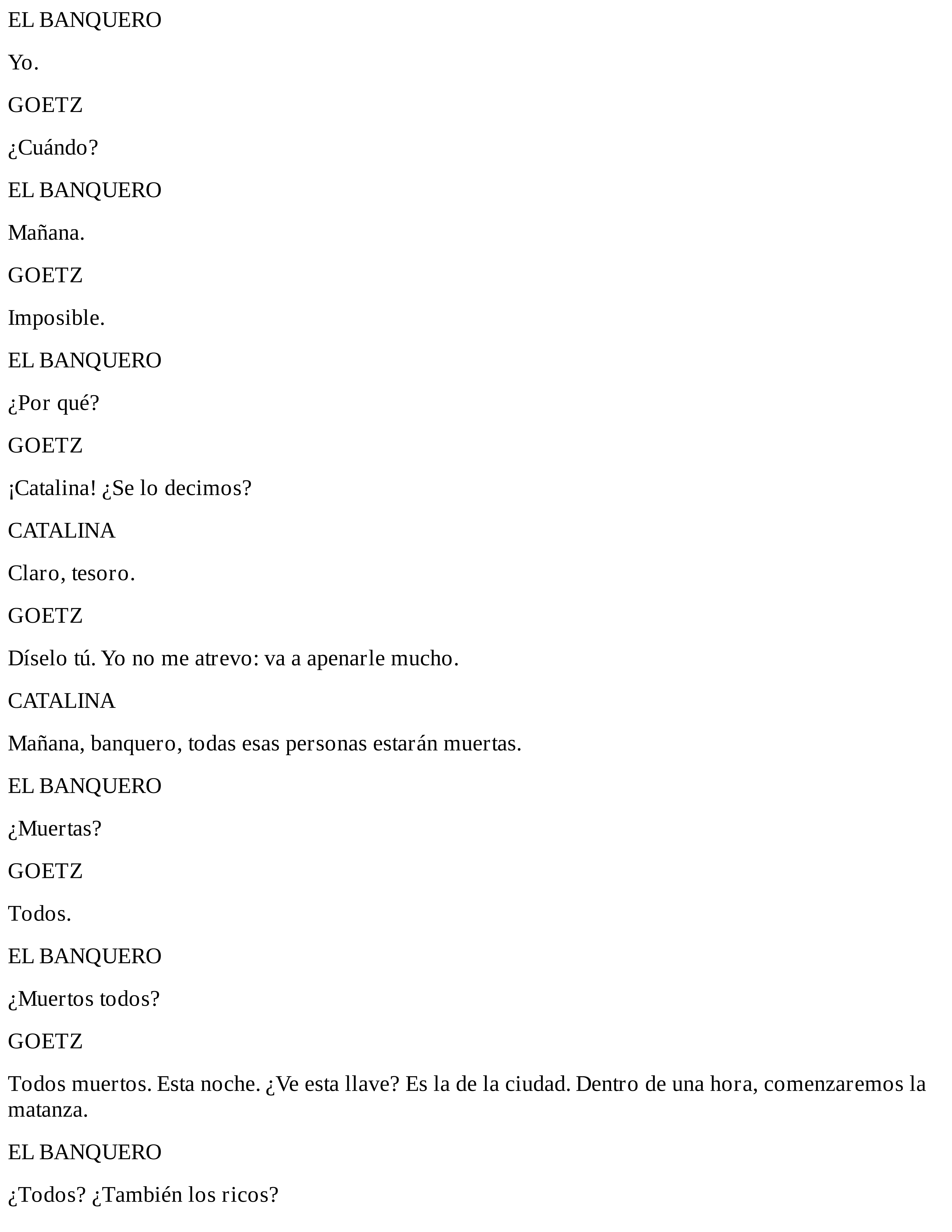
Mañana todo habrá concluido.

EL BANQUERO

Mañana es un poco pronto, de todos modos. Su Eminencia desea entrar en negociaciones con los sitiados. Si su ejército permanece todavía unos días frente a sus murallas, se facilitarán las negociaciones.

GOETZ

Ya veo. ¿Y quién va a negociar con ellos?


EL BANQUERO

Yo.

GOETZ

¿Cuándo?

EL BANQUERO

Mañana.

GOETZ

Imposible.

EL BANQUERO

¿Por qué?

GOETZ

¡Catalina! ¿Se lo decimos?

CATALINA

Claro, tesoro.

GOETZ

Díselo tú. Yo no me atrevo: va a apenarle mucho.

CATALINA

Mañana, banquero, todas esas personas estarán muertas.

EL BANQUERO

¿Muertas?

GOETZ

Todos.

EL BANQUERO

¿Muertos todos?

GOETZ

Todos muertos. Esta noche. ¿Ve esta llave? Es la de la ciudad. Dentro de una hora, comenzaremos la matanza.

EL BANQUERO

¿Todos? ¿También los ricos?

GOETZ

También los ricos.

EL BANQUERO

Pero ¡si hace un momento aprobaba la clemencia del arzobispo!

GOETZ

La apruebo todavía. El es el ofendido y, además, es sacerdote: dos razones para perdonar. Pero, ¿por qué habría de perdonar yo? Los habitantes de Worms no me han ofendido. No, no, yo soy militar, luego mato. Los mataré conforme a mi oficio y el arzobispo los perdonará conforme al suyo.

(Una pausa. Luego el BANQUERO comienza a reír. CATALINA primero y luego GOETZ se echan también a reír.)

EL BANQUERO *(riendo)*

Le gusta reír.

GOETZ *(riendo)*

No hay cosa que me guste más.

CATALINA

¿Verdad que es muy ingenioso?

EL BANQUERO

Mucho. Y lleva muy bien su negocio.

GOETZ

¿Qué negocio?

EL BANQUERO

Desde hace treinta años me guío por este principio: el interés mueve al mundo. Delante de mí, los hombres han justificado su conducta con los más nobles motivos. Yo les escuchaba con un oído y me decía: busca el interés.

GOETZ

¿Y cuando lo encontraba?

EL BANQUERO

Conversábamos.

GOETZ

¿Ha encontrado el mío?

EL BANQUERO

¡Vamos!

GOETZ

¿Cuál es?

EL BANQUERO

Despacito. Usted pertenece a una categoría difícilmente manejable. Con usted es preciso avanzar paso a paso.

GOETZ

¿Qué categoría?

EL BANQUERO

La de los idealistas.

GOETZ

¿Qué quiere decir eso?

EL BANQUERO

Mire: yo divido a los hombres en tres categorías; los que tienen mucho dinero, los que no tienen nada y los que tienen un poco. Los primeros quieren conservar lo que tienen: su interés está en mantener el orden. Los segundos quieren tomar lo que no tienen: su interés está en destruir el orden actual y establecer otro que les sea favorable. Unos y otros son realistas, gentes con la que uno puede entenderse. Los terceros quieren derrocar el orden social para tomar lo que no tienen, pero conservándolo a la vez para que no les quiten lo que tienen. Entonces, conservan en la práctica lo que destruyen en la idea, o bien destruyen realmente lo que fingen conservar. Estos son los idealistas.

GOETZ

¡Pobrecillos! ¿Cómo curarlos?

EL BANQUERO

Haciéndoles pasar a otra categoría social. Si los enriquecéis, defenderán el orden establecido.

GOETZ

Enriquézcame, pues. ¿Qué me ofrece?

EL BANQUERO

Las tierras de Conrad.

GOETZ

Ya me las ha dado.

EL BANQUERO

En efecto. Recuerde tan sólo que se las debe a la bondad de Su Eminencia.

GOETZ

Créame que no lo olvido. ¿Y qué más?

EL BANQUERO

Su hermano tenía deudas.

GOETZ

¡Pobrecilio!

(Se santigua. Sollozo nervioso.)

EL BANQUERO

¿Qué le pasa?

GOETZ

Poca cosa: el espíritu de familia. ¿De manera que tenía deudas?

EL BANQUERO

Podríamos pagarlas.

GOETZ

No es ése mi interés, pues no tenía intención de reconocerlas. Es el interés de sus acreedores.

EL BANQUERO

¿Una renta de mil ducados?...

GOETZ

¿Y mis soldados? ¿Si se negasen a partir con las manos vacías?

EL BANQUERO

Mil ducados más para repartir a las tropas. ¿Es bastante?

GOETZ

Es demasiado.

EL BANQUERO

¿Entonces, estamos de acuerdo?

GOETZ

No.

EL BANQUERO

¿Dos mil ducados de renta? ¿Tres mil? No daré ni uno más.

GOETZ

¿Quién se lo ha pedido?

EL BANQUERO

¿Qué quiere, pues?

GOETZ

Tomar la ciudad y destruirla.

EL BANQUERO

Pase aun que la tome. ¡Pero, voto a Dios!, ¿por qué querer destruirla?

GOETZ

Porque todo el mundo quiere que la salve.

EL BANQUERO *(aterrado)*

Debo estar equivocado…

GOETZ

¡Claro que sí! ¡No has sabido encontrar mi interés! Veamos: ¿cuál es? ¡Busca! ¡Búscalo, pues! Pero date prisa: es menester que lo encuentres antes de una hora; sí en ese plazo no descubres las cuerdas que hacen moverse a la marioneta, haré que te paseen por las calles y verás encenderse uno a uno los focos del incendio.

EL BANQUERO

Traiciona usted la confianza del arzobispo.

GOETZ

¿Traicionar? ¿Confianza? Vosotros, los realistas, sois todos iguales: cuando no sabéis qué decir, usáis el lenguaje de los idealistas.

EL BANQUERO

Si arrasa la ciudad, no tendrá las tierras de Conrad.

GOETZ

¡Guárdelas! Mi interés, banquero, era tenerlas y vivir en ellas. Pero yo no estoy tan seguro de que el hombre actúe por interés. Vamos, guárdelas y que Su Eminencia se las meta por el culo. Sacrifiqué mí hermano al arzobispo y ¿ahora se pretende que perdone a veinte mil villanos? ¡Ofrezco los habitantes de Worms a los manes de Conrad; en honor suyo, se asarán! En cuanto al dominio de Heidenstamm, que se retire a él el arzobispo, sí lo quiere, y se dedique allí a la agricultura: lo necesitará, pues esta noche me propongo arruinarlo. *(Pausa.)* ¡Frantz! *(Aparece FRANTZ.)* Agarra a

este viejo realista, cuida de que le rindan honores, y cuando esté bajo su tienda, átale sólidamente las manos y los pies.

EL BANQUERO

¡No! ¡No! ¡No! ¡No!

GOETZ

¿Qué pasa?

EL BANQUERO

Sufro de atroces reumatismos. Las cuerdas me asesinarán. ¿Quiere que le dé mi palabra de que no saldré de mi tienda?

GOETZ

¿Tu palabra? Tu interés está en dármela, pero dentro de un momento tu interés estará en faltar a ella. Anda, Frantz, y aprieta bien los nudos.

(FRANTZ y el BANQVEMO salen. Inmediatamente se escuchan los gritas de "¡Viva el banquero!'" muy próximos, que luego se van alejando y debilitando.)

ESCENA IV

GOETZ, CATALINA, HERMANN, oculto

GOETZ

¡Viva el banquero! *(Se echa a reír.)* ¡Adiós a las tierras! ¡Adiós a los campos y los ríos! ¡Adiós al castillo!

CATALINA *(riendo)*

¡Adiós a las tierras! ¡Adiós al castillo! ¡Adiós a los retratos de familia!

GOETZ

¡No lo lamentes! Nos hubiésemos aburrido mortalmente. *(Pausa.)* ¡Viejo imbécil! *(Pausa.)* ¡Ah! ¡No debieron desafiarme!

CATALINA ¿Sufres?

GOETZ

¿Por qué te metes tú? *(Pausa.)* El Mal es algo que debe hacer daño a todo el mundo. Y, en primer lugar, a quien lo hace.

CATALINA *(tímidamente)*

¿Y si no tomases la ciudad?

GOETZ

Si no la tomase, serías castellana.

CATALINA

No pensaba en eso.

GOETZ

Claro que no. Entonces, alégrate: la tomaré.

CATALINA

Pero, ¿por qué?

GOETZ

Porque es una mala acción,

CATALINA

¿Y por qué hacer el Mal?

GOETZ

Porque el Bien ya está hecho.

CATALINA

¿Quién lo ha hecho?

GOETZ

Dios Padre. Yo, invento. *(Llama,)* ¡Hola! El capitán Schoene, En seguida.

(GOETZ permanece en la entrada de la tienda y mira afuera.)

CATALINA

¿Qué miras?

GOETZ

La ciudad. *(Pausa.)* Me pregunto si había luna.

CATALINA

¿Cuándo? ¿Dónde?

GOETZ

El año pasado, cuando iba a tomar Halle. Era una noche semejante a ésta; yo estaba a la entrada de la tienda y miraba a la atalaya, por encima de las murallas. Atacamos al amanecer. *(Regresa hacia ella.)* En todo caso, me largaré antes de que empiece a apestar. ¡A caballo y adiós!

CATALINA

¿Tú... te vas?

GOETZ

Mañana, antes del mediodía y sin avisar a nadie.

CATALINA

¿Y yo?

GOETZ

¿Tú? Tápate la nariz y ruega porque el viento no sople de este lado. *(Entra el CAPITÁN.)* Dos mil hombres armados: los regimientos de Wolfmar y de Ulrich. Que estén listos para seguirme dentro de media hora. El resto del ejército, en estado de alerta. Todo en la oscuridad y sin ruido. *(Sale el CAPITÁN. Hasta el fin del acto, se escucharán los ruidos sofocados de los preparativos.)* Así, pues, preciosidad, no serás castellana.

CATALINA

Eso me temo.

GOETZ

¿Muy decepcionada?

CATALINA

No me lo creí apenas.

GOETZ

¿Por qué?

CATALINA

Porque te conozco.

GOETZ *(violentamente)*

¿Tú, tú me conoces? *(Se detiene y ríe.)* Después de todo, yo también debo de ser previsible. *(Pausa.)* Debes haberte hecho una composición de lugar sobre la manera de manejarme: me observas, me miras...

CATALINA

Un perro se atreve a mirar a un obispo.

GOETZ

Sí, pero ve a un obispo con cabeza de perro. ¿De qué tengo yo cabeza? ¿De perro? ¿De rufián? ¿De bacalao? *(La mira.)* Ven a la cama.

CATALINA

No.

GOETZ

Ven, te digo: quiero hacer el amor.

CATALINA

Nunca te he visto tan impaciente. *(El la agarra por el hombro.)* Ni con tanta prisa. ¿Qué te pasa?

GOETZ

Es el Goetz de cabeza de bacalao quien me llama. El y yo queremos mezclarnos. Además, la angustia incita al amor.

CATALINA

¿Estás angustiado?

GOETZ

Sí. (*Se sienta en el lecho, de espaldas al oficial oculto.)* ¡Vamos, ven!

(CATALINA se le acerca y le levanta de allí violentamente. Luego, se sienta en su lugar.)

CATALINA

Sí, aquí estoy, soy tuya. Pero dime primero qué va a ser de mí.

GOETZ

¿Cuándo?

CATALINA

A partir de mañana.

GOETZ

¿Cómo quieres que yo lo sepa? Lo que quieras.

CATALINA

Es decir: ramera.

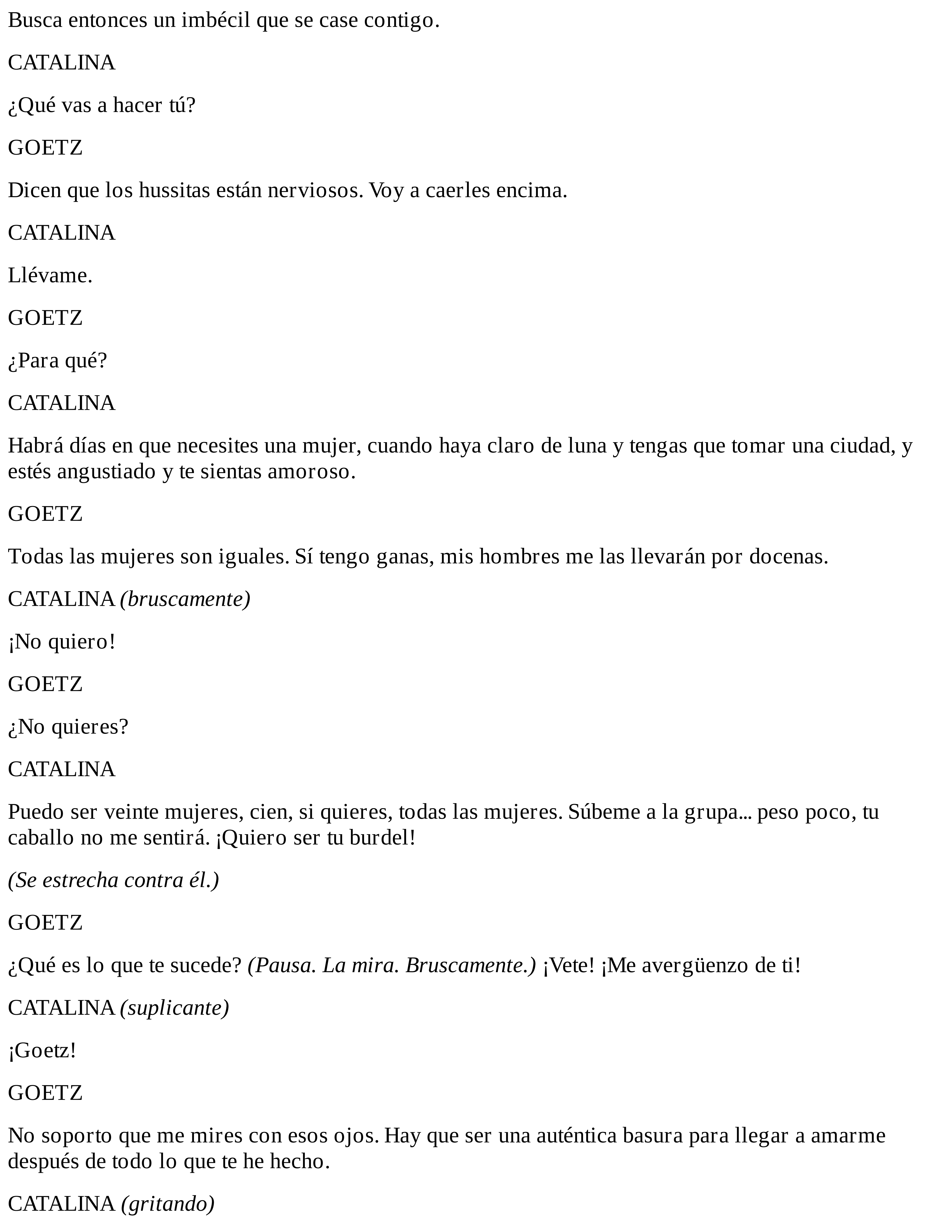
GOETZ

Me parece la mejor solución, ¿verdad?

CATALINA

¿Y si a mí no me gusta?

GOETZ


Busca entonces un imbécil que se case contigo.

CATALINA

¿Qué vas a hacer tú?

GOETZ

Dicen que los hussitas están nerviosos. Voy a caerles encima.

CATALINA

Llévame.

GOETZ

¿Para qué?

CATALINA

Habrá días en que necesites una mujer, cuando haya claro de luna y tengas que tomar una ciudad, y estés angustiado y te sientas amoroso.

GOETZ

Todas las mujeres son iguales. Sí tengo ganas, mis hombres me las llevarán por docenas.

CATALINA *(bruscamente)*

¡No quiero!

GOETZ

¿No quieres?

CATALINA

Puedo ser veinte mujeres, cien, si quieres, todas las mujeres. Súbeme a la grupa... peso poco, tu caballo no me sentirá. ¡Quiero ser tu burdel!

(Se estrecha contra él.)

GOETZ

¿Qué es lo que te sucede? *(Pausa. La mira. Bruscamente.)* ¡Vete! ¡Me avergüenzo de ti!

CATALINA *(suplicante)*

¡Goetz!

GOETZ

No soporto que me mires con esos ojos. Hay que ser una auténtica basura para llegar a amarme después de todo lo que te he hecho.

CATALINA *(gritando)*

¡No te amo! ¡Te lo juro! ¡Y si te amase, nunca lo sabrías! ¿Y qué puede importarte que te amen si no te lo dicen?

GOETZ

¿Qué tengo yo que ver con el amor? ¡Si me amas, eres tú la que se llevará todo el placer! ¡Vete, asquerosa! No quiero que nadie se aproveche de mí.

CATALINA *(gritando)*

¡Goetz! ¡Goetz, no me eches! ¡No tengo a nadie más

en el mundo!

(GOETZ trata de echarla fuera de la tienda. Ella se agarra a sus manos.)

GOETZ

¿Te irás de una vez?

CATALINA

¡Tú lo has querido, Goetz! ¡Tú lo has querido! *(HERMANN sale de su escondite y se precipita, con el cuchillo en alto.)* ¡Ah!, ¡ten cuidado!

GOETZ *(se vuelve y agarra por el puño a HERMANN)* ¡Frantz! *(Entran soldados. El ríe.)* Ah, he logrado llevar a la desesperación a uno, al menos.

HERMANN *(a CATALINA)* ¡Puerca! ¡Traidora!

GOETZ *(a CATALINA)*

¿Eras su cómplice? Lo prefiero; lo prefiero así. *(Le acaricia la barbilla.)* Lleváoslo... Luego decidiré su suerte.

(Los soldados salen, llevándose a HERMANN. Pausa.)

CATALINA

¿Qué vas a hacerle?

GOETZ

No puedo guardar rencor a los que tratan de matarme. Los comprendo demasiado bien, haré que lo perforen, simplemente, como a un tonel, que es lo que es.

CATALINA

¿Y a mí, qué me harás?

GOETZ

Es verdad..., debo castigarte.

CATALINA

No estás obligado a hacerlo.

GOETZ

Sí. *(Pausa.)* A muchos de mis soldados se les reseca el gaznate cuando te ven pasar. Voy a entregarte a ellos. Después, si quedas con vida, buscaremos algún reitre tuerto y sifilítico con quien te case el cura de Worms.

CATALINA

No te creo.

GOETZ

¿No?

CATALINA

No. Tú no eres… No lo harás… Estoy segura. ¡Estoy segura!

GOETZ

¿No lo haré? *(Llama.)* ¡Frantz! ¡Frantz! *(Entran FRANTZ y dos soldados.)* ¡Ocúpate de la novia, Frantz!

FRANTZ

¿De qué novia?

GOETZ

Catalina. Primero, la casarás con todos, con gran ceremonia, luego…

ESCENA V

Los mismos, NASTY

(NASTY entra, se acerca a GOETZ y le da un golpe en la oreja.)

GOETZ

¡Eh!, patán, ¿qué haces?

NASTY

Pegarte en la oreja.

GOETZ

Ya lo he notado. (*Sujetándolo.)* ¿Quién eres?

NASTY

Nasty, el panadero.

GOETZ (a los soldados)

¿Es éste Nasty?

LOS SOLDADOS

Sí, es él.

GOETZ

Buena presa, a fe mía.

NASTY

No me has apresado, me he entregado.

GOETZ

Como quieras: el resultado es el mismo. Dios me colma hoy de dones. *(Le mira.)* He aquí, pues, a Nasty, señor de todos los mendigos de Alemania. Exactamente así te imaginaba: desalentador como la virtud.

NASTY

No soy virtuoso. Nuestros hijos lo serán, si vertemos la suficiente sangre como para darles derecho a verlo.

GOETZ

Ya veo: ¡eres profeta!

NASTY

Como todo el mundo.

GOETZ

¿De veras? ¿Entonces, también yo soy profeta?

NASTY

Toda palabra es testimonio de Dios; toda palabra lo dice todo sobre toda cosa,

GOETZ

¡Diablos! Tendré que vigilar lo que digo.

NASTY

¿Para qué? No podrás dejar de decirlo todo.

GOETZ

Bueno. Ahora, responde a mis preguntas aunque tratando de no decirlo todo, pues de otro modo nunca acabaríamos. De manera que eres Nasty, profeta y panadero.

NASTY

Sí, lo soy.

GOETZ

Decían que estabas en Worms.

NASTY

De allí he salido.

GOETZ

¿Esta noche?

NASTY

Sí

GOETZ

¿Para hablarme?

NASTY

Para buscar refuerzos y atacarte por la espalda.

GOETZ

Excelente idea. ¿Y qué te ha hecho cambiar de plan?

NASTY

Al atravesar el campamento me enteré de que un traidor te había entregado la ciudad.

GOETZ

¿Pasarías un mal rato, no?

NASTY

Sí, muy malo.

GOETZ

¿Entonces?

NASTY

Estaba sentado en una piedra, detrás de la tienda. Vi que la tienda se iluminaba y unas sombras se agitaban. En ese momento, recibí el mandato de venir a ti y hablarte.

GOETZ

¿Quién te dio ese mandato?

NASTY

¿Quién quieres que fuese?

GOETZ

¿Quién, en efecto? ¡Hombre feliz: recibes mandatos y sabes quién te los da! ¡También yo los recibo, imagínate!... Por ejemplo, el de incendiar a Worms. Pero no acierto a saber quién me los da. *(Pausa.)* ¿Fue Dios el que te ordenó pegarme en la oreja?

NASTY

Sí.

GOETZ

¿Por qué?

NASTY

No lo sé. Acaso para que se desprenda la cera que te tapona el oído.

GOETZ

Tu cabeza está puesta a precio, ¿Te previno de ello Dios?

NASTY

Dios no necesitaba prevenirme. Siempre he sabido cómo terminaré yo.

GOETZ

Es verdad que eres profeta.

NASTY

No se necesita ser profeta: nosotros, los pobres, sólo tenemos dos maneras de morir. Los que se resignan, mueren de hambre; a los que no se resignan, los ahorcan. A los doce años se sabe ya si te resignarás o no.

GOETZ

Perfecto. ¡Y ahora, prosternate ante mí!

NASTY

¿Para qué?

GOETZ

Para implorar mi piedad, supongo. ¿Acaso no te lo ordenó Dios?

(FRANTZ le pone las botas.)

NASTY

No; tú no tienes piedad. Tampoco la tiene Dios. ¿Y por qué habría de implorarte yo, yo, que, llegado el día, no tendré piedad de nadie?

GOETZ

¿Entonces, qué diablos vienes a hacer aquí?

NASTY

A abrirte los ojos, hermano.

GOETZ

¡Oh! Noche maravillosa en que todo se mueve: Dios anda sobre la tierra, mí tienda es un cielo colmado de estrellas fugaces y he aquí a la más hermosa de todas: Nasty, profeta de la molienda que viene a abrirme los ojos. ¿Quién hubiera creído que el cielo y la tierra armasen tanto escándalo por una ciudad de veinticinco mil almas? Y a propósito, panadero: ¿quién te prueba que no eres víctima del diablo?

NASTY

Cuando el sol te deslumbra, ¿quién te prueba que no es de noche?

GOETZ

Y de noche, cuando sueñas con el sol, ¿quién te prueba que es de día? ¿Y si también yo hubiese visto a Dios? ¿Eh? ¡Ah! Entonces seríamos sol contra sol, *(Pausa.)* Os tengo a todos en mis manos, a todos: al que quería asesinarme, al enviado del arzobispo y a ti, el rey de los mendigos; su índice ha deshecho un complot y desenmascarado a los culpables; más aún: uno de sus ministros es quien me ha traído, de su parte, las llaves de la ciudad,

NASTY (con una voz cambiada, imperativa y breve) ¿Uno de sus ministros? ¿Cuál?

GOETZ

¿Qué te importa, si vas a morir? Vamos, confiesa que Dios está conmigo,

NASTY

¿Contigo? No. Tú no eres el hombre de Dios, Todo lo más, su zángano.

GOETZ

¿Qué sabes tú?

NASTY

Los hombres de Dios destruyen o construyen y tú conservas.

GOETZ

¿Yo?

NASTY

Tú desordenas. Y el desorden es el mejor servidor del orden establecido. Has debilitado a la caballería entera traicionando a Conrad, y debilitarás a la burguesía destruyendo a Worms. ¿A quién beneficia eso? A los grandes. Sirves a los grandes, Goetz, y les servirás hagas lo que hagas: toda destrucción confunde, debilita a los débiles, enriquece a los ricos, acrecienta el poder de los poderosos.

GOETZ

¿De manera que hago lo contrario de lo que quiero? *(Con ironía.)* Felizmente, Dios te envió para que me iluminases. ¿Qué me propones?

NASTY

Una nueva alianza.

GOETZ

¡Oh! ¿Una nueva traición? ¡Qué amable!: al menos, a eso estoy acostumbrado. No me sentiré muy incómodo. Pero si no debo aliarme ni con los burgueses ni con los caballeros ni con los príncipes, no veo muy bien con quién he de hacerlo.

NASTY

Toma la ciudad, degüella a los ricos y a los sacerdotes; entrégasela a los pobres, levanta un ejército de campesinos y expulsa al arzobispo, y mañana todo el país irá detrás de ti.

GOETZ (*estupefacto)*

¿Quieres que me alíe con los pobres?

NASTY

¡Con los pobres, sí! Con la plebe de las ciudades y los campos.

GOETZ

¡Qué extraña propuesta!

NASTY

Son tus aliados naturales. Si quieres destruir porque sí, arrasar los palacios y las catedrales edificados por Satanás, romper las obscenas estatuas de los paganos, quemar los millares de libros que propagan un saber diabólico, suprimir el oro y la plata, ven a nosotros. Sin nosotros, girarás en torno a ti mismo y sólo a ti mismo harás daño. Con nosotros, serás el azote de Dios.

GOETZ

¿Qué haréis con los burgueses?

NASTY

Nos apoderaremos de sus bienes, para vestir a los desnudos y nutrir a los hambrientos.

GOETZ

¿Y con los sacerdotes?

NASTY

Enviarlos de vuelta a Roma.

GOETZ

¿Y con los nobles?

NASTY

Cortarles la cabeza.

GOETZ

¿Y cuando hayamos expulsado al arzobispo?

NASTY

Será hora de edificar la ciudad de Dios.

GOETZ

¿Sobre qué bases?

NASTY

Todos los hombres son iguales y hermanos, todos son en Dios y Dios es en todos; el Espíritu Santo habla por todas las bocas; todos los hombres son sacerdotes y profetas; cada cual puede bautizar, casar, anunciar la buena nueva y perdonar los pecados; cada cual vive públicamente sobre la tierra a la faz de todos y solitariamente en su alma a la faz de Dios.

GOETZ

No va a ser fácil reír en tu ciudad.

NASTY

¿Puede uno reírse de aquellos a quienes se ama? La ley será el Amor.

GOETZ

¿Y yo, qué seré allí?

NASTY

El igual de todos.

GOETZ

¿Y si no quiero ser vuestro igual?

NASTY

El igual de todos los hombres o el lacayo de todos los príncipes: escoge.

GOETZ

Tu propuesta es honrada, panadero. Sólo que he de confesarte una cosa: con los pobres me muero de aburrimiento; les horroriza todo lo que me gusta.

NASTY

¿Y que es lo que te gusta?

GOETZ

Todo lo que queréis destruir: las estatuas, el lujo, la guerra.

NASTY

La luna no te pertenece, ingenuo, y te bates para que los nobles puedan gozar de ella.

GOETZ *(profunda y sinceramente)*

Pero me gustan los nobles.

NASTY

¿A ti? Tú los asesinas.

GOETZ

¡Bah! Asesino a algunos, de vez en cuando, porque sus mujeres son fecundas y hacen diez por cada uno que yo mato. Pero no quiero que me los ahorquéis a todos. ¿Por qué habría de ayudaros a apagar el sol y todas las antorchas terrestres? Sería la noche polar.

NASTY

¿Continuarás, pues, siendo sólo un estrépito inútil?

GOETZ

Inútil, sí. Inútil para los hombres. ¡Pero qué me importan los hombres! Dios me escucha. Es a Dios a quien le rompo los oídos, y eso me basta, pues es el único enemigo digno de mí. Existimos Dios, yo y los fantasmas. Es a Dios a quien crucificaré yo esta noche, sobre ti y sobre veinte mil hombres, porque su sufrimiento es infinito y torna infinito a quien le hace sufrir. Esa ciudad va a arder. Dios lo sabe. En este momento, tiene miedo... Yo lo siento: siento su mirada sobre mis manos, siento su soplo sobre mis cabellos, y sus ángeles lloran. Se dice: "Acaso Goetz no se atreva...", como si fuese sólo un hombre. Llorad, ángeles, llorad: me atreveré. Dentro de un momento, marcharé bajo su miedo y bajo su cólera. Arderá la ciudad: el alma del Señor es una galería de espejos, el fuego se reflejará en millones de espejos. Entonces sabré que soy un monstruo absolutamente puro. *(A FRANTZ.)*¡Mi cinturón!

NASTY *(con voz cambiada)*

Perdona a los pobres. El arzobispo es rico: puedes divertirte arruinándolo; pero a los pobres, Goetz, no es divertido hacerlos sufrir.

GOETZ

¡Oh!, no, no es divertido.

NASTY

¿Entonces?

GOETZ

También yo tengo mi mandato.

NASTY

De rodillas te lo suplico.

GOETZ

Creía que te estaba prohibido suplicar.

NASTY

Nada está prohibido si se trata de salvar a los hombres.

GOETZ

Me parece, profeta, que Dios te ha hecho caer en una emboscada. *(NASTY se encoge de hombros.)* ¿Sabes lo que va a sucederte?

NASTY

Tortura y horca, sí. Ya te he dicho que siempre lo he sabido.

GOETZ

Tortura y horca... Tortura y horca... Qué monótono es. Lo fastidioso con el Mal, es que uno se acostumbra; se necesita genio para inventar. Y esta noche no me siento inspirado.

CATALINA

Dale un confesor.

GOETZ

Un...

CATALINA

No puedes dejarle morir sin absolución.

GOETZ

¡Nasty! He aquí el genio, ¡Claro está, buen hombre, voy a darte un confesor! Es mi deber de cristiano. Además, te reservo una sorpresa. *(A FRANTZ.)*Ve a buscar al sacerdote... *(A NASTY.)* He aquí un acto de los que me gustan: con varias caras. ¿Es bueno? ¿Es malo? La razón se extravía.

NASTY

No me mancillará un romano,

GOKTZ

Te torturarán hasta que te confieses. Es por tu bien.

(Entra HEINRICH.)

ESCENA VI

Los mismos, HEINRICH

HEINRICH

Me has hecho todo el daño que podías. Déjame ya.

GOETZ

¿Qué hacía?

FRANTZ

Estaba sentado en la oscuridad y meneaba la cabeza.

HEINRTCH

¿Qué quieres de mí?

GOETZ

Que trabajes en tu oficio. A esta mujer hay que casarla en seguida. En cuanto a éste, le administrarás los últimos sacramentos.

HEINRICH

¿A éste?... *(Ve a NASTY.)* ¡Ah!...

GOETZ *(simulando asombro)*

¿Os conocíais?

NASTY

Es éste el ministro de Dios que te dio la llave, ¿verdad?

HEINRICH

¡No! ¡No! ¡No!

GOETZ

Cura, ¿no te avergüenzas de mentir?

HEINRICH

¡Nasty! *(NASTY ni siquiera le mira.)* No podía dejar que asesinasen a los sacerdotes. *(NASTY no responde. HEINRICH se le acerca.)* Dime, ¿podía dejar que los asesinasen? *(Pausa. Se vuelve y se dirige hacia GOETZ.)* Y bien: ¿por qué debo confesarle?

GOETZ

Porque van a colgarlo.

HEINRICH

¡Pronto, entonces! ¡Pronto! ¡Ahorcadlo ya! Y buscad otro que le confiese.

GOETZ

O tú, o nadie.

HEINRICH

Entonces, nadie.

(Trata de salir.)

GOETZ

¡En! ¡Eh! *(HEINRICH se detiene.)* ¿Vas a dejarle morir sin confesión?

HEINRICH *(volviendo lentamente sobre sus pasos)*

No, bufón, no. Tienes razón: no puedo hacerlo. *(A NASTY.)* Arrodíllate. *(Pausa.)* ¿No quieres? ¡Hermano, mi culpa no recae sobre la Iglesia y es en nombre de la Iglesia como perdonaré tus pecados! ¿Quieres que me confiese públicamente? *(A todos.)* He entregado mi ciudad al exterminio, por malicia y por rencor; merezco el desprecio de todos. Escúpeme en el rostro y no hablemos más. *(NASTY no se mueve.)* ¡Tú, soldado, escupe!

FRANTZ *(divertido, a GOETZ)* ¿Le escupo?

GOETZ *(bonachón)*

Escupe, hijo, aprovecha.

(FRANTZ escupe.)

HEINRICH

Ya está consumado. Heinrich ha muerto de vergüenza. Pero queda el sacerdote. Un sacerdote cualquiera: ante él debes arrodillarte. *(Después de un momento de espera, golpea a NASTY bruscamente.)* ¡Asesino! ¡Tengo que estar loco para humillarme así ante ti, cuando todo lo que sucede es culpa tuya!

NASTY

¿Culpa mía?

HEINRICH

¡Sí! ¡Sí! Culpa tuya. Tú quisiste jugar al profeta, y ahora estás vencido, cautivo, maduro para la horca y todos cuantos en ti confiaron van a morir. ¡Todos! ¡Todos! ¡Ja! ¡Ja! Pretendías saber amar a los pobres, y que yo no sabía; pues bien: mira cómo les has causado mayor mal que yo.

NASTY

¡Más que tú, basura! *(Se arroja sobre HEINRICH. Los separan.)* ¿Quién ha traicionado? ¿Tú o yo?

HEINRICH

¡Yo! ¡Yo! ¡Yo! Pero nunca lo hubiese hecho si no hubieras asesinado al obispo.

NASTY

Dios me ordenó matarlo porque hacía morir de hambre a los pobres.

HEINRICH

¿Dios, de verdad? ¡Qué fácil es eso! ¡Entonces, también Dios me ordenó traicionar a los pobres porque querían degollar a los sacerdotes!

NASTY

Dios no puede ordenar que se traicione a los pobres porque está con ellos.

HEINRICH

Si está con ellos, ¿por qué han fracasado entonces todas sus rebeliones? ¿Por qué ha permitido, ahora, una vez más, que tu revuelta concluya en la desesperación? ¡Vamos, responde! ¡Responde, pues! ¿No puedes?

GOETZ

He aquí. He aquí el momento. He aquí la angustia y el sudor de sangre. ¡Vamos! ¡Vamos! La angustia es buena. Qué dulce es tu rostro: lo miro y siento que veinte mil hombres van a morir. Te amo. *(Le Besa en la boca.)* Vamos, hermano, todavía no está dicho todo; he decidido tomar Worm, pero si Dios está contigo, puede suceder algo que me lo impida.

NASTY *(sordamente, con convicción)*

Algo sucederá.

HEINRICH *(gritando)*

¡Nada! ¡Absolutamente nada! ¡Nada sucederá! Sería demasiado injusto. Si Dios tuviera que hacer un milagro, ¿por qué no lo ha hecho antes de mi traición? ¿Por qué me ha perdido, si te salva?

(Entra un OFICIAL. Todos se sobresaltan.)

EL OFICIAL

Todo está listo. Los soldados, detrás de los carros, se hallan en fila al borde de la barranca.

GOETZ

¡Ya! *(Pausa.)* Di al capitán Ulrich que voy en seguida.

(Sale el oficial. GOETZ se deja caer sobre una silla.)

CATALINA

Ahí tienes tu milagro, ricura. *(GOETZ se pasa la mano por el rostro.)* ¡Anda! ¡Saquea y degüella! Buenas noches.

GOETZ (*con cansancio que se transforma progresivamente en exaltación ficticia)*

Es el momento de los adioses. Cuando regrese, estaré cubierto de sangre y mi tienda vacía. ¡Lástima! Me había acostumbrado a vosotros. *(A NASTY y a HEINRICH.)* Pasaréis la noche juntos como un par de enamorados. *(A HEINRICH.)* Cógele suavemente la mano mientras le atenazan. *(A FRANTZ, señalando a NASTY.)* En cuanto acepte confesarse, suspended la tortura; en cuanto esté absuelto, colgadle. *(Como si acabase de acordarse de la existencia de CATALINA.)* ¡Ah! La novia, Frantz. ¡Buscarás a los palafreneros y les presentarás a la dama! Que hagan con ella lo que quieran, menos matarla.

CATALINA *(se atroja bruscamente a sus pies)*

¡Goetz! ¡Piedad! ¡Eso no! ¡Ese horror no! ¡Piedad!

GOETZ

¿Y tus bravuconadas de hace un momento?... ¿Acaso no te lo creías?

CATALINA

No, Goetz, no me lo creía.

GOETZ

En el fondo, tampoco yo lo creía. En el Mal se cree después. *(Ella le abraza de rodillas.)* Frantz, líbrame de ella. *(FRANTZ la agarra y la arroja sobre el lecho.)* Bien. Bien. ¿No me olvido de nada?... ¡No! Creo que está todo. *(Pausa.)* Y no llega el milagro; comienzo a creer que Dios me deja carta blanca. Gracias, Dios, muchas gracias. Gracias por las mujeres violadas, gracias por los niños empalados, gracias por los hombres decapitados. *(Pausa.)* ¡Si yo quisiese hablar! Sé mucho de eso, so hipócrita! Oye, Nasty, voy a quitarte el bocado de la boca: Dios se sirve de mí. ¿Has visto, esta noche? Pues bien, me ha provocado con sus ángeles.

HEINRICH

¿Sus ángeles?

GOETZ

Todos vosotros. Seguramente Catalina es un ángel. También tú, y el banquero también. *(Volviendo a*

NASTY.) ¿Y esta llave? ¿Acaso pedía yo esta llave? Ni siquiera sospechaba su existencia: pero fue menester que encargase a uno de sus curas que me la pusiese en la mano. Naturalmente, tú sabes lo que él quiere: que le salve a su clerigalla y a sus monjas. Entonces me tienta, a hurtadillas... promueve ocasiones, sin comprometerse. Si caigo, tendrá derecho a desautorizarme: después de todo, yo podía arrojar la llave a la barranca.

NASTY

Pues sí; podías. Y todavía puedes hacerlo.

GOETZ

Vamos, ángel mío: tú sabes que no puedo.

NASTY

¿Por qué no?

GOETZ

Porque no puedo ser distinto a mí mismo. Vamos, voy a darme un buen bañito de sangre a su servicio. Pero cuando haya terminado, se tapará de nuevo la nariz y clamará que no había querido eso. ¿De verdad no lo quieres, Señor? Entonces, todavía hay tiempo para impedirlo. No pido que el cielo se derrumbe sobre mi cabeza; bastaría un escupitajo. Un escupitajo sobre el cual resbalase... me rompería una pierna y asunto concluido. ¿No? Bien, bien. No insisto. Anda, Nasty, mira esta llave: es buena cosa una llave; muy útil. ¿Y qué me dices de las manos? Hermosa obra: debemos dar gracias a Dios por habérnoslas dado. De modo, pues, que una llave en una mano no puede ser cosa mala: alabemos a Dios por todas las manos que tienen llaves en este instante en todas las comarcas del mundo, pero en cuanto a lo que la mano hace con la llave, el Señor declina toda la responsabilidad; eso ya no le atañe al pobrecillo. Sí, Señor, eres la inocencia misma; ¿cómo concebirías tú la Nada si eres la plenitud? Tu mirada es luz y transforma todo en luz, ¿cómo podrías conocer la penumbra de mi corazón? ¿Y cómo podría entrar tu entendimiento infinito en mis razones sin hacerlas estallar? Odio y debilidad, violencia, muerte, disgusto, es lo único que proviene del hombre; ése es mi único imperio y sólo yo estoy dentro; lo que allí pase, sólo a mí es imputable. Anda, anda, yo cargaré con todo y nada diré. ¡En el día del juicio, chitón!, cosidos los labios; soy demasiado orgulloso, me dejaré condenar sin chistar palabra. ¿Pero no te incomoda un poco, ni siquiera un poquitín, condenar a tu testaferro? Ya voy, ya voy; los soldados esperan, la buena llave me arrastra, quiere encontrar su cerradura natal. (Se vuelve, a la salida.) ¿Conocéis a alguien que se me asemeje? Soy el hombre que inquieta al Todopoderoso. ¡En mí, Dios se horroriza de sí mismo! ¡Hay veinte mil nobles, treinta arzobispos, quince reyes; se ha visto, a la vez, tres emperadores, un papa y un antipapa, pero citadme a otro Goetz! A veces, me imagino el infierno como un desierto que sólo me espera a mí. Adiós. *(Va a salir. HEINRICH se echa a reír.)* ¿Qué pasa?

HEINRICH

¡El infierno es una feria, imbécil! *(GOETZ se detiene y le mira. A los demás.)* Ahí tenéis al más extraño visionario: el hombre que cree ser el único que hace el Mal. Todas las noches la tierra de Alemania se ilumina con antorchas vivas; esta noche, como todas las noches, las ciudades arden por docenas y los capitanes que las saquean no hacen tanto alarde. Matan en los días laborables y, el domingo, se confiesan modestamente. Pero éste se cree el diablo en persona porque cumple con su

deber de soldado. *(A GOETZ.)* ¿Si eres el diablo, bufón, quien soy yo, que pretendía amar a los miserables y te los entrega?

(GOETZ le mira, un poco fascinado durante toda la réplica. Al final, se recupera.)

GOETZ

¿Qué es lo que reclamas? ¿El derecho a condenarte? Te lo concedo. El infierno es suficientemente grande para que te encuentre allí.

HEINRICH

¿Y los demás?

GOETZ

¿Quiénes?

HEINRICH

Todos los demás. No todos tienen la suerte de matar, pero todos tienen el deseo de hacerlo.

GOETZ

Mi maldad no es la suya: ellos hacen el Mal por lujuria o por interés. Yo hago el Mal por el Mal.

HEINRICH

Qué importan las razones si está establecido que sólo puede hacerse el Mal.

GOETZ

¿Está establecido?

HEINRICH

Sí, bufón, está establecido.

GOETZ

¿Por quién?

HEINRICH

Por el mismo Dios. Dios ha querido que el Bien fuese imposible sobre la tierra.

GOETZ

¿Imposible?

HEINRICH

Absolutamente imposible. ¡Imposible el Amor! ¡Imposible la Justicia! ¡Anda, trata de amar a tu prójimo y cuéntame luego lo que sucede!

GOETZ

¿Y por qué no habría de amarlo, si tal fuese mi capricho?

HEINRICH

Porque basta que un solo hombre odie a otro para que el odio vaya contagiando de uno en uno a la humanidad entera.

GOETZ *(señalando a NASTY)*

Este amaba a los pobres.

HEINRICH

Les mentía deliberadamente, excitaba sus pasiones más bajas, les obligó a asesinar a un viejo. *(Pausa.)* ¿Qué podía hacer yo? ¿Eh? ¿Qué podía hacer? Era inocente y el crimen saltó sobre mí como un ladrón. ¿Dónele estaba el bien, bastardo? ¿Dónde estaba el mal menor? *(Pausa.)* Demasiados esfuerzos para nada, ¡fanfarrón del vicio! Si quieres merecer el infierno, basta con que te quedes en la cama. El mundo es iniquidad; si lo aceptas eres cómplice; si lo cambias, verdugo. (Riendo.) ¡Ah! ¡El hedor de la tierra llega hasta las estrellas!

GOETZ

¿Entonces, todos condenados?

HEINRICH

¡Ah, no! No todos. *(Pausa.)* Yo tengo fe, Dios mío, tengo fe. No cometeré el pecado de desesperación: estoy infectado hasta los tuétanos, pero sé que me salvarás si lo tienes decidido. *(A GOETZ.)* Todos somos igualmente culpables, bastardo, todos merecemos igualmente el infierno, pero Dios perdona cuando le place perdonar.

GOETZ

No me perdonará contra mi deseo.

HEINRICH

Miserable pajuela, ¿cómo podrías luchar contra su misericordia? ¿Cómo podrías hacerle perder su infinita paciencia? Si le place, te cogerá entre sus dedos para llevarte hasta su paraíso; con su dedo meñique quebrantará tu mala voluntad, te abrirá las mandíbulas, te cebará con su benevolencia y notarás que te vuelves bueno a pesar tuyo. ¡Anda! Ve a incendiar Worms, ve a saquear y a degollar; pierdes tu tiempo y tu empeño; cualquiera de estos días te despertarás en el purgatorio como todo el mundo.

GOETZ

¿De modo que todo el mundo hace el Mal?

HEINRICH

Todo el mundo.

GOETZ

¿Y nadie ha hecho nunca el Bien?

HEINRICH

Nadie.

GOETZ

Perfecto. *(Vuelve a entrar en la tienda.)* Apuesto a que yo lo hago.

HEINRICH

¿El qué?

GOETZ

El Bien. ¿Aceptas la apuesta?

HEINRICH *(encogiéndose de hombros)*

No, bastardo, no apuesto nada.

GOETZ

Haces mal. Me has dicho que el Bien es imposible; apuesto, pues, a que haré el Bien; sigue siendo la mejor manera de estar solo. Yo era criminal, ahora me cambio; vuelvo la casaca y apuesto que seré un santo.

HEINRICH

¿Quién juzgará?

GOETZ

Tú, dentro de un año y un día. No tienes más que apostar.

HEINRICH

¡Si apuestas, pierdes de antemano, imbécil! Harás el Bien para pagar una apuesta!

GOETZ

¡Justo! Bien, juguemos a los dados. Si gano yo, triunfa el Mal. Si pierdo, ¡ah! Si pierdo, no sé siquiera lo que haré. Bueno, ¿quién juega contra mí? ¡Nasty!

NASTY

No.

GOETZ

¿Por qué?

NASTY

Está mal.

GOETZ

Sí, está mal. ¿Qué te imaginas? Vamos, panadero, todavía soy malo.

NASTY

Si quieres hacer el Bien, no tienes más que decidir hacerlo, simplemente.

GOETZ

Quiero poner al Señor entre la espada y la pared. Esta vez tiene que ser sí o no: si me hace ganar, arderá la ciudad y sus responsabilidades quedarán bien establecidas. Vamos, juega: si Dios está contigo, no tienes por qué temer. ¿No te atreves, cobarde? ¿Prefieres que te ahorquen? ¿Quién se atreve?

CATALINA

¡Yo!

GOETZ

¿Tú, Catalina? *(La mira.)* ¿Por qué no? *(Le da los dados.)* Juega.

CATALINA *(jugando)*

Dos y uno. *(Se estremece.)* Será difícil que pierdas.

GOETZ

¿Quién te ha dicho que quiero perder? *(Echa los dados en el cubilete.)* No tienes salida, Señor. Ha llegado el momento de poner las cartas boca arriba.

(Juega.)

CATALINA

Par de ases... Has perdido.

GOETZ

Me conformaré, pues, a la voluntad de Dios. Adiós, Catalina,

CATALINA

Bésame. *(El la besa.)* Adiós, Goetz.

GOETZ

Toma esta bolsa y vete donde quieras. *(A FRANTZ,)* Frantz, ve a decir al capitán Ulrich que mande a los soldados a dormir. Tú, Nasty, regresa a la ciudad, todavía se puede detener el motín. Si abrís las puertas al amanecer, si los sacerdotes salen de Worms sanos y salvos y vienen a ponerse bajo mi protección, levantaré el sitio al mediodía. ¿De acuerdo?

NASTY

De acuerdo.

GOETZ

¿Has recuperado la fe, profeta?

NASTY

Jamás la había perdido.

GOETZ

¡Afortunado!

HEIKRICH

Les devuelves la libertad, les devuelves la vida y la esperanza. ¿Pero a mí, perro, a mí a quien me obligaste a traicionar, me devolverás mi pureza?

GOETZ

Eso es cosa tuya. Después de todo, no ha pasado nada.

HEINRICH

¡Qué importa lo que haya pasado! Mi intención era lo que contaba. Pero te seguiré, te seguiré paso a paso, de día y de noche; cuenta conmigo para pesar tus actos. Y puedes estar tranquilo: dentro de un año y un día, donde quiera que te halles, acudiré a la cita.

GOETZ

Ya viene el alba. ¡Qué fría está! El alba y el Bien han entrado en mi tienda y no estamos por eso más alegres; ésta solloza, aquél me odia; se creería uno al día siguiente de una catástrofe. Acaso el Bien sea desesperante... Poco me importa, por lo demás; no me toca juzgarlo, sino hacerlo. Adiós. *(Sale. CATALINA se echa a reír.)*

CATALINA *(riendo hasta las lágrimas)*

¡Hizo trampa! ¡Yo lo vi, lo vi; hizo trampa para perder!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

CUARTO CUADRO

ESCENA I

KARL y dos campesinos

CAMPESINO 1.°

¡Cómo gritan ahí dentro!

KARL

Son los barones; ¡imagínate sí estarán locos de rabia!

CAMPESINO 1.°

¿Y si se asusta y renuncia?

KARL

No hay peligro; es testarudo como una vaca. Escondeos, ahí viene.

ESCENA II

Los campesinos, ocultos, GOETZ y KARL

GOETZ

Hermano, ¿quieres traernos una frasca de vino? Bastará con tres vasos; yo no bebo. Hazlo por amor a mí.

KARL

Por amor a ti lo haré, hermano.

(Sale GOETZ. Los campesinos salen de su escondite, riéndose y golpeándose los muslos.)

LOS CAMPESINOS

¡Hermano, hermanito, hermanillo! ¡Toma! ¡Toma por amor a ti!

(Se dan palmadas en la espalda, riendo.)

KARL *(colocando los vasos en una bandeja)*

Todos los criados son sus hermanos. Dice que nos ama; nos mima y a veces nos besa. Ayer se divirtió lavándome los pies. ¡El amabilísimo señor! ¡El buenísimo hermano! ¡Puah! *(Escupe.)* Es una palabra que me quema la boca. Tengo que escupir cada vez que la pronuncio. Le ahorcarán por haberme llamado hermano y cuando le echen la soga al cuello le besaré en los labios y le diré: "Buenas noches, hermanillo. Muere por amor a mí."

(Sale llevando los vasos y la bandeja.)

CAMPESINO 1.°

Ese es un hombre. A éste no le vienen con cuentos.

CAMPESINO 2.°

Me han dicho que sabe leer.

CAMPESINO 1.°

¡Diablos!

KARL *(regresando)*

He aquí las órdenes. Recorred las tierras de Nossak y de Schulheim. Anunciad la noticia hasta en el más pequeño caserío: "Goetz regala a los campesinos las tierras de Heidenstamm." Dejadles que se recobren y agregad: "Si os regala sus tierras el puñetero, el bastardo, ¿por qué no da las suyas el muy alto señor de Schulheim?" Excitadlos, enloquecedlos de rabia, sembrad la inquietud por doquiera. ¡Idos! *(Salen.)* Goetz, mi querido hermano, ya verás cómo echo a perder tus buenas obras. Reparte, pues, tus tierras; un día sentirás no haber muerto antes de repartirlas. *(Ríe.)* ¡Amor! ¡Todos los días te visto y te desnudo, veo tu ombligo, los dedos de tus pies, tu trasero, y quieres que te ame! ¡Cochino amor! Conrad era duro y brutal, pero sus insultos me ofendían menos que tu bondad. *(Entra NASTY.)* ¿TÚ, qué quieres?

ESCENA III

KARL y NASTY

NASTY

Goetz me ha llamado.

KARL

¡Nasty!

NASTY *(reconociéndolo)*

¡Eres tú!

KARL

¿Conoces a Goetz? ¡Buenas relaciones tienes!

NASTY

No te metas en eso. *(Pausa.)* Sé lo que piensas hacer, Karl. Obrarás con prudencia si te mantienes tranquilo y esperas mis órdenes.

KARL

Los del campo no tienen nada que hacer con las órdenes de la ciudad.

NASTY

Si intentas esa faena, haré que te cuelguen.

KARL

Ten cuidado, no vayas a ser tú el ahorcado. Ante todo: ¿qué haces aquí? Me parece sospechoso.

Vienes a hablar con Goetz y luego nos disuades de la revuelta: ¿quién me dice que no te han comprado?

NASTY

¿Y quién me dice a mí que no te han pagado para hacer que estalle prematuramente la rebelión y puedan aplastarla los señores?

KARL

Aquí está Goetz.

ESCENA IV

GOETZ, NASTY, los BARONES

(*GOETZ entra de espaldas, acosado por los barones SCHULHEIM, NOSSAK y RIETSCHEL que le rodean vociferantes.)*

NOSSAK

Los campesinos te importan un bledo; lo que tú quieres es acabar con nosotros.

SCHULHEIM

¿Quieres lavar con nuestra sangre las juergas de la puta de tu madre?

NOSSAK

¿Y convertirte en el sepulturero de la nobleza alemana?

GOETZ

Hermanos, queridísimos hermanos míos, ni siquiera sé de qué me habláis.

RIETSCHEL

¿No sabes que tu gesto va a encender la pólvora? ¿Que nuestros campesinos se volverán locos furiosos si no les damos inmediatamente las tierras y nuestra bendición, por añadidura?

SCHULHEIM

¿No sabes que irán a sitiarnos en nuestros castillos?

RIETSCHEL

¿Que si aceptamos, será nuestra ruina, y si nos negamos, la muerte?

NOSSAK

¿No sabes todo esto?

GOETZ

Mis queridísimos hermanos...

SCHULHEIM

¡Déjate de mojigangas! ¿Renuncias? Contesta sí o no.

GOETZ

Perdonadme, hermanos, pero mí respuesta es no.

SCHULHEIM

¡Eres un asesino!

GOETZ

Sí, hermano, como todo el mundo.

SCHULHEIM

¡Un bastardo!

GOETZ

Sí, como Jesucristo.

SCHULHEIM

¡Saco de mierda! ¡Excremento de la tierra!

(Le da un puñetazo en el rostro, GOETZ se tambalea, pera se endereza y avanza sobre SCHULHEIM; todos retroceden. De repente, GOETZ se arroja al suelo cuan largo es.)

GOETZ

¡Socorro, ángeles! ¡Ayudadme a vencerme! *(Todo su cuerpo tiembla.)* No pegaré. Me cortaré la mano derecha, si quiere pegar. *(Se retuerce en el suelo. SCHULHEIM le da un puntapié.)* Rosas, lluvia de rosas, caricias. ¡Cómo me ama, Díos! Lo acepto todo. *(Se levanta.*) ¡Soy un perro bastardo, un saco de mierda, un traidor, rezad por mí!

SCHULHEIM *(pegándole)*

¿Renuncias?

GOETZ

Si me pegas, te mancharás.

RIETSCHEL *(amenazante)*

¿Renuncias?

GOETZ

¡Líbrame, Señor, del abominable deseo de reír!

SCHULHEIM

¡Dios mío!

RlETSCHEL

Venid, estamos perdiendo el tiempo.

ESCENA V

NASTY, GOETZ, KARL

GOETZ *(alegremente, dirigiéndose hacia NASTY)*

Salud, Nasty. Salud, hermano mío. Me alegra mucho verte de nuevo. Hace dos meses, ante los muros de Worms, me ofreciste la alianza de los pobres. Pues bien, la acepto. Espera: me toca hablar a mí; voy a darte buenas noticias. Antes de hacer el Bien, me dije que era menester conocerlo y reflexioné durante mucho tiempo. Pues bien, Nasty, lo conozco ya. El Bien es el Amor. Bueno, pero el hecho es que los hombres no se aman; ¿y qué es lo que les impide amarse? La desigualdad de las condiciones, la servidumbre y la miseria. Es preciso, pues, suprimirlas. Hasta aquí estamos de acuerdo, ¿verdad? No me sorprende: he aprovechado tus lecciones. Sí, Nasty, he pensado mucho en ti estos últimos tiempos. Sólo que tú quieres dejar para más tarde el reino de Dios; pero yo soy más ladino: he encontrado un medio para que comience en seguida, al menos en un rincón de la tierra, aquí. Primero: abandono mis tierras a los campesinos. Segundo: organizo en esta misma tierra la primera comunidad cristiana; ¡todos iguales! ¡Ah!, Nasty: soy capitán y estoy disputando una batalla del Bien, que pretendo ganar inmediatamente y sin efusión de sangre. ¿Quieres ayudarme? Tú sabes hablar a los pobres. Entre los dos reconstruiremos el Paraíso, pues el Señor me ha elegido para borrar nuestro pecado original. Óyeme, he encontrado un nombre para mi falansterio: lo llamo la Ciudad del Sol. ¿Qué pasa? ¡Ah! ¡Cabeza de mulo! ¡Aguafiestas! ¿Qué tienes que reprocharme ahora?

NASTY

Guarda para ti tus tierras.

GOETZ

¿Guardar mis tierras? ¿Y eres tú, Nasty, el que me lo pide? ¡Pardiez, me lo esperaba todo menos esto!

NASTY

Guárdalas. Si quieres nuestro bien, estáte tranquilo y, sobre todo, no toques nada.

GOETZ

¿Entonces, también tú crees que los campesinos van a rebelarse?

NASTY

No lo creo, lo sé.

GOETZ

Debí imaginármelo. Debí prever que escandalizaría tu alma estrecha y terca. Hace un momento, esos cerdos, y ahora, tú. ¡Cuánta razón he de tener para que gritéis tan fuerte! Pues bien, eso me estimula. Daré esas tierras. ¡Vaya si las daré! Se hará el Bien contra todos.

NASTY

¿Quién te ha pedido que las des?

GOETZ

Sé que debo darlas.

NASTY

¿Pero quién te lo ha pedido?

GOETZ

Lo sé, te digo. Veo mí camino como te veo a ti: Dios me ha prestado su luz.

NASTY

Cuando Dios se calla, se le puede hacer decir lo que uno quiera.

GOETZ

¡Oh, profeta admirable! Treinta mil campesinos se mueren de hambre, yo me arruino para aliviar su miseria y tú me anuncias tranquilamente que Dios me prohibe salvarlos.

NASTY

¿Tú, salvar a los pobres? Sólo puedes corromperlos.

GOETZ

¿Quién los salvará entonces?

NASTY

No te preocupes por ellos; se salvarán solos.

GOETZ

¿Y qué será de mí, si se me quita los medios de hacer el Bien?

NASTY

Tienes trabajo; administrar tu fortuna y acrecentarla, basta para llenar una vida.

GOETZ

¿Debo, pues, convertirme en un mal rico para complacerte?

NASTY

No hay malos ricos. Hay ricos, simplemente.

GOETZ

Nasty, soy de los tuyos.

NASTY No.

GOETZ

¿No fui pobre toda mí vida?

NASTY

Hay dos especies de pobres: los que son pobres en comunidad y los que lo son en soledad. Los primeros son los auténticos; los otros son ricos que no tuvieron suerte.

GOETZ

Supongo que tampoco son pobres los ricos que dieron sus bienes.

NASTY

No, ésos son antiguos ricos.

GOETZ

Entonces, yo estaba perdido de antemano. Avergüénzate, Nasty, de condenar sin remisión a un cristiano. *(Anda aguadamente.)* Por orgullosos que sean los hidalgüelos que me odian, no lo son tanto como vosotros y me sería menos difícil entrar en su casta que en la vuestra. ¡Paciencia! Gracias, Señor; los amaré, pues, sin esperar igual pago. Mi amor hará que se derrumben los muros de tu alma acerba; desarmará el enojo de los pobres. Te amo, Nasty, os amo a todos.

NASTY *(con mayor dulzura)*

Si nos amas, renuncia a tu proyecto.

GOETZ

No.

NASTY *(cambiando de tono, más apremiante)*

Escucha: necesito siete años.

GOETZ

¿Para qué?

NASTY

Dentro de siete años estaremos listos para comenzar la guerra santa. No antes. Si arrojas ahora los campesinos a la revuelta, no les doy ocho días de plazo para que los exterminen. Se necesitará más de medio siglo para reconstruir lo que, de esta manera, destruirías en una semana.

KARL

Acaban de llegar los campesinos, señor.

NASTY

Despídeles, Goetz. *(GOETZ no responde.)* Escucha; si realmente quieres ayudarnos, puedes hacerlo.

GOETZ *(a KARL)*

Ruégales que esperen, hermano. *(Sale KARL.)* ¿Qué es lo que me propones?

NASTY

Conservarás tus tierras.

GOETZ

Depende de lo que me propongas.

NASTY

Si las conservas, pueden servirnos de lugar de asilo y reunión. Yo me instalaré en una de tus aldeas. De allí irradiarán mis órdenes para toda Alemania; de allí partirá, dentro de siete anos, la señal de la guerra. Puedes prestarnos inestimables servicios. ¿Qué dices?

GOETZ

No.

NASTY

¿Te niegas?

GOETZ

No haré el Bien a plazos. ¿No me has comprendido, pues, Nasty? Gracias a mí, antes de que termine el año la felicidad, el amor y la virtud reinarán sobre diez mil arpendes de tierra. Quiero construir en mi dominio la Ciudad del Sol y tú quieres que haga de él una guarida de asesinos.

NASTY

Se sirve al Bien como un soldado, Goetz, ¿y cuál es el soldado que por sí solo gana una guerra? Comienza por ser modesto.

GOETZ

No seré modesto. Humilde, todo lo cjue quieras, pero no modesto. La modestia es la virtud de los tibios. *(Pausa.)* ¿Por qué habría de ayudarte yo a preparar la guerra? ¡Dios ha prohibido verter sangre y tú quieres ensangrentar a Alemania! No seré yo tu cómplice.

NASTY

¿No verterás sangre? Anda, reparte tus tierras, regala tu castillo y verás cómo empieza a sangrar la tierra alemana.

GOETZ

No sangrará. El Bien no puede engendrar el Mal.

NASTY

El Bien no engendra el Mal, de acuerdo. Pero como tu loca generosidad va a provocar una matanza, habrá que convenir igualmente en que no haces el Bien.

GOETZ

¿Sería hacer el Bien perpetuar el sufrimiento de los pobres?

NASTY

Pido siete años.

GOETZ

¿Y los que mueran de aquí a entonces? ¿Los que habiendo pasado su vida en el odio y el terror, revienten en la desesperación?

NASTY

¡Dios salve sus almas!

GOETZ

¡Siete años! Y después de siete años de espera vendrán siete años de guerra y luego siete años de penitencia porque habrá que reconstruir las ruinas, y sabe Dios lo que vendrá después; acaso una nueva guerra y una nueva penitencia y unos nuevos profetas que pedirán siete años de paciencia. Charlatán: ¿les harás esperar hasta el día del Juicio? Yo digo que el Bien es posible, todos los días, a todas horas, en este mismo instante: yo seré el que hace el Bien de inmediato. Heinrich decía: "Basta que dos hombres se odien para que el odio, de uno a uno, contagie al universo entero." Y yo digo que, en verdad, basta que un hombre ame a todos los hombres con un amor sin reservas para que ese amor se contagie, de uno a uno, a toda la humanidad.

NASTY

¿Y tú serás ese hombre?

GOETZ

Lo seré, sí, con la ayuda de Dios. Sé que el Bien es más difícil que el Mal- El Mal sólo era yo, el Bien es todo. Pero no temo. Es preciso recalentar la tierra y yo la recalentaré. Dios me ha dado el mandato de deslumbrar, y deslumbraré, sangraré luz. Soy un carbón ardiente; el soplo de Dios me atiza; ardo vivo. Estoy enfermo del Bien, panadero, y quieto que esta, enfermedad sea contagiosa. Seré testigo, mártir y tentación.

NASTY

Impostor.

GOETZ

¡No conseguirás turbarme! Veo, sé, la luz lo inunda todo; profetizaré.

NASTY

Aquel que dice: "Haré lo que creo bueno, aunque perezca el mundo", es un falso profeta, un agente del diablo.

GOETZ

Falso profeta y agente del diablo es el que dice: "Perezca primero el mundo y veré luego si el Bien es posible."

NASTY

Goetz, si me estorbas, te aplastaré.

GOETZ

¿Podrías tú matarme, Nasty?

NASTY

Sí, si me estorbas.

GOETZ

Yo no podría hacerlo: el amor es mi destino. Voy a repartir mis tierras.

TELÓN

QUINTO CUADRO

Ante el pórtico de una iglesia de aldea. Bajo el porche, dos bancos. Sobre uno de ellos hay un tambor, sobre el otro, una flauta.

ESCENA I

GOETZ y NASTY, luego los CAMPESINOS

GOETZ *(entra llamando)*

¡Eh! Ni un alma en treinta leguas a la redonda; se esconden bajo tierra. Mí bondad ha caído sobre

ellos como una catástrofe. ¡Imbéciles! *(Se vuelve bruscamente hacia NASTY.)* ¿Por qué me sigues?

NASTY

Para asistir a tu fracaso.

GOETZ

No habrá fracaso. Hoy coloco la primera piedra de mi ciudad. Me imagino que estarán en las bodegas. Paciencia. Que coja yo siquiera a media docena y verás si sé convencerlos. *(Gritos, música de pífanos.)* ¿Qué es esto? *(Entra una procesión de campesinos, medio ebrios, trayendo una santa de yeso sobre unas andas.)* ¡Qué alegres estáis! ¿Festejáis el gracioso don de vuestro antiguo señor?

UN CAMPESINO

Dios nos libre, buen monje.

GOETZ

Yo no soy monje.

(Se quita la capucha.)

LOS CAMPESINOS

¡Goetz!

(Retroceden espantados. Algunos se santiguan.)

GOETZ

¡Goetz, sí, Goetz, el coco! Goetz, el Atila que ha dado sus tierras por caridad cristiana. ¿Tan temible os parezco? Acercaos: quiero hablaros. *(Pausa.)* ¿Y bíen, qué esperáis? ¡Acercaos! *(Silencio obstinado de los campesinos. Con un tono más imperioso.)* ¿Quién manda aquí?

UN ANCIANO (a regañadientes)

Yo.

GOETZ

Acércate.

(El ANCIANO se separa del grupo y se le acerca. Los CAMPESINOS les miran en silencio.)

GOETZ

Díme: he visto unos sacos de grano en el silo señorial. ¿Es que no me habéis entendido? No más diezmos, no más tributos.

EL ANCIANO

Queremos que todavía por algún tiempo todo siga igual.

GOETZ

¿Por qué?

EL ANCIANO

Para ver qué pasa.

GOETZ

Está bien. El grano se pudrirá. *(Pausa.)* ¿Y qué decís de vuestra nueva condición?

EL ANCIANO

No hablamos de eso, señor.

GOETZ

Yo ya no soy tu señor. Llámame hermano, ¿me oyes?

EL ANCIANO

Sí, mi señor.

GOETZ

Tu hermano, te digo,

EL ANCIANO

No, eso no.

GOETZ

Te lo or... Te lo suplico.

EL ANCIANO

Será mi hermano, si se empeña, pero yo no seré el

suyo. Cada cual en su lugar, mi señor.

GOETZ

Anda, anda. Ya te acostumbrarás. *(Señalando la flauta y el tambor.)* ¿Qué es eso?

EL ANCIANO

Una flauta y un tambor.

GOETZ

¿Quién los toca?

EL ANCIANO

Los monjes.

GOETZ

¿Hay monjes aquí?

EL ANCIANO

El hermano Tetzel ha venido de Worms con dos frailucos para vendernos indulgencias.

GOETZ *(amargamente)*

Por eso estáis contentos, ¿eh? *(Bruscamente.)* ¡Al diablo! No quiero aquí esas cosas. *(Silencio del ANCIANO.)* Esas indulgencias no valen nada. ¿Crees que Dios va a chalanear sus perdones? *(Pausa.)* ¿Si todavía fuese tu amo y te ordenase expulsar de aquí a esos tres ladrones, lo harías?

EL ANCIANO

Sí, lo haría.

GOETZ

Pues bien: por última vez, es tu amo quien te ordena...

EL ANCIANO

Ya no es nuestro señor.

GOETZ

Vete. Eres demasiado viejo. *(Le empuja, salta sobre la escalinata y se dirige a todos.*) ¿Os habéis preguntado siquiera por qué os he regalado mis tierras? *(Señalando a un campesino.)* Responde tú.

EL CAMPESINO

No lo sé.

GOETZ *(a una mujer)*

¿Y tú?

LA MUJER *(vacilando)*

Tal vez... porque quiso hacernos felices.

GOETZ

¡Bien contestado! Sí, eso es lo que he querido. Pero la felicidad no es más que un medio. ¿Qué pensáis hacer?

LA MUJER *(asustada)*

¿Con la felicidad? Habría que tenerla primero...

GOETZ

La tendréis, no temas. ¿Qué haréis con ella?

LA MUJER

No lo hemos pensado. Ni siquiera sabemos lo que es.

GOETZ

Pero yo sí lo he pensado por vosotros. *(Pausa.)* Vosotros sabéis que Dios nos manda amar. Hasta ahora, esto era imposible. Todavía ayer, hermanos míos, erais demasiado desdichados para que pudiera pensarse en pediros amor. Pero yo quiero que no tengáis excusa alguna. Voy a haceros gordos y ricos, y amaréis, pardiez, exigiré que améis a todos los hombres. Renuncio a mandar en vuestros cuerpos, pero es para guiar vuestras almas, pues Dios me ilumina. Yo soy el arquitecto y vosotros los obreros: todo es de todos, las herramientas y las tierras en común, ya no habrá pobres, ni ricos, ni más ley que el amor. Seremos el ejemplo de toda Alemania. ¿Vamos, muchachos, lo intentamos? *(Silencio.)* No me preocupa asustaros al principio; nada es más tranquilizador que un buen diablo viejo. Pero los ángeles, hermanos míos, los ángeles son sospechosos. *(La multitud sonríe, suspira y se agita.)* ¡Por fin! ¡Por fin me sonreís!

LA MULTITUD

¡Ya están aquí! ¡Ya están aquí!

GOETZ *(volviéndose, ve a TETZEL, con despecho)*

¡Que el diablo se lleve a los monjes!

ESCENA II

Los mismos, TETZEL, dos frailucos y un cura (Los dos frailucos cogen sus instrumentos. Traen una mesa que colocan en el escalón superior. TETZEL pone sobre la mesa sus rollos de pergamino.)

TETZEL

¡Eh, buena gente! ¡Acercaos! ¡Acercaos, que no he comido ajo! *(Se ríen.)* ¿Cómo van por acá las cosas? ¿Es buena la tierra?

LOS CAMPESINOS

No demasiado mala.

TETZEL

¿Y las esposas? ¿Insoportables como siempre?

LOS CAMPESINOS

¡Vaya! ¡Como en todas partes!

TETZEL

No os quejéis: os protegen del diablo porque son más zorras que él. *(La multitud ríe.)* ¡Bueno, muchachos, esto no es todo: vamos a hablar de cosas serias! ¡Música! *(Tambor y pífano.)* Trabajar a todas horas está muy bien, pero, a veces, se apoya uno en su azadón, mira a lo lejos y se dice: *"¿Qué va a pasarme después de muerto?"* No basta con tener una hermosa tumba muy florida: el alma no se queda allí. ¿Adonde irá? ¿Al infierno? *(Tambor.)* ¿O al paraíso? *(Flauta.)* Buena gente, Dios se ha hecho la misma pregunta. Tanto se inquieta Dios por vosotros que ya no duerme. A ver, tú, ¿cómo te llamas?

EL CAMPESINO

Peter.

TETZEL

Bueno, Peter, de vez en cuando te tomas una copita de más, ¿verdad? ¡Vamos, no mientas!

EL CAMPESINO

¡Eh!, a veces me pasa.

TETZEL

¿Y a tu mujer, le pegas?

EL CAMPESINO

Cuando estoy bebido.

TETZEL

Pero ¿tú temes a Dios?

EL CAMPESINO

¡Oh!, sí, hermano.

TETZEL

¿Y amas a la Virgen?

EL CAMPESINO

Más que a mi madre.

TETZEL

Pues ahí tienes a Dios en un conflicto. "Ese hombre, se dice Dios, no es malo. Y no tengo ganas de hacerle daño. Sin embargo, ha pecado y debo castigarlo."

EL CAMPESINO *(desolado)*

¡Ay!

TETZEL

¡Espera, hombre! ¡Afortunadamente, ahí están los santos! Cada uno de ellos ha merecido cien mil veces el cielo, pero eso no les sirve de nada puesto que sólo pueden entrar una vez. ¿Entonces, qué se dice Dios? Se dice: "Para que no se pierdan las entradas que no se usan, voy a distribuirlas entre quienes no las merecen. El bueno de Peter, si compra una indulgencia al hermano Tetzel, entrará en mi paraíso con una de las invitaciones de San Martín." ¿Eh?, ¿eh? ¿No os parece un hallazgo? *(Aclamaciones.)* Vamos, Peter, saca la bolsa. Hermanos míos: Dios le propone este negocio increíble: el paraíso por dos escudos; ¿quién es el miserable, quién es el roñoso que no dará dos escudos por su vida eterna? *(Coge los dos escudos de PETER.)* Gracias, Vete a tu casa y no peques más. ¿Quién quiere? Mirad: he aquí un artículo utilísimo. Cuando presentéis este rollo a vuestro cura, estará obligado a perdonaros el pecado mortal que escojáis. ¿Verdad, cura?

EL CURA

Obligado, es verdad.

TETZEL

¿Y esto? (Blande un pergamino.) ¡Ah! ¡Hermanos míos! ¡Esta es una delicadeza de Dios! Estas indulgencias que veis aquí, han sido especialmente estudiadas para la buena gente que tenga a la familia en el purgatorio. Si dais la suma necesaria, toda vuestra difunta parentela desplegará sus alas y subirá al cielo. Dos escudos por cada persona transferida; la transferencia es inmediata. ¡Vamos! ¿Quién lo quiere? ¿Quién lo quiere? ¿A ver, tú, a quién has perdido?

UN CAMPESINO

A mi madre.

TETZEL

¿A tu madre solamente? ¿A tu edad, sólo has perdido a tu madre?

EL CAMPESINO *(vacilante)*

Bueno, también un tío, pero...

TETZEL

¿Y vas a dejar a tu pobre tío en el purgatorio? ¡Vamos, vamos! Cuéntame cuatro escudos. (*Los saca y los mantiene encima de su escarcela.)* Atención, muchachos, atención: cuando caigan los escudos, volarán las almas. *(Deja caer los escudos en la escarcela. Flauta.)* ¡Una! *(Flauta.)* ¡Y dos! ¡Vedlas! ¡Vedlas! ¡Revolotean por encima de vosotros; dos blancas mariposas! *(Flauta.)* ¡Hasta pronto! ¡Hasta pronto! Rezad por nosotros y saludad a todos los santos. ¡Vamos, muchachos, un pequeño saludo para esos dos encantos! *(Aplausos.)* ¿A quién le toca el turno? *(Los campesinos se acercan en gran número.)* ¿Por tu mujer y tu abuela? ¿Por tu hermana? *(Flauta. Flauta.)* ¡A pagar! ¡A pagar!

GOETZ

¡Atrás!

(Rumores en la multitud.)

TETZEL *(al CURA)*

¿Quién es éste?

EL CURA

Es su antiguo señor. Nada que temer.

GOETZ

Insensatos, que os creéis salvados con una limosna: ¿pensáis acaso que los mártires se dejaron quemar vivos para que vosotros entraseis en el Paraíso como se entra en un molino? ¡Y en cuanto a los santos, no os salvaréis comprando sus méritos, sino adquiriendo sus virtudes!

EL CAMPESINO

Entonces, prefiero ahorcarme y que me condenen de una vez. No puede uno hacerse santo cuando se trabaja dieciséis horas al día.

TETZEL *(al CAMPESINO)*

Tú cállate, borrico. Nadie te pide tanto. Compra de vez en cuando un par de indulgencias y Dios te concederá su misericordia.

GOETZ

¡Anda! Cómprale sus baratijas. ¡Con dos escudos te hará pagar el derecho a incurrir de nuevo en tus vicios, pero Dios no ratificará el trato! ¡Irás al infierno!

TETZEL

¡Quítales la esperanza! ¡Quítales la fe! ¡Valor! ¿Y qué les darás a cambio?

GOETZ

El amor.

TETZEL

¿Qué sabes tú del amor?

GOETZ

¿Y tú? ¿Cómo podría amarlos quien los desprecia lo bastante como para venderles el cielo?

TETZEL *(a los CAMPESINOS)*

¿Os desprecio yo, corderinos míos?

TODOS

¡Oh!

TETZEL

¿No os quiero yo, pollitos míos?

Los CAMPESINOS

¡Sí, sí! ¡Nos quieres!

TETZEL

Soy de la Iglesia, hermanos míos: fuera de la Iglesia no hay amor. La Iglesia es la madre de todos nosotros; por medio de sus monjes y de sus sacerdotes, dispensa a todos sus hijos, a los más desheredados lo mismo que a los favoritos de la suerte, el mismo amor maternal. (*Se oyen una campanilla y una carraca. Entra el LEPROSO. Los CAMPESINOS se refugian al otro lado del escenario, presas del pánico.)* ¿Qué pasa?

(El CURA y los FRAILUCOS entran corriendo en la iglesia.)

Los CAMPESINOS *(mostrándole al LEPROSO con el dedo)*

¡Míralo! ¡Ahí viene! ¡Ten cuidado! ¡El leproso!

TETZEL *(horrorizado)*

¡Ay, mi dulce Jesús!

(Pausa. GOETZ se aproxima al LEPROSO.)

GOETZ *(a TETZEL, señalándole al LEPROSO)*

¡Bésalo!

TETZEL

¡Puah!

GOETZ

Si la Iglesia ama sin asco ni reserva al más desheredado de sus hijos, ¿a qué esperas para besarlo? *(TETZEL dice que no con la cabeza.)* Jesús lo hubiese cogido en sus brazos. Yo lo amo más que tú.

(Pausa. GOETZ se acerca al LEPROSO.)

EL LEPROSO *(entre dientes)*

Otro que me va a hacer el truco del beso al leproso.

GOETZ

Acércate, hermano.

EL LEPROSO

¡Ya está! *(Se aproxima a regañadientes.)* Si con eso te salvas, no puedo negarme, pero date prisa. Todos son iguales: se creería que Dios me hizo leproso expresamente para darles la ocasión de ganarse el cielo. *(GOETZ va a besarlo.)* En la boca no, ¿eh? *(Beso.)* ¡Puah! *(Se limpia.)*

TETZEL *(echándose a reír)*

¿Y bien? ¿Estas contento? ¡Mira cómo se limpia la boca! ¿Está menos leproso que antes? Dime, leproso, ¿cómo va esa vida?

EL LEPROSO

Iría mejor si hubiese menos santos y más leprosos.

TETZEL

¿Dónde vives?

EL LEPROSO

En el bosque, con otros leprosos.

TETZEL

¿Y qué hacéis todo el día?

EL LEPROSO

Nos contamos chistes de leprosos.

TETZEL

¿Por qué has venido a la aldea?

EL LEPROSO

Para ver si podía conseguir una indulgencia.

TETZEL

Enhorabuena.

EL LEPROSO

¿Es verdad que las vendes?

TETZEL

A dos escudos.

EL LEPROSO

No tengo ni un ochavo.

TETZEL *(triunfante, a los CAMPESINOS)*

¡Mirad! *(Al LEPROSO.)* ¿Ves esta estupenda indulgencia nuevecita? ¿Qué prefieres? ¿Que te la dé o que te bese en los labios?

EL LEPROSO

Pardiez...

TETZEL

¡Ah!, yo haré lo que tú quieras. Escoge.

EL LEPROSO

Pardiez, prefiero que me la des.

TETZEL

Ahí la tienes, gratis pro Deo, es un regalo de tu Santa Madre Iglesia. Toma.

EL LEPROSO

¡Viva la Iglesia!

(TETZEL le arroja la indulgencia, que el LEPROSO coge al vuelo.)

TETZEL

¡Y ahora, vete! ¡De prisa!

(Sale el LEPROSO. Ruido de campanillas y carraca.)

TETZEL

¿Y bien? ¿Quién le amaba más?

LA MUCHEDUMBRE

¡Tú! ¡Tú! ¡Viva Tetzel!

TETZEL

Y ahora, hermanos, continuemos. ¿A quién le toca la vez? Por tu hermana que murió en un país remoto. *(Flauta,)* Por las tías que te educaron. Por tu madre. Por tu padre y tu madre, por tu hijo mayor. ¡A pagar! ¡A pagar! ¡A pagar!

GOETZ

¡Perros! *(Golpea la mesa y echa a rodar el tambor por la escalinata.)* Cristo arrojó a los mercaderes del templo... *(Se detiene, mira a los CAMPESINOS silenciosos y hostiles, se echa el capuchón sobre el rostro y cae de rodillas junto al muro de la iglesia, gimiendo.)* ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Vergüenza me da no saber hablarles! ¡Señor, haz que encuentre el camino de sus corazones! *(Los CAMPESINOS le miran, TETZEL sonríe; los CAMPESINOS miran a TETZEL. TETZEL guiña el ojo, se lleva el dedo a los labios para imponer silencio y, con un movimiento de la cabeza, les indica la puerta de la iglesia. Por ella entra él de puntillas. Los CAMPESINOS entran en la iglesia llevando a la santa en andas. Desaparecen todos. Un momento de silencio. Luego, vestido de laico, aparece HEINRICH en el umbral de la iglesia.)*

ESCENA III

HEINRICH, GOETZ, NASTY

(HEINRICH baja hacia GOETZ, sin ver a NASTY.)

HEINRICH

Tomas a las almas por legumbres.

GOETZ

¿Quién habla?

HEINRICH

El hortelano puede decidir lo que conviene a las zanahorias, pero nadie puede escoger el bien de los demás en su lugar.

GOETZ

¿Quién habla? ¿Heinrich?

HEINRICH

Sí.

GOETZ (se levanta y echa atrás su capuchón)

Estaba seguro de volver a verte en cuanto diera el primer paso en falso. *(Pausa.)* ¿Qué vienes a hacer aquí? ¿A alimentar tu odio?

HEINRICH

"El que siembra el Bien cosechará el Bien." ¿Lo dijiste tú, verdad?

GOETZ

Lo dije, y lo repito todavía.

(Pausa.)

HEINRICH

He venido a traerte la cosecha.

GOETZ

Es demasiado pronto para cosechar.

(Pausa.)

HEINRICH

Catalina se muere: es tu primera cosecha.

GOETZ

¿Se muere? Que Dios acoja su alma. ¿Qué quieres que le haga yo? *(HEINRICH se ríe.)* ¡No te rías, imbécil! ¿Lo ves cómo no sabes reír?

HEINRICH *(Con tono de excusa)*

Es que me está haciendo muecas.

GOETZ (*volviéndose vivamente)*

¿Quién? *(Comprende.)* ¡Ah! (Volviéndose hacia HEINRICH.) ¡Ah!, ¿ya no os separáis nunca?

HEINRICH

Casi nunca.

GOETZ

Es una compañía.

HEINRICH *(pasándose la mano por el rostro)*

Muy pesada.

GOETZ *(acercándosele)*

Heinrich.., si te he hecho daño, perdóname.

HEINRICH

Perdonarte..., ¿para que vayas a jactarte en todas partes de haber transformado el odio en amor, como el Cristo transformaba el agua en vino?

GOETZ

Tu odio me pertenece. Te libraré de él y del diablo.

HEINRICH (*con una voz cambiada, como si otro hablase por su boca)*

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El Padre soy yo; el diablo es mi Hijo; el odio es el Espíritu Santo. Tardarás menos en hacer pedazos la Trinidad celeste que en partir en tres nuestra Trinidad.

GOETZ

Buenas noches, entonces. Anda a decir tus misas en Worms y te doy cita dentro de nueve meses.

HEINRICH

Nunca regresaré a Worms ni jamás volveré a decir una misa. Ya no soy de la Iglesia, bufón. Me retiraron el derecho a celebrar los oficios y a administrar los sacramentos

GOETZ

¿Qué pueden reprocharte?

HEINRICH

Dicen que me hice pagar la entrega de la ciudad.

GOETZ

Es una infecta mentira.

HEINRICH

Fui yo quien dijo esa mentira: Subí al pulpito y lo confesé todo ante todos; mi amor al dinero, mi envidia, mi indisciplina y mis deseos carnales.

GOETZ

Mentías.

HEINRICH

¿Y qué? Por doquiera se repetía en Worms que la Iglesia aborrecía a los pobres y que me había ordenado entregarlos a la matanza. Había que suministrarle un pretexto para que renegase de mí.

GOETZ

Pues bien; has expiado.

HEINRICH

¡De sobra sabes tú que jamás se expía!

GOETZ

Es verdad. Nada borra nada. *(Pausa. Bruscamente, acercándose a HEINRICH.)* ¿Qué le pasa a Catalina?

HEINRICH

Su sangre se pudre, su cuerpo está cubierto de úlceras. Hace ya tres semanas que ni duerme ni come.

GOETZ

¿Por qué no te quedaste a su lado?

HEINRICH

Nada tiene ella que ver conmigo, ni yo con ella. *(NASTY entra y permanece al fondo.)*

GOETZ

Es preciso curarla.

HEINRICH

No puede sanar, es preciso que muera,

GOETZ

¿De qué se mucre?

HEINRICH

De vergüenza. Su cuerpo le produce horror a causa de todas las manos de hombres que se posaron sobre él. Su corazón le asquea todavía más porque tu imagen ha quedado dentro de él. Su enfermedad mortal eres tú.

GOETZ

Eso fue el año pasado, cura, y no reconozco las culpas de entonces. Pagaré por esa falta en el otro mundo y por toda la eternidad. Pero en este mundo, eso se acabó; no tengo un minuto que perder.

HEINRICH

Luego hay dos Goetz.

GOETZ

Dos, sí. Uno vivo, que hace el Bien, y otro, muerto,

que hacía el Mal.

HEINRICH

¿Y has enterrado tus pecados con el muerto?

GOETZ

Sí.

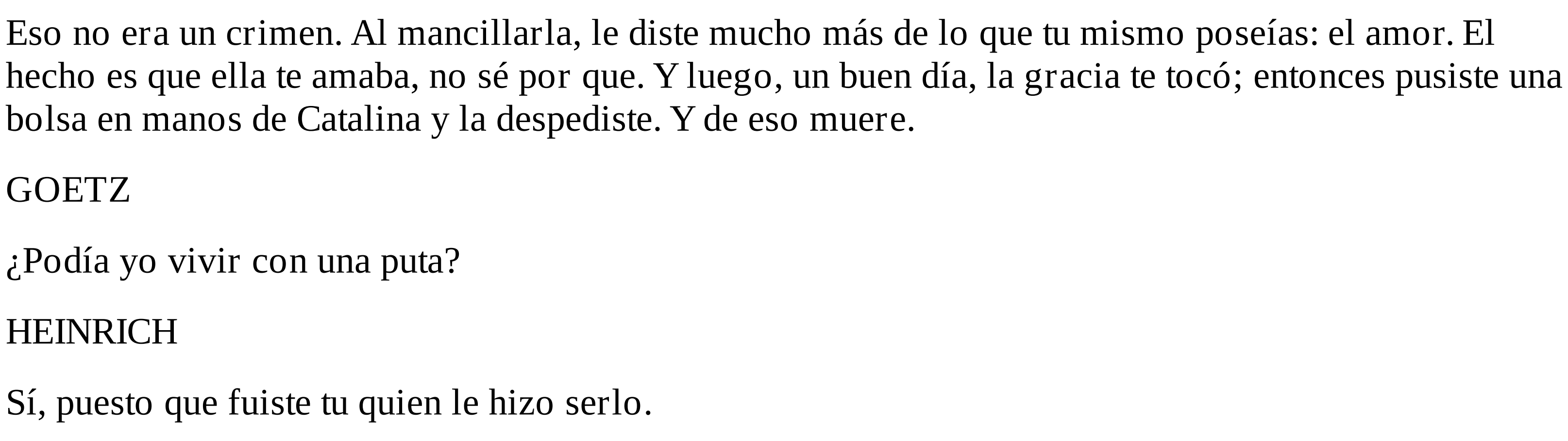
HEINRICH

Muy bien. Sólo que no es el muerto el que está asesinando a la chica, sino el hermoso, el purísimo Goetz que se ha consagrado al amor.

GOETZ

¡Mientes! Quien cometió el crimen fue el Goetz malvado.

HEINRICH



Eso no era un crimen. Al mancillarla, le diste mucho más de lo que tu mismo poseías: el amor. El hecho es que ella te amaba, no sé por que. Y luego, un buen día, la gracia te tocó; entonces pusiste una bolsa en manos de Catalina y la despediste. Y de eso muere.

GOETZ

¿Podía yo vivir con una puta?

HEINRICH

Sí, puesto que fuiste tu quien le hizo serlo.

GOETZ

Había que renunciar al Bien o renunciar a ella.

HEINRICH

Si la hubieses guardado, acaso la habrías salvado, y a ti con ella. Pero, ¿y qué? ¿Salvar un alma, una sola? ¿Podía rebajarse un Goetz a eso? El tenía proyectos más grandiosos.

GOETZ *(bruscamente)*

¿Dónde está?

HEINRICH

En tus propias tierras.

GOETZ

¿Quiere volver a verme?

HEINRICH

Sí. Y luego el Mal la abatió en el camino.

GOETZ

¿Dónde?

HEINRICH

No te lo diré; ya le has hecho bastante daño.

GOETZ *(levantando el puño, furioso)*

Yo... *(Se calma.)* Está bien, la encontraré yo mismo. Adiós, Heinrich. *(Haciendo una reverencia del lado del diablo.)* ¡Mis respetos! *(Volviéndose hacia NASTY.)* Ven, Nasty.

HEINRICH *(sorprendido)*

¡Nasty!

(NASTY quiere seguir a GOETZ, pero HEINRICH le cierra el paso.)

ESCENA IV

HEINRICH, NASTY

HEINRICH *(tímidamente)*

¡Nasty! *(Más fuerte.)* Te buscaba, Nasty. ¡Detente! Es preciso que hable contigo. Despréciame cuanto quieras con tal de que me escuches. He atravesado las tierras de Schulheim; la rebelión está incubándose.

NASTY

Déjame pasar. Lo sé.

HEINRICH

¿Deseas esa revuelta? Dime, ¿la deseas tú?

NASTY

¿Qué te importa a ti eso? Déjame pasar.

HEINRICH *(extendiendo el brazo)*

No pasarás sin haberme contestado.

NASTY *(le mira en silencio, luego se decide)*

Tanto si la deseo como si no, ya nadie puede impedirla.

HEINRICH

Yo puedo hacerlo. En dos días puedo levantar un dique contra el mar. A cambio, Nasty, quisiera que me perdonaras.

NASTY

¿Otra vez con el juego del perdón? *(Pausa.)* Es un juego que me aburre; no entro en él. No soy quién para condenar ni para absolver; eso le corresponde a Dios.

HEINRICH

Si Dios me diese a escoger entre su perdón y el tuyo, escogería el tuyo.

NASTY

Harías una mala elección; perderías el paraíso por un soplo de voz.

HEINRICH

No, Nasty; yo cambiaría el perdón del cielo por el de la tierra.

NASTY

La tierra no perdona.

HEINRICH

Me hartas.

NASTY

¿Qué dices?

HEINRICH

No es a ti a quien hablo. *(A NASTY.)* No me facilitas las cosas; me fuerzan al odio, Nasty; me fuerzan al odio y tú no me ayudas. *(Se santigua tres veces.)* Bueno, por un momento estaré tranquilo. Escucha, entonces. Pronto. Los campesinos se organizan. Van a parlamentar con los barones. Eso nos da unos días.

NASTY

¿Qué harás con ellos?

HEINRICH *(señalando la iglesia)*

Ya los has visto; se dejarían hacer picadillo por la Iglesia; hay más fe por estas tierras que en todo el resto de Alemania.

(NASTY menea la cabeza.)

NASTY

Tus curas son impotentes. Es verdad que se les quiere; pero si condenan la revuelta, predicarán en el desierto.

HEINRICH

No cuento con sus sermones, sino con su silencio. Imagina. una buena mañana, al despertar, los aldeanos encuentran abierta la puerta de su iglesia y la iglesia vacía: el pájaro ha volado. Nadie ante el altar; nadie en la sacristía ni en la cripta, nadie en el presbiterio...

NASTY

¿Es eso realizable?

HEINRICH

Todo está listo. ¿Tienes gente aquí?

NASTY

Algunos hombres.

HEINRICH

Que recorran el país y rebuznen más fuerte que todos; que blasfemen, sobre todo. Es menester que provoquen el escándalo y el horror. Luego, en Righi, el domingo próximo, que se apoderen del cura en plena misa, que lo lleven al bosque y que regresen con sus espadas manchadas de sangre. Todos los sacerdotes de la región abandonarán en secreto los pueblos a la noche siguiente y se reunirán en el castillo de Markstein, en donde se les espera. A partir del lunes, Dios sube al cielo. Ya no se bautizará a los niños, no se absolverán los pecados y los enfermos temerán morir sin confesión. El miedo ahogará la rebelión.

NASTY (*reflexionando)*

Puede ser...

(Se abre la puerta de la iglesia. Se oyen los ecos del órgano. Los CAMPESINOS salen, llevando la imagen en andas.)

NASTY *(mirándole)*

Si puede ser, se hará.

HEINRICH

Nasty, te lo suplico: dime que me perdonarás si la empresa tiene éxito.

NASTY

Quisiera decirlo. Lo malo es que sé quién eres.

TELÓN

SEXTO CUADRO

El interior de la iglesia, quince días más tarde. Todos los aldeanos se han refugiado allí y no salen ya. Allí comen y duermen. En este momento rezan. NASTY y HEINRICH les miran. Hay hombres y mujeres tendidos en el suelo, pues se ha llevado a los enfermos a la iglesia. Hay quienes gimen y se agitan al pie del pulpito.

ESCENA I

Los CAMPESINOS en oración, NASTY y HEINRICH

NASTY *(a sí mismo)*

¡No puedo seguir oyéndoles! ¡Ay! No teníais otra cosa que vuestra cólera y yo he soplado sobre ella para apagarla.

HEINRICH

¿Qué dices?

NASTY

Nada.

HEINRICH

¿No estás contento?

NASTY

No.

HEINRICH

Por doquiera, las gentes se apretujan en las iglesias, el temor las atenaza y la revuelta ha muerto en el huevo. ¿Qué más quieres? *(NASTY no responde.)* Me alegraré, pues, por ambos. *(NASTY le golpea.)* ¿Qué te pasa ahora?

NASTY

Si te alegras, te rompo las costillas.

HEINRICH

¿No quieres que me alegre de nuestra victoria?

NASTY

No quiero que te alegres de haber puesto a los hombres a cuatro patas.

HEINRICH

Lo que he hecho, lo he hecho por ti y con tu beneplácito, ¿Podía yo dudar de ti, profeta? *(NASTY se encoge de hombros.)* Sin embargo, no es la primera vez que les mientes.

NASTY

Es la primera vez que les hago hincarse de rodillas para impedirles que se defiendan; es la primera vez que pacto con la superstición y me alío con el diablo.

HEINRICH

¿Tienes miedo?

NASTY

El diablo es la criatura de Dios; si Dios lo quiere, el diablo me obedecerá. *(Bruscamente.)* Me asfixio en esta iglesia, vámonos.

ESCENA II

HEINRICH y NASTY van a salir.

GOETZ entra bruscamente y se abalanza sobre HEINRICH.

GOETZ

¡Perro! Todos los medios te parecen buenos para ganar tu apuesta. Me has hecho perder quince días; diez veces he recorrido mis tierras buscándola y ahora me entero de que estaba aquí mientras yo iba tras ella. Aquí, enferma, tendida sobre las piedras. Por mi culpa. (*HEINRICH se suelta y sale con NASTY. GOETZ se repite a sí mismo.)* Por mi culpa... Nada, sueno a hueco. Quieres vergüenza... no la siento. Orgullo es lo que exudan todas mis llagas: desde hace treinta y cinco años reviento de orgullo; es mi manera de morir de vergüenza. Habrá que cambiar. *(Bruscamente.)* ¡Quítame el pensamiento! ¡Quítalo! ¡Haz que me olvide! ¡Conviérteme en insecto! ¡Así sea! *(El murmullo de los CAMPESINOS crece y decrece.)* ¡Catalina! *(Avanza a través de la muchedumbre, mirando uno a uno y llamando.)* ¡Catalina! ¡Catalina! *(Avanza hacia una forma oscura tendida sobre las losas. Levanta el paño que la cubre. Lo deja caer tranquilizado. Desaparece tras un pilar. Todavía se le oye llamar.*) ¡Catalina!

ESCENA III

LOS CAMPESINOS, solos

(Un reloj da las siete.)

UN DURMIENTE *(tendido sobre las losas, se despierta sobresaltado)* ¿Qué hora es? ¿A qué día estamos?

EL HOMBRE

Es domingo y son las siete de la mañana.

No, no es domingo.

Se acabaron los domingos, se acabaron; ya nunca más

los habrá; nuestro cura se los llevó consigo.

Nos dejó los días de la semana, los días malditos del trabajo y del hambre.

EL CAMPESINO

¡Al diablo, entonces! ¡Me vuelvo a dormir! Ya me despertaréis el día del Juicio.

UNA MUJER

Recemos.

(Entra HILDA trayendo un haz de paja y seguida por dos campesinas que traen también gavillas de paja.)

ESCENA IV

Los mismos, HILDA y luego GOETZ



MUJER 1.a

¡Hilda, es Hilda!

MUJER 2.a

Te echábamos de menos. ¿Qué pasa fuera? Cuéntanos.

HILDA

No hay nada que contar. Silencio por todas partes, salvo que las bestias berrean porque tienen miedo.

UNA VOZ

¿Hace buen tiempo?

HILDA

No lo sé.

LA VOZ

¿No miraste al cielo?

HILDA

No. *(Pausa.)* He traído paja para hacer lechos a los enfermos. *(A las dos campesinas.)* Ayudadme. *(Levantan a un enfermo y lo tienden sobre un lecho de paja.)* Ahora a éste. *(Lo mismo.)* Y aquélla. *(Levantan a una anciana que comienza a sollozar.)* No llores, te lo ruego; no les quites el valor. Vamos, abuela, si comienzas a llorar, todos se echarán a llorar contigo.

LA ANCIANA *(lloriqueando)*

Mi rosario, allí...

(Señala las losas en el sitio en que se hallaba antes.)

HILDA *(irritada, recoge el rosario y se lo arroja a las rodillas)*

¡Toma! *(Se domina y dice más dulcemente.)* Reza, anda, reza. Más vale la oración que el llanto. Por lo menos, hace menos ruido. *(Le seca los ojos con su pañuelo.)* Así, así. Y ahora, suénate. Ya está. No llores más, te digo; no somos culpables y Dios no tiene derecho a castigarnos.

LA ANCIANA *(lloriqueando)*

¡Ay, hija mía, ya sabes que El tiene todos los derechos!

HILDA *(con violencia)*

Si tuviese derecho a castigar a los inocentes, me entregaría en seguida al diablo. *(Se sobresaltan y la miran. Ella se encoge de hombros y va a recostarse contra el pilar. Permanece allí un instante, con la mirada fija, como obsesionada por un recuerda. Luego, de repente, con asco.)* ¡Puah!

MUJER 1ª

¡Hilda! ¿Qué te pasa?

HlLDA

Nada.

LA MUJER

Sabías tan bien devolvernos la esperanza...

HILDA

¿Esperanza en qué?, ¿en quién?

LA MUJER

Hilda, si tú desesperas, todos desesperaremos contigo.

HILDA

Está bien. No hagáis caso de lo que digo. *(Se estremece.)* Hace frío. Vosotros sois el único calor del mundo. Es preciso que os apretujéis unos contra otros y que esperéis.

UNA VOZ

¿Qué debemos esperar?

HILDA

A tener calor. Tenemos hambre y sed, tenemos miedo, sufrimos, pero lo único que importa es tener calor.

LA MUJER

Entonces, ven junto a mí, ven muy cerca de mí, *(HILDA no se mueve. La MUJER se levanta y se le acerca.)* ¿Está muerta?

HILDA

Sí.

LA MUJER

Que Dios acoja su alma.

HILDA

¿Dios? *(Risa breve.)* No quiere almas.

LA MUJER

¡Hilda! ¿Cómo te atreves a decir eso?

(Rumores en la muchedumbre.)

HILDA

Ella vio el infierno antes de morir. De repente, se levantó, dijo lo que había visto y murió luego.

LA MUJER

¿Nadie la vela?

HILDA

Nadie. ¿Quieres ir tú?

LA MUJER

Ni por todo el oro del mundo.

HILDA

Está bien. Yo volveré dentro de un rato. Deja que me caliente un momento.

LA MUJER (volviéndose hacia la muchedumbre)

Oremos, hermanos. Imploremos el perdón para esa pobre muerta que vio el infierno y que puede condenarse.

(Se aleja y se arrodilla. Rumor monótono de rezos. GOETZ aparece y mira a HILDA, que continúa apoyada en el pilar.)

HILDA *(a media voz)*

¡Implorar tu perdón! ¿Qué tienes que perdonarnos? ¡Eres tú quien tendría que implorar el nuestro! En cuanto a mí, no sé qué me reservas y a ella no la conocía; pero si la condenas, no quiero tu cielo. ¿Crees que mil años de paraíso me harían olvidar el terror de esos ojos? Sólo siento desprecio por tus imbélices elegidos cuyo corazón se regocija de que haya condenados en el infierno y pobres sobre la tierra; yo pertenezco al partido de los hombres y no lo abandonaré; puedes hacer que muera sin sacerdote, y convocarme por sorpresa ante tu Tribunal; veremos quién juzga a quién. *(Pausa.)* Ella le amaba. Se pasó toda la noche gritando su nombre. ¿Qué tenía, pues, ese bastardo? *(Se vuelve bruscamente hacia ellos.)* ¡Si queréis orar, pedid que la sangre vertida en Righi caiga sobre la cabeza de Goetz!

UNA voz

¡De Goetz!

HILDA

¡El es el culpable!

Voz

¡Que Dios castigue a Goetz, el bastardo!

GOETZ *(con una risa breve)*

¡Bueno! Haga el Mal o haga el Bien, me hago detestar siempre. *(A un CAMPESINO.)* ¿Quién es esa persona?

EL CAMPESINO

Es Hilda.

GOETZ

¿Hilda qué?

EL CAMPESINO

Hilda Lemm. Su padre es el molinero más rico de la aldea.

GOETZ *(con amargura)*

La escucháis como a un oráculo. Os dijo que oraseis contra Goetz y ahí estáis todos de rodillas.

EL CAMPESINO

La queremos mucho.

GOETZ

¿La queréis? ¿Es rica, y la queréis?

EL CAMPESINO

Ya no es rica. El año pasado debía tomar el velo pero, cuando vino el hambre, renunció a sus votos para venir a vivir con nosotros.

GOETZ

¿Cómo hace para que la quieran?

EL CAMPESINO

Vive como una monjita, se priva de todo, ayuda a todo el mundo…

GOETZ

Sí, sí. Todo eso sé hacerlo yo también. Pero tiene que haber otra cosa, ¿eh?

EL CAMPESINO

Nada, que yo sepa.

GOETZ

¿Nada? ¡Hum!

EL CAMPESINO

Es…, es amable.

GOETZ *(echándose a reír)*

¿Amable? Gracias, buen hombre, me has iluminado. *(Se aleja.)* Si es verdad que hace el Bien, me alegraré, Señor, me alegraré como es debido; con tal de que llegue tu reino, poco importa que sea obra suya o mía. *(La mira con animadversión.)* ¡Como una monjita! ¿Y yo? ¿Es que no vivo, acaso, como un monje? ¿Qué ha hecho ella que no haga yo? *(Se le acerca.)* ¡Buenos días! ¿Conoces a Catalina?

HILDA *(sobresaltándose)*

¿Por qué me lo preguntas? ¿Quién eres?

GOETZ

Respóndeme. ¿La conoces?

HILDA

Sí, sí. La conozco. *(Aparta bruscamente el capuchón de GOETZ y le descubre el rostro.)* Y a ti también te conozco, aunque jamás te haya visto. ¿Eres Goetz?

GOETZ

Sí.

HlLDA

¡Por fin!

GOETZ

¿Dónde está Catalina?

(Le mira sin responder, con una sonrisa de cólera.)

HILDA

Ya la verás, no hay prisa alguna.

GOETZ

¿Crees que ella quiere sufrir cinco minutos más?

HILDA

¿Crees que dejará de sufrir cuando te vea? *(Le mira. Pausa.)* Esperaréis ambos.

GOETZ

¿Esperar a qué?

HILDA

A que yo te haya mirado a mis anchas.

GOETZ

¡Loca! No te conozco, ni quiero conocerte.

HILDA

Yo sí te conozco.

GOETZ

No.

HlLDA

¿No? Tienes en el pecho vello rizado que se diría de terciopelo negro; a la izquierda de la ingle, una vena violeta que se hincha cuando haces el amor; encima de los riñones, un antojo del tamaño de una fresa.

GOETZ

¿Cómo lo sabes?

HILDA

Hace cinco días y cinco noches que cuido a Catalina. Estábamos tres en la habitación: ella, tú y yo. Y hemos vivido los tres juntos. Ella te veía a ti por todas partes y yo acabé viéndote también. Veinte veces por noche se abría la puerta y entrabas tú. La mirabas con un aire perezoso y fatuo y le acariciabas la nuca con dos dedos. Así. (Le toma la mano bruscamente.) Y bien, ¿qué es lo que tienen estos dedos? ¿Qué es lo que tienen? Un poco de carne con vello encima.

(La rechaza violentamente.)

GOETZ

¿Qué decía ella?

HILDA

Todo lo necesario para que me produjeses horror.

GOETZ

¿Que yo era brutal, grosero, repugnante?

HILDA

Que eras hermoso, inteligente, valeroso; que eras insolente y cruel; que una mujer no podía verte sin amarte.

GOETZ

Te hablaba de otro Goetz.

HlLDA

Sólo hay uno.

GOETZ

Pero mírame con tus ojos. ¿Dónde está la crueldad? ¿Dónde está la insolencia? ¡Ay! ¿Dónde está la inteligencia? Antes veía claro y lejos, porque el Mal es sencillo; pero mi vista se ha empañado y el mundo está lleno de cosas que no comprendo. ¡Hilda, por favor, no seas mi enemiga!

HILDA

¿Qué puede importarte que lo sea, si carezco de medios para perjudicarte?

GOETZ *(señalando a los CAMPESINOS)*

Me has perjudicado ante ellos.

HILDA

Ellos son míos y yo de ellos; no vengas a mezclarlos en tus cosas.

GOETZ

¿Es verdad que te aman?

HILDA

Sí, es verdad.

GOETZ

¿Por qué?

HILDA

Jamás me lo he preguntado.

GOETZ

¡Bah! ¡Porque eres hermosa!

HILDA

No, mi capitán. Vosotros amáis a las mujeres hermosas porque no tenéis nada que hacer y porque coméis platos picantes. Mis hermanos trabajan todo el día y tienen hambre, no tienen ojos para la belleza de las mujeres.

GOETZ

¿Entonces qué? ¿Es porque te necesitan?

HILDA

Más bien porque les necesito yo.

GOETZ

¿Para qué?

HILDA

No puedes comprenderlo.

GOETZ *(acercándosele)*

¿Te amaron desde el primer momento?

HILDA

Sí, desde el primer momento.

GOETZ *(a sí mismo)*

Eso es lo que pensaba: de inmediato o nunca. Se gana o se pierde de antemano. El tiempo y el esfuerzo no valen para nada. *(Bruscamente.)* Dios no puede querer eso, es injusto. Equivaldría a decir que hay gentes que nacen condenadas.

HILDA

Las hay; Catalina, por ejemplo,

GOETZ *(sin escucharla)*

¿Qué es lo que les has hecho, bruja? Es preciso que les hayas hecho algo para triunfar donde yo he fracasado.

HILDA

Y tú, ¿qué hiciste para embrujar a Catalina?

(Se miran fascinados.)

GOETZ *(sin dejar de miraría)*

Me has robado el amor de ellos. Cuando te miro, lo que veo es su amor.

HILDA

Y yo, cuando te miro, veo el amor de Catalina, y eso me horroriza.

GOETZ

¿Qué es lo que me reprochas?

HILDA

Te reprocho, en nombre de Catalina, haberla reducido a la desesperación.

GOETZ

Eso no te incumbe.

HILDA

Te reprocho, en nombre de estas mujeres y estos hombres, haber echado sobre nosotros tus tierras por carretadas y habernos sepultado bajo de ellas.

GOETZ

¡Vete a hacer puñeras!... No tengo que justificarme ante una mujer.

HILDA

Te reprocho, en mi propio nombre, haberte acostado conmigo contra mí voluntad.

GOETZ *(estupefacto)*

¿Acostarme contigo?

HILDA

Durante cinco noches seguidas, me has poseído por la astucia y la violencia.

GOETZ *(riéndose)*

¡Tuvo que ser en sueños!

HILDA

En sueños, sí. Fue en sueños. En el de ella: me arrastró dentro. Quise sufrir con sus sufrimientos, como sufro con los de éstos; pero era una trampa; pues fue preciso que te amase con su amor. Loado sea Dios, que ahora te veo. ¡Te veo de día y me libero! De día, no eres más que tú mismo.

GOETZ

Pues bien, sí, despiértate: todo pasó en tu cabeza; no te he tocado; hasta esta mañana, jamás te había visto; no te ha pasado nada.

HILDA

Nada. Absolutamente nada. Ella gritaba en mis brazos, pero qué importa: no me ha sucedido nada porque no has tocado mis senos ni mi boca. Pardiez, mi hermoso capitán, estás solo como un rico y nunca sufriste sino de las heridas que te hicieron. Esa es tu desgracia. Yo, apenas si siento mi cuerpo: no sé dónde comienza mí vida, ni dónde termina y no siempre respondo cuando me llaman; ¡tanto me sorprende, a veces, tener un nombre! Pero sufro en todos los cuerpos, me golpean en todas las mejillas, muero con todas las muertes; todas las mujeres a las que tomaste por la fuerza, las has violado en mi carne.

GOETZ *(triunfante)*

¡Por fin! *(HILDA lo mira con sorpresa.)* ¡Serás la primera!

HILDA

¿La primera?

GOETZ

La primera en amarme.

HlLDA

¿Yo? (Se ríe.)

GOETZ

Me amas ya.. Te he tenido en mis brazos cinco noches, y te he marcado. Amas en mí el amor que me tenía Catalina y yo en ti amo el amor de éstos. Me amarás. Y si son tuyos, como lo pretendes, será preciso que me amen a través de ti.

HILDA

Si mis ojos hubiesen de mirarte algún día con ternura, me los arrancaría ahora mismo. *(El la coge por el brazo. Ella cesa bruscamente de reír y le mira malignamente.)* Catalina ha muerto.

GOETZ

¡Muerta! *(La noticia lo abruma.)* ¿Cuándo?

HILDA

Hace unos minutos.

GOETZ

¿Ella... ha sufrido?

HILDA

Vio el infierno.

GOETZ *(tambaleante)*

¡Muerta!

HILDA

Ella se te ha escapado, ¿eh? Anda, pues, a acariciarle la nuca. *(Silencio. Luego, gritos al fondo de la iglesia. Los CAMPESINOS se levantan y se vuelven hacia la entrada de la iglesia. Un momento de espera. Crecen los rumores. Luego aparecen HEINRICH y NASTY trayendo a CATALINA en una camilla.)*

ESCENA V

Los mismos, HEINRICH, NASTY y CATALINA

CATALINA *(ya no grita. Balbucea, erguida a medias)*

¡No! ;No! ¡No! ¡No!

GOETZ *(gritando)*

¡Catalina! *(A HILDA.)* ¡Carroña! ¡Me mentiste!

HILDA

Yo..., yo no te he mentido, Goetz. Su corazón había dejado de latir.

(Ella se inclina sobre CATALINA.)

HEINRICH

La oímos gritar desde el camino. Dice que el diablo la acecha. Nos ha suplicado que la traigamos al pie de la cruz.

(La muchedumbre se levanta ante ellos, amenazadora.)

VOCES

¡No! ¡No! ¡Está condenada! ¡Fuera de aquí! ¡Fuera! ¡Fuera de aquí ahora mismo!

GOETZ

¡Por Dios, perros, que os enseñaré la caridad cristiana!

HILDA

Cállate. Sólo sabes hacer daño. *(A los CAMPESINOS.)* Es un cadáver: el alma se aferra porque está rodeada de demonios. También a vosotros os acecha el diablo. ¿Quién se apiadará de vosotros, si no os apiadáis de ella? ¿Quién amará a los pobres si los pobres no se aman entre sí? (*La muchedumbre se aparta en silencio.)* Llevadla al pie del Cristo, ya que así lo quiere.

(HEINRICH y NASTY llevan la camilla a los pies de la cruz.)

CATALINA

¿Está aquí?

HILDA

¿Quién?

CATALINA

El cura,

HILDA

Todavía no.

CATALINA

¡Ve a buscarlo! ¡Pronto! Viviré hasta que él llegue.

GOETZ *(aproximándose)*

¡Catalina!

CATALINA

¿Es él?

GOETZ

Soy yo, amor mío.

CATALINA

¿Tú? ¡Ah! Creía que era el cura. *(Empieza a gritar.)* ¡Quiero un sacerdote! ¡Id a buscarlo, pronto; no quiero morir sin confesión!

GOETZ

No tienes nada que temer, Catalina, no te harán daño; sufriste demasiado sobre la tierra.

CATALINA

Te digo que los veo.

GOETZ

¿Dónde?

CATALINA

Por todas partes. ¡Echadles agua bendita! *(Reanuda sus gritos.)* Sálvame, Goetz, sálvame; tú lo hiciste todo, yo no soy culpable. ¡Si me amas, sálvame!

(HILDA la rodea con sus brazos y trata de acostarla de nuevo en la camilla. CATALINA se debate gritando.)

GOETZ *(suplicante)*

¡Heinrich!

HEINRICH

¡Ya no soy de la Iglesia!

GOETZ

Ella no lo sabe. Si hicieses el signo de la cruz sobre su frente, la salvarías del horror.

HEINRICH

¿Para qué si ha de reencontrar el horror al otro lado de la muerte?

GOETZ

¡Pero eso son visiones, Heinrich!

HEINRICH

¿Tú crees? *(Se ríe.)*

GOETZ

Nasty, tú que pretendes que todos los hombres son sacerdotes...

(NASTY se encoge de hombros y hace un gesto de abrumada impotencia.)

CATALINA *(sin oírlos)*

Pero ¿no veis que voy a morir? *(HILDA quiere obligarla a tenderse de nuevo.)* ¡Déjame! ¡Déjame!

GOETZ *(a sí mismo)*

Si al menos yo pudiese... *(Toma su decisión de repente y se vuelve hacia la muchedumbre.)* Esta mujer se ha perdido por mi culpa y por mí será salvada. ¡Idos! ¡Idos todos! *(Salen lentamente. NASTY arrastra a HEINRICH. HILDA vacila.)* Tú también, Hilda. *(Ella le mira y sale.)*

ESCENA VI

GOETZ, CATALINA y, más tarde, la muchedumbre

GOETZ

¡Ahora te tengo, Dios! Por avaro que seas de tus milagros, ahora será preciso que hagas uno para mí.

CATALINA

¿Adonde van? No me dejes sola.

GOETZ

No, Catalina; no, amor mío, yo te salvaré.

CATALINA

¿Como harás? No eres sacerdote.

GOETZ

Voy a pedirle a Cristo que me dé tus pecados. ¿Me entiendes?

CATALINA

Sí.

GOETZ

Los llevaré en tu lugar. Tu alma será pura como el día de su nacimiento. Más pura que si el sacerdote te hubiera absuelto.

CATALINA

¿Cómo sabré si te lo otorga?

GOETZ

Voy a orar: si vuelvo a ti con el rostro roído por la lepra o la gangrena, ¿me creerás?

CATALINA

Sí, amor mío, te creeré.

GOETZ *(alejándose)*

Tú sabes que sus pecados son míos. Devuélveme lo que me pertenece. No tienes derecho a condenar a esta mujer, pues yo soy el único culpable. ¡Vamos! He aquí mis brazos, he aquí mi rostro y mi pecho. Roe mis mejillas. Que sus pecados sean el pus de mis ojos y de mis oídos, que abrasen mi espalda, mis muslos y mí sexo como un ácido. ¡Dame la lepra, el cólera, la peste, pero sálvala!

CATALINA *(más débilmente)*

¡Goetz! ¡Socorro!

GOETZ

¿No me escuchas, Dios sordo? No rechazarás el trueque que te propongo, porque es justo.

CATALINA

¡Goetz! ¡Goetz! ¡Goetz!

GOETZ

¡Ah! ¡No puedo oír más esa voz! *(Sube al pulpito.)* ¿Has muerto por los hombres, sí o no? Entonces, mira: los hombres sufren. Es preciso volver a morir. ¡Dame! ¡Dame tus heridas! ¡Dame la llaga de tu flanco, dame los dos agujeros de tus manos! Si pudo un Dios sufrir por ellos, ¿por qué no un hombre? ¿Tienes celos de mí? ¡Dame tus estigmas! ¡Dámelos! *(Tiende los brazos en cruz frente al Cristo.)* ¡Dámelos! ¡Dámelos! ¡Dámelos! *(Repite "¡Dámelos!" como una especie de encantamiento.)* ¿Estás sordo? Soy demasiado necio: ¡ayúdate, que Dios te ayudará! *(Saca un puñal del cinto, se hiere la mano izquierda con su mano derecha, la mano derecha con su mano izquierda, y luego el flanco. Arroja después el cuchillo tras el altar, se inclina y mancha con sangre el pecho del Cristo.)* ¡Venid todos! *(Entran.)* Cristo ha sangrado. *(Rumores. GOETZ levanta las manos.)* Mirad, en su misericordia ha permitido que yo lleve los estigmas. La sangre de Cristo, hermanos míos, la sangre de Cristo brota de mis manos. *(Baja del pulpito y se acerca a CATALINA.)* No temas nada ya, amor mío. Toco tu frente, tus ojos y tu boca con la sangre de nuestro Señor Jesucristo. *(Le unta de sangre el rostro.)* ¿Los ves todavía?

CATALINA

No.

GOETZ

Muere en paz.

CATALINA

Tu sangre, Goetz, tu sangre. La diste por mí.

GOETZ

La sangre de Cristo, Catalina.

CATALINA

Tu sangre...

(Muere.)

GOETZ

Arrodillaos. *(Se arrodillan.)* Vuestros sacerdotes son unos perros; pero no temáis nada; estoy entre vosotros: mientras la sangre de Cristo brote de estas manos, ninguna desgracia os ocurrirá. Regresad a vuestras casas y regocijaos: es fiesta. El reino de Dios comienza hoy para todos. Construiremos la Ciudad del Sol.

(Pausa. La muchedumbre sale lentamente, sin decir palabra. Una mujer pasa cerca de GOETZ, le agarra la mano y se embadurna el rostro con su sangre. HILDA se queda la última. Se acerca a GOETZ, pero éste no la ve.)

HILDA

No les hagas daño.

(GOETZ no responde. Ella se va. GOETZ vacila y se apoya en una columna.)

GOETZ

Son míos. ¡Por fin!

TELÓN

ACTO TERCERO

SÉPTIMO CUADRO

ESCENA I

Una plaza en Altweiler

Grupo de campesinos en torno a una campesina que les sirve de instructora. Más tarde, KARL y la MUCHACHA. La INSTRUCTORA es una mujer joven, de dulce aspecto. Tiene un bastón en la mano, con el que muestra las letras dibujadas en el suelo.

LA INSTRUCTORA

¿Qué letra es ésa?

UN CAMPESINO

Es una A.

LA INSTRUCTORA

¿Y ésta?

OTRO CAMPESINO

Una M.

LA INSTRUCTORA

¿Y estas dos?

UN CAMPESINO

U, R.

LA INSTRUCTORA

¡No!

OTRO CAMPESINO

O, R.

LA INSTRUCTORA

¿Y la palabra entera?

UN CAMPESINO

Amor.

TODOS LOS CAMPESINOS

Amor, amor...

LA INSTRUCTORA

¡Animo, hermanos! Pronto sabréis leer. Distinguiréis el bien del mal y lo verdadero de lo falso. Y ahora, tú, la de allá..., respóndeme: ¿cuál es nuestra primera naturaleza?

UNA CAMPESINA *(respondiendo como en el catecismo)*

Nuestra primera naturaleza es la naturaleza que teníamos antes de conocer a Goetz.

LA INSTRUCTORA

¿Y cómo era?

UN CAMPESINO *(mismo juego)*

Era mala.

LA INSTRUCTORA

¿Cómo debemos combatir nuestra primera naturaleza?

UN CAMPESINO

Creando una segunda.

LA INSTRUCTORA

¿Cómo crear en nosotros una segunda naturaleza?

UNA CAMPESINA

Enseñándole al cuerpo los gestos del amor.

LA INSTRUCTORA

¿LOS gestos del amor son el amor?

UN CAMPESINO

No, los gestos del amor no son...

(Entra HILDA. LOS CAMPESINOS la señalan.)

LA INSTRUCTORA

¿Qué pasa? (Se vuelve.) ¡Ah! ¡Hilda!... *(Pausa.)* Hermana... Nos estorbas.

HILDA

¿En qué os estorbo? Si no digo nada.

LA INSTRUCTORA

No dices nada, pero nos miras y sabemos que no nos apruebas.

HILDA

¿No puedo pensar lo que quiera?

LA INSTRUCTORA

No, Hilda. Aquí se piensa a plena luz y en voz alta. Los pensamientos de cada cual pertenecen a todos. ¿Quieres unirte a nosotros?

HlLDA

¡No!

LA INSTRUCTORA

¿No nos quieres, pues?

HILDA

Sí, pero a mi manera.

LA INSTRUCTORA

¿No te hace feliz nuestra dicha?

HILDA

Yo... ¡Ah!, hermanos míos, habéis sufrido tanto: si sois felices, menester es que lo sea yo también.

(Entra KARL con una venda en los ojos, guiado por una MUCHACHA.)

LA INSTRUCTORA

¿Quién es?

LA MUCHACHA

Buscamos la Ciudad del Sol.

UN CAMPESINO

Estáis en la Ciudad del Sol.

LA MUCHACHA *(a KARL)*

Lo hubiera apostado. Lástima que no puedas ver qué buen aspecto tienen: te alegraría.

(Los CAMPESINOS se agrupan en torno a ellos.)

Los CAMPESINOS

¡Pobrecillos! ¿Tenéis hambre? ¿Tenéis sed? ¡Sentaos, pues!

KARL

¡Ah!, sois muy buenos.

UN CAMPESINO

Aquí, todo el mundo es bueno. Todo el mundo es feliz.

OTRO CAMPESINO

Pero en estos tiempos de inquietud ya apenas se viaja. Y estamos reducidos a amarnos entre nosotros. Por eso nos colma de dicha vuestra llegada.

UNA CAMPESINA

Es agradable poder mimar a un extranjero. ¿Qué queréis?

LA MUCHACHA

Queremos ver al hombre cuyas manos sangran.

KARL

¿Es verdad que hace milagros?

UNA CAMPESINA

No hace otra cosa.

UN CAMPESINO

Ni un solo día dejan de sangrar.

KARL

Quisiera, entonces, que ponga un poco de sangre sobre mis pobres ojos a fin de que me devuelva la vista.

UNA CAMPESINA

¡Ah! ¡Ah! Justamente es lo suyo. ¡Te curará!

KARL

¡Qué suerte tenéis poseyendo a ese hombre! ¿Y ya nunca hacéis nada malo?

UN CAMPESINO

Nadie bebe, nadie roba.

OTRO CAMPESINO

Prohibido a los maridos pegar a sus mujeres.

UN CAMPESINO

Prohibido a los padres pegar a sus hijos.

KARL (*sentándose en un banco)*

Con tal de que esto dure.

UN CAMPESINO

Durará hasta que Dios quiera.

KARL

¡Ay! *(Suspira.)*

LA INSTRUCTORA ¿Por qué suspiras?

KARL

La pequeña ha visto por todas partes hombres en armas. Los campesinos y los barones van a pelearse.

LA INSTRUCTORA

¿En las tierras de Heidenstamm?

KARL

No; a su alrededor.

LA INSTRUCTORA

En ese caso, no es cosa que nos concierna. No deseamos ningún mal a nadie y nuestra tarea es hacer que reine el amor.

KARL

¡Bravo! Dejadlos, pues, que se maten entre sí. El odio, las matanzas, la sangre de los demás, son los alimentos necesarios para vuestra felicidad.

UN CAMPESINO

¿Qué dices? ¿Estás loco?

KARL

Sólo repito lo que se dice en todas partes.

LA INSTRUCTORA

¿Qué es lo que dicen?

KARL

Dicen que vuestra felicidad ha hecho más insoportable aún sus sufrimientos y que la desesperación les ha impulsado a las resoluciones extremas. *(Pausa.)* ¡Bah! Razón tenéis de no preocuparos: ¡qué más da unas cuantas gotas de sangre sobre vuestra dicha! ¡No es pagarla demasiado caro!

LA INSTRUCTORA

Nuestra felicidad es sagrada. Goetz nos lo ha dicho. Pues no somos felices solamente por cuenta nuestra, sino por cuenta de todos. Somos testimonio de todos y ante todos de que la felicidad es posible. Este pueblo es un santuario y todos los campesinos deberían volver sus ojos hada nosotros, como los cristianos hacia la tierra santa.

KARL

Cuando regrese a la aldea, anunciaré por todas partes la buena nueva. Conozco familias enteras que revientan de hambre y que se sentirán aliviadas al saber que sois felices a costa suya. *(Silencio embarazoso de los CAMPESINOS.)* ¿Y qué haréis, buenas gentes, si estalla la guerra?

UNA CAMPESINA

Rezaremos.

KARL

¡Ay! Temo que tengáis que tomar partido.

LA INSTRUCTORA

¡Eso sí que no!

TOPOS LOS CAMPESINOS

¡No! ¡No! ¡No!

KARL

¿No es una guerra santa la de los esclavos que quieren convertirse en hombres?

LA INSTRUCTORA

Todas las guerras son impías. Seguiremos siendo los guardianes del amor y los mártires de la paz.

KARL

Los señores saquean, violan, matan a vuestros hermanos a vuestras puertas, ¿y vosotros no los odiáis?

UNA CAMPESINA

Los compadecemos por ser malos.

TODOS LOS CAMPESINOS

Los compadecemos.

KARL

Si son malos, ¿no es justo que sus víctimas se rebelen?

LA INSTRUCTORA

Venga de donde venga, la violencia es injusta.

KARL

Si condenáis las violencias de vuestros hermanos, ¿aprobáis entonces las de los barones?

LA INSTRUCTORA

Claro que no.

KARL

Tiene que ser, puesto que no queréis que cesen.

LA INSTRUCTORA

Queremos que cesen por la propia voluntad de los barones.

KARL

¿Y quién les dará esa voluntad?

LA INSTRUCTORA

¡Nosotros!

TODOS LOS CAMPESINOS

¡Nosotros! ¡Nosotros!

KARL

Y de aquí a entonces, ¿qué deben hacer los campesinos?

LA INSTRUCTORA

Someterse, esperar y rezar.

KARL

Traidores, os habéis desenmascarado: sólo tenéis amor por vosotros mismos. Pero andad con cuidado; si esta guerra estalla, os pedirán cuentas y no se admitirá que hayáis permanecido neutrales mientras vuestros hermanos se hacían degollar. Si los campesinos obtienen la victoria, bien podéis temer que incendien la Ciudad del Sol para castigaros por haberles traicionado. En cuanto a los señores, si ganan, no tolerarán que una tierra noble permanezca en manos de siervos. ¡A las armas, muchachos, a las armas! Si no os batís por la fraternidad, hacedlo, al menos, por el interés; la felicidad es algo que hay que defender.

UN CAMPESINO

No pelearemos.

KARL

Entonces, os derrotarán.

LA INSTRUCTORA

Besaremos la mano que nos hiera, moriremos orando por quienes nos maten. Mientras estemos vivos, tendremos el recurso de hacer que nos maten, pero cuando estemos muertos nos instalaremos en vuestras almas y nuestras voces resonarán en vuestros oídos.

KARL

¡Pardiez! Os sabéis bien la lección. ¡Ah! No sois vosotros los culpables; el criminal es el falso profeta que ha puesto en vuestros ojos esta extraviada dulzura.

LOS CAMPESINOS

¡Insulta a nuestro Goetz!

(Se abalanzan sobre él.)

LA MUCHACHA

¿Golpearéis a un ciego, vosotros que pretendéis vivir para amar?

UN CAMPESINO

(arrancando la venda de KARL)

¡Valiente ciego! Mirad: es Karl, el criado del castillo; su corazón está podrido por el odio y hace muchas semanas que anda por ahí, predicando la discordia y la rebelión.

Los CAMPESINOS

¡Colguémosle!

HILDA

¿Y bien, corderillos, ya estáis rabiosos? Karl es un perro, pues os incita a la guerra. Pero dice la verdad y no os permitiré que ataquéis a quien dice la verdad, venga de donde viniere. Es verdad, hermanos, que vuestra Ciudad del Sol está edificada sobre la miseria de los demás; para que los barones la toleren, es preciso que sus campesinos se resignen a la esclavitud. Hermanos míos, no os reprocho vuestra felicidad, pero me sentía más tranquila cuando éramos desdichados todos juntos, pues nuestra desdicha era la de todos los hombres. Sobre esta tierra sangrante, toda alegría es obscena y las gentes felices están solas.

UN CAMPESINO

¡Anda! Tú sólo quieres la miseria. ¡Goetz quiere construir!

HlLDA

Vuestro Goetz es un impostor. (*Rumores.)* ¿Y bien? ¿Qué esperáis para herirme y ahorcarme?

(Entra GOETZ.)

ESCENA II

Los mismos, GOETZ

GOETZ

¿Qué significan estos rostros amenazantes?

UN CAMPESINO

Goetz, es que...

GOETZ

¡Cállate! No quiero ver ceños fruncidos. Sonreíd primero y hablad luego. ¡Vamos, sonreíd!

(Los CAMPESINOS sonríen.)

UN CAMPESINO *(sonriendo)*

Este hombre nos predicaba la rebelión.

GOETZ

Tanto mejor. Es una prueba. Es preciso saber oír la palabra del odio.

UNA CAMPESINA *(sonriendo)*

Te insultó, Goetz, y te llamó falso profeta.

GOETZ

Mi buen Karl, ¿tanto me odias?

KAKI

A fe que sí: te odio mucho.

GOETZ

Es que no he sabido hacerme amar, entonces; perdóname. Acompañadle hasta la entrada de la aldea, dadle víveres y el beso de paz.

KARL

Todo esto terminará en una carnicería, Goetz. Que la sangre de estos hombres caiga sobre tu cabeza.

GOETZ

Así sea.

(Salen.)

ESCENA III

Los mismos, menos KARL y la MUCHACHA

GOETZ

Oremos por ellos.

LA INSTRUCTORA

Goetz, hay algo que nos inquieta.

GOETZ

Habla.

LA INSTRUCTORA

Se refiere a Hilda. La queremos mucho, pero nos estorba; no está de acuerdo contigo.

GOETZ

Lo sé.

HILDA

¿Qué os importa eso, si voy a irme?

GOETZ *(sorprendido)*

¿Te vas?

HILDA

Ahora mismo.

GOETZ

¿Por qué?

HILDA

Porque son felices.

GOETZ

¿Y qué?

HILDA

Soy inútil para las gentes felices.

GOETZ

Te aman.

HILDA

Seguro, seguro. Pero se consolarán.

GOETZ

Todavía te necesitan.

HILDA

¿Tú crees*? (Se vuelve hacia los CAMPESINOS.)* ¿Todavía me necesitáis? *(Silencio embarazoso de los CAMPESINOS.)* ¿Lo ves? ¿De qué podría servirles yo, teniéndote a ti? Adiós.

GOETZ *(a los CAMPESINOS)*

¿La dejaréis partir sin una palabra? Ingratos, ¿quién os salvó de la desesperación cuando erais desgraciados? Quédate, Hilda, te lo pido en nombre suyo. Y a vosotros, os ordeno devolverle vuestro amor.

HILDA (con repentina violencia)

Guárdalo todo; me robaste mi bolsa, pero no me darás limosna con mi dinero.

LA INSTRUCTORA

Quédate, Hilda, ya que él lo quiere. Le obedeceremos, te lo juro, y te amaremos como nos lo ordena el Hombre Santo.

HILDA

¡Chist! ¡Chist! Me amasteis por un movimiento natural de vuestros corazones. Ahora se acabó; no hablemos más. Olvidadme, olvidadme pronto; cuanto antes, mejor.

GOETZ *(a los CAMPESINOS)*

¡Dejadnos!

(Salen los CAMPESINOS)

ESCENA IV

GOETZ - HILDA

GOETZ

¿Adonde irás?

HILDA

A cualquier sitio. La miseria no falta.

GOETZ

¡Siempre la miseria! ¡Siempre la desgracia! ¿Es que no hay nada más?

HILDA

Para mí, nada. Esa es mi vida.

GOETZ

¿Es menester sufrir siempre con los dolores del hombre? ¿Es que no podemos alegrarnos de su felicidad?

HILDA *(violentamente)*

¡Yo no puedo! ¡Bonita felicidad! ¡Balan! *(Con desesperación.)* Oh, Goetz, desde que estás con nosotros, soy la enemiga de mi alma. Cuando habla, me avergüenza lo que dice. Ya sé que ahora no tienen hambre y que su trabajo es menos duro: sí quieren esa felicidad de ovejas, debo quererla con ellos. Pero no puedo, no puedo quererla. Debo de ser un monstruo; los amo menos desde que son menos desdichados. Y, sin embargo, me horroriza el sufrimiento. *(Pausa.)* ¿Es que soy mala?

GOETZ

¿Tú? No. Estás celosa.

HILDA

Celosa. Sí. Hasta reventar. *(Pausa.)* ¿Lo ves? Es hora de que me vaya; me has podrido. Donde quiera que estés y hagas lo que hagas, suscitas el mal en los corazones. Adiós.

GOETZ

Adiós. *(Ella no se marcha.)* ¿Y bien? ¿Qué esperas? *(HILDA va a salir.)* Hilda, no me abandones, ¿quieres? *(Ella ríe.)* ¿Qué te pasa?

HILDA *(sin animosidad)*

¿Eres tú, tú que me lo has quitado todo, quien me pide que no te abandone?

GOETZ

Cuanto más me aman, más solo estoy. Soy su techo y no tengo techo. Soy su cielo y no tengo cielo. Sí, tengo uno: éste. ¿Ves qué lejos está? Quise convertirme en columna y sostener la bóveda celeste. ¡Locura! El cielo es un agujero. Hasta me pregunto dónde habita Dios. *(Pausa.)* Todo viene de que no los amo bastante. He hecho los gestos del amor, pero el amor no ha venido; habrá que creer que no estoy dotado para el amor. ¿Por qué me miras así?

HILDA

Ni siquiera los amabas. Me los has robado para nada.

GOETZ

¡Ah! No era su amor lo que había que robarte, sino el tuyo. Sería preciso que los amase con tu corazón. Mira, te envidio hasta tus celos. Estás ahí, les miras, los tocas, eres calor, eres luz y no eres yo; es insoportable. No comprendo por qué somos dos y quisiera convertirme en ti sin dejar de ser yo mismo.

(Entra NASTY.)

ESCENA v

GOETZ - HILDA – NASTY

NASTY (con voz sorda) ¡Goetz! ¡Goetz! ¡Goetz!

GOETZ (volviéndose)

¿Quién es?... ¡Nasty!...

NASTY

Los hombres están sordos.

GOETZ

¿Sordos? ¿Sordos a tu voz? Es cosa nueva.

NASTY

Sí. Nueva.

GOETZ

¿Te pone Dios a prueba, como a los demás? Veremos cómo te portas.

NASTY

Que Dios me pruebe tanto como quiera. No dudaré de él ni de mi misión; y si él duda de mí, es que está loco.

GOETZ

Bueno, habla ya.

NASTY *(señalando a HILDA)*

Despídela.

GOETZ

Ella soy yo. Habla o vete.

NASTY

Está bien. *(Pausa.)* Ha estallado la revuelta.

GOETZ

¿Qué revuelta? *(Bruscamente.)* ¡No es cosa mía! ¡No es culpa mía! ¡Que se maten entre sí, nada tengo que ver yo en ello!

NASTY

Sólo les retenía el temor a la Iglesia: tú les has probado que no necesitaban sacerdotes; ahora pululan los profetas. Pero son profetas de cólera que predican la venganza.

GOETZ

¿Y todo eso es obra mía?

NASTY

Sí.

GOETZ

¡Toma!

(Le golpea.)

NASTY

¡Pega! ¡Pega, pues!

GOETZ

¡Ah! *(Gira sobre sí mismo.)* ¡Qué dulce era el Mal: podía matar! *(Se pasea. Pausa.)* Vamos, ¿qué tienes que pedirme?

NASTY

Tú puedes evitar lo peor.

GOETZ

¿Yo? *(Risa seca.)* Ya sabes que tengo mal de ojo, imbécil. ¿Cómo te atreves a servirte de mí?

NASTY

No puedo elegir... No tenemos armas, ni dinero, ni jefes militares y nuestros campesinos son demasiado indisciplinados para formar buenos soldados. En pocos días comenzarán nuestros reveses; en unos meses, las matanzas.

GOETZ

¿Y bien?

NASTY

Queda una posibilidad. Hoy no puedo canalizar la revuelta; dentro de tres meses podré hacerlo. Si ganamos una batalla campal, una sola, los barones nos ofrecerán la paz.

GOETZ

¿Y cuál es mi papel en todo esto?

NASTY

Eres el mejor capitán de Alemania.

GOETZ *(lo mira y luego se aparta)*

¡Ah! *(Silencio.)* ¡Reparar! ¡Siempre reparar! Todos, todos me hacéis perder el tiempo. ¡Dios mío!, yo tengo otras cosas que hacer.

NASTY

¿Y vas a dejar que el mundo entero se degüelle entre sí, con tal de poder construir tu ciudad juguete, tu ciudad modelo?

GOETZ

Este pueblo es un arca en la que he puesto el amor al abrigo. ¿Qué importa el diluvio, si salvo el amor?

NASTY

¿Estás loco? No podrás escapar a la guerra. La guerra vendrá a buscarte hasta aquí. *(Silencio de GOETZ.)* ¿Entonces, aceptas?

GOETZ

No tan de prisa. *(Vuelve a acercarse a NASTY.)* Hace falta disciplina, será preciso que yo la cree. ¿Sabes lo que eso significa? Las horcas.

NASTY

Lo sé.

GOETZ

Nasty, habrá que ahorcar a pobres. Ahorcarlos al azar, para escarmiento: al inocente con el culpable. ¡Qué digo! Son todos inocentes. Hoy soy su hermano y veo su inocencia. Mañana, si soy su jefe, sólo habrá culpables y ya no comprenderé nada; ahorcaré.

NASTY

Sea. Es preciso.

GOETZ

Será preciso también que me convierta en matarife; no tenéis armas ni ciencia; vuestra única carta de triunfo es el número. Será menester derrochar vidas. ¡Una guerra innoble!

NASTY

Sacrificarás veinte mil hombres para salvar a cien mil.

GOETZ

¡Si al menos estuviese seguro de eso! Puedes creerme, Nasty, sé lo que es una batalla; si presentamos ésta, tendremos cien posibilidades contra una de perderla.

NASTY

Tomaré, pues, esa única posibilidad. ¡Vamos! Cualesquiera que sean los designios de Dios, somos sus elegidos: yo su profeta y tú su verdugo; ya no hay tiempo para retroceder.

(Pausa.)

GOETZ

¡Hilda!

HlLDA

¿Qué quieres?

GOETZ

Ayúdame. ¿Qué harías tú en mi lugar?

HILDA

Jamás estaré en tu lugar ni quiero estarlo. Vosotros sois conductores de hombres; yo sólo soy una mujer. No tengo nada que daros a vosotros.

GOETZ

Sólo en ti tengo confianza.

HlLDA

¿En mí?

GOETZ

Más que en mí mismo.

HILDA

¿Por qué quieres hacerme cómplice de tus crímenes? ¿Por qué me obligas a decidir en tu lugar? ¿Por qué me das poder de vida y de muerte sobre mis hermanos?

GOETZ

Porque te amo.

HILDA

¡Cállate! *(Pausa.)* ¡Ah!, has ganado; me has hecho pasar al otro lado de la barrera; estaba con los que sufrían, y ahora estoy con los que deciden los sufrimientos. ¡Oh, Goetz, ya nunca podré dormir! *(Pausa.)* Te prohibo verter la sangre. Rechaza esa propuesta.

GOETZ

¿Tomamos juntos la decisión?

HILDA

Sí. Juntos.

GOETZ

¿Y soportaremos juntos las consecuencias?

HILDA

Juntos, pase lo que pase.

NASTY *(a HILDA.)*

¿Por qué te metes tú en esto?

HILDA

Hablo en nombre de los pobres.

NASTY

Nadie más que yo tiene derecho a hablar en su nombre.

HlLDA

¿Por qué?

NASTY

Porque yo soy uno de ellos.

HILDA

¿Tú, un pobre? Hace mucho tiempo que ya no lo eres.

Tú eres un jefe.

(bruscamente, levanta la cabeza.)

GOETZ

¿Por qué no decirles la verdad?

NASTY

¿Qué verdad?

GOETZ

Que no saben pelear y que están perdidos si comienzan la guerra.

NASTY

Porque matarán al que se lo diga.

GOETZ

¿Y si se lo dijese yo?

NASTY

¿Tú?

GOETZ



Tengo crédito ante ellos porque soy profeta y porque repartí mis bienes. ¿Para qué sirve el crédito sino para arriesgarlo?

NASTY

Una probabilidad contra mil.

HlLDA

¿En mí?

GOETZ

Más que en mí mismo.

HILDA

¿Por qué quieres hacerme cómplice de tus crímenes? ¿Por qué me obligas a decidir en tu lugar? ¿Por qué me das poder de vida y de muerte sobre mis hermanos?

GOETZ

Porque te amo.

HILDA

¡Cállate! *(Pausa.)* ¡Ah!, has ganado; me has hecho pasar al otro lado de la barrera; estaba con los que sufrían, y ahora estoy con los que deciden los sufrimientos, ¡Oh, Goetz, ya nunca podré dormir! (*Pausa,)* Te prohibo verter la sangre. Rechaza esa propuesta.

GOETZ

¿Tomamos juntos la decisión?

HILDA

Sí. Juntos.

GOETZ

¿Y soportaremos juntos las consecuencias?

HILDA

Juntos, pase lo que pase.

NASTY *(a HILDA.)*

¿Por qué te metes tú en esto?

HILDA

Hablo en nombre de los pobres.

NASTY

Nadie más que yo tiene derecho a hablar en su nombre.

HlLDA

¿Por qué?

NASTY

Porque yo soy uno de ellos.

HILDA

¿Tú, un pobre? Hace mucho tiempo que ya no lo eres. Tú eres un jefe.

(GOETZ está hundido en sus pensamientos y no ha oído. Bruscamente, levanta la cabeza.)

GOETZ

¿Por qué no decirles la verdad?

NASTY

¿Qué verdad?

GOETZ

Que no saben pelear y que están perdidos si comienzan la guerra.

NASTY

Porque matarán al que se lo diga.

GOETZ

¿Y si se lo dijese yo?

NASTY

¿Tú?

GOETZ

Tengo crédito ante ellos porque soy profeta y porque repartí mis bienes. ¿Para qué sirve el crédito sino para arriesgarlo?

NASTY

Una probabilidad contra mil.

GOETZ

¿Una contra mil? Está bien. Tienes derecho a rechazarla.

NASTY

No. No lo tengo. Ven.

HILDA

No vayas.

GOETZ *(la coge por los hombros)*

No temas; esta vez, Dios está de nuestro lado. *(Llamando.)* ¡Venid todos! *(Los CAMPESINOS regresan a la escena.)* Pelean en todas partes. Mañana arderá toda Alemania. Desciendo hacia los hombres para salvar la paz.

TODOS LOS CAMPESINOS

¡Ay! Goetz, no nos abandones. ¿Qué haremos sin ti?

GOETZ

Volveré, hermanos: aquí está mi Dios; aquí mi felicidad; aquí mis amores; volveré. Y aquí está Hilda: a ella os confío. Si durante mi ausencia quisiesen enrolaros en uno u otro partido, negaos a pelear. Y si os amenazan, responded a las amenazas con el amor. Recordad, hermanos, recordad: el amor hará retroceder a la guerra.

(Salen.)

ESCENA VI

Los mismos, menos GOETZ y NASTY

Los CAMPESINOS

¿Y si no regresase?

(Silencio.)

HlLDA

Oremos. *(Pausa.)* Oremos porque el amor haga retroceder a la guerra.

Los CAMPESINOS *(arrodillándose)*

Dios mío, que el amor haga retroceder a la guerra.

HILDA *(de pie)*

Que mi amor haga retroceder a la guerra. Así sea.

(La escena se sume en las tinieblas y las primeras réplicas del cuadro octavo se oyen inmediatamente después de las últimas palabras de HILDA.)

TELÓN

OCTAVO y NOVENO CUADROS

El campamento de los CAMPESINOS. Rumores y gritos en la oscuridad.

ESCENA I

GOETZ, NASTY, KARL, los CAMPESINOS

VOCES

¡No! ¡No! ¡Fuera!

Voz DE GOETZ *(dominando el tumulto)*

¡Moriréis todos!

VOCES

¡Muera! ¡Muera! *(Luz. Un claro en él bosque. Es de noche. Los CAMPESINOS con palos y horcas. Algunos con espadas. Otros llevan antorchas. GOETZ y NASTY se hallan en un promontorio rocoso, de pie, dominando a la muchedumbre.)* ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Fuera!

GOETZ

¡Pobrecillos! ¿Ni siquiera tenéis el valor de mirar la verdad cara a cara?

UNA VOZ

La verdad es que tú eres un traidor.

GOETZ

La verdad, hermanos míos, la cegadora verdad, es que no sabéis pelear. *(Un hercúleo CAMPESINO avanza.)*

EL HÉRCULES

¿Yo no sé pelear? *(Hilaridad en la muchedumbre.)* ¡Ea, muchachos, parece que yo no sé pelear! Pero puedo agarrar a un toro por los cuernos y torcerle el pescuezo.

(GOETZ salta al suelo y se acerca a él.)

GOETZ

Aparentemente, hermanazo, eres tres veces más fuerte que yo, ¿verdad?

EL HÉRCULES

¿Yo, hermanito? *(Le da un empujón que lo envía a cinco pasos.)*

GOETZ

Perfecto. *(A uno de los CAMPESINOS.)* Dame ese bastón. *(Al HÉRCULES.)* Y tú, toma este otro. En guardia. Vamos, pica, taja, sablea, estoquea. *(Para y esquiva los golpes.)* ¿Ves? ¿Ves? ¿Ves? ¿De qué te sirve la fuerza? Sólo haces gemir a los espíritus del viento y sangrar al aire. *(Se baten.)* Y ahora, hermano, perdóname; te voy a moler un poco, sólo un poquito. Sólo por el bien común. ¡Toma! *(Lo golpea.)* ¡Perdón, dulce Jesús mío! *(El CAMPESINO se derrumba.)* ¿Estáis convencidos? El era el más fuerte y yo estoy lejos de ser el más hábil. *(Pausa. Los CAMPESINOS se callan, sorprendidos. GOETZ goza un momento de su victoria y luego continúa.)* ¿Queréis que os diga por qué no tenéis miedo a la muerte? Cada uno de vosotros piensa que la muerte le tocará a su vecino. *(Pausa.)* Pero he aquí que me dirijo a Dios Nuestro Padre y le digo: Dios mío, si quietes que ayude a estos hombres, hazme conocer con un signo a los que perecerán en la guerra. *(De repente, finge el espanto.)* ¡Oh!, ¡oh!, ¡oh! ¿Qué veo? ¡Ay!, hermanos míos, ¿qué os sucede? ¡Qué atroz visión! ¡Ay!, ¡arreglados estáis!

UN CAMPESINO *(inquieto)*

¿Qué le pasa? ¿Qué es lo que ocurre?...

GOETZ

¡Que Dios ha hecho que vuestras carnes se fundan como lacre; ya sólo veo vuestros huesos! ¡Virgen Santa! ¡Todos estos esqueletos!

UN CAMPESINO

¿Qué crees tú que quiere decir esto?

GOETZ

Dios no quiere la rebelión y me señala a los que van a dejar en ella el pellejo.

UN CAMPESINO

¿Quién, por ejemplo?

GOETZ

¿Quién? *(Tiende el índice hacia él y dice con voz terrible.)* ¡Tú! *(Silencio.)* ¡Y tú! ¡Y tú! ¡Y tú! ¡Oh, qué danza macabra!

UN CAMPESINO *(turbado, pero dudando todavía)*

¿Quién nos prueba que eres profeta?

GOETZ

Hombres de poca fe, si queréis pruebas, mirad esta sangre. *(Levanta las manos. Silencio, A NASTY.)* He ganado.

NASTY *(*entre dientes)

Todavía no. (Avanza KARL.) Cuídate de ése, es el más coriáceo.

KARL

¡Oh, hermanos míos, sois demasiado crédulos! ¿Cuándo aprenderéis a desconfiar? ¡Sois tan dulces y tiernos que ni siquiera sabéis odiar! Todavía hoy, basta que un hombre os hable con su voz de señor para que agachéis la cabeza. ¿Y qué pasa? ¿Un poco de sangre en sus manos? ¡Valiente cosa! Si hay que sangrar para convenceros, también sangraré yo.

(Levanta las manos, que comienzan a sangrar.)

GOETZ

¿Quién eres?

KARL

Profeta como tú.

GOETZ

¡Profeta de odio!

KARL

Es el único camino que lleva al amor.

GOETZ

¡Ah!, te reconozco. Eres Karl, mi criado.

KARL

Para servirte.

GOETZ

Un criado-profeta. ¡Es cómico!

KARL

No más cómico que un general-profeta-

GOETZ *(descendiendo los escalones)*

Déjame ver tus manos. *(Les da la vuelta.)* Pardiez. Este hombre escondía en sus mangas vejigas llenas de sangre.

KARL

Déjame ver las tuyas. (Las mira.) Este hombre se rasca con las uñas viejas cicatrices para hacer brotar unas cuantas gotas de pus. Vamos, hermanos, ponednos a prueba y decidid cuál de los dos es profeta.

RUMORES

Sí... Sí...

KARL

¿Sabes hacer esto? *(Hace florecer una vara.)* ¿Y esto*? (Saca un conejo de su sombrero.)* ¿Y esto? *(Se*

rodea de humo.) Muéstranos lo que sabes hacer.

GOETZ

Juegos de manos que he visto cien veces en las plazas públicas. Yo no soy juglar.

UN CAMPESINO

Un profeta debe saber hacer lo que un juglar,

GOETZ

No entraré en competencia de milagros con mi ayuda de cámara. Hermanos míos: antes de ser profeta fui general. Ahora se trata de la guerra; si no creéis al profeta, tened confianza en el general.

KARL

Confiaréis en el general cuando el general haya probado que no es un traidor.

GOETZ

Ingrato. Por amor a ti y a tus hermanos me he despojado de mis bienes.

KARL

¿Por amor a mí?

GOETZ

Sí, por amor a ti, que me odias,

KARL

¿De modo que me amas?

GOETZ

Sí, hermano mío, te amo.

KARL *(triunfante)*

¡Se ha traicionado, hermanos! ¡Nos miente! Mirad mi jeta y decidme cómo podría amarme nadie. Y vosotros, muchachos, todos vosotros, ¿creéis que se os puede amar?

GOETZ

¡Idiota! Si no los amase, ¿por qué iba a darles mis tierras?

KARL

En efecto. ¿Por qué? Toda la cuestión está ahí. *(Bruscamente.)* ¡Dios! ¡Dios que sondea los riñones y las almas, socorro! Te presto mi cuerpo y mi boca para que nos digas por qué Goetz, el bastardo, ha dado sus tierras. *(Comienza a lanzar gritos espantosos.)*

LOS CAMPESINOS

¡Dios está en él! ¡Dios va a hablar! *(Se arrodillan.)*

GOETZ

¡Dios! ¡Lo que faltaba!

KARL *(ha cerrado los ojos y habla con una voz extraña, que parece no pertenecerle)* ¡Hola! ¡Oh! ¡Oh!, ¡la tierra!

LOS CAMPESINOS

¡Hola, oh! ¡Hola, oh!

KARL *(lo mismo)*

Aquí, Dios, os veo; hombres, os veo.

LOS CAMPESINOS

¡Ten piedad de nosotros!

KARL *(lo mismo)*

¿Está ahí Goetz?

UN CAMPESINO

Sí, Padre nuestro, a la derecha, un poco detrás de ti.

KARL *(lo mismo)*

¡Goetz! ¡Goetz! ¿Por qué les diste tus tierras? ¡Responde!

GOETZ

¿A quién tengo el honor de hablar?

KARL *(lo mismo)*

Soy el que soy.

GOETZ

Pues bien; si eres quien eres, es que sabes lo que sabes y debes saber por qué hice lo que hice.

Los CAMPESINOS *(amenazadores)*

¡Uh! ¡Uh! ¡Responde! ¡Responde!

GOETZ

A vosotros os respondo, hermanos. A vosotros, no a él. Repartí mis tierras para que todos los hombres fueran iguales. *(KARL ríe.)*

LOS CAMPESINOS

¡Dios ríe! ¡Dios ríe!

(NASTY ha descendido los escalones y se ha colocado detrás de GOETZ.)

KARL (*con la misma voz)*

Mientes, Goetz, mientes a tu Dios.

¡Y vosotros, hijos míos, escuchad!

Haga un señor lo que haga, nunca será vuestro igual.

Y he ahí por qué os pido que los matéis a todos.

Este os ha dado sus tierras.

Pero vosotros, ¿podíais darle las vuestras?

El podía escoger entre dar o guardar.

Pero vosotros, ¿podíais rechazar?

Al que da un beso o un golpe

devolvedle un beso o un golpe,

pero al que da sin que podáis devolver

ofrecedle todo el odio de vuestro corazón,

pues erais esclavos y él os avasalla,

pues estabais humillados y él os humilla más.

Regalo de la mañana, ¡engaña!

Regalo del mediodía, ¡hastía!

Regalo de la tarde, ¡arde!

GOETZ

¡Ah!, ¡hermosa prédica! ¿Quién os ha dado la vida y la luz? Dios. El don es su ley. Haga lo que haga, da. ¿Y qué es lo que podéis devolverle vosotros, que no sois más que polvo? ¡Nada! Conclusión: es a Dios a quien debéis odiar.

UN CAMPESINO

Dios es diferente.

GOETZ

¿Por qué nos creó a su imagen y semejanza? Si Dios es generosidad y amor, el hombre, su criatura, debe ser amor y generosidad. Hermanos míos, os conjuro: aceptad mis dones y mi amistad. No os pido, oh no, gratitud; quisiera simplemente que no condenaseis mi amor como un vicio y que no me reprochaseis mis donaciones como crímenes.

UN CAMPESINO

Puedes decir lo que quieras, pero a mí no me gustan las limosnas.

KARL *(recobrando su voz natural y señalando al mendigo)*

He ahí uno que ha comprendido. Las tierras son vuestras; el que pretende dároslas, os engaña, pues da lo que no es suyo. ¡Tomadlas! Tomad y matad, si queréis ser hombres. Por la violencia nos educaremos.

GOETZ

¿No hay nada más que el odio, hermanos míos? Mi amor,..

KARL

Tu amor viene del diablo y pudre todo cuanto toca. ¡Ah!, muchachos, si pudieseis ver a la gente de Altweiler: en tres meses ha hecho de ellos unos castrados. Os amará tanto que cortará todos los testículos del país para reemplazarlos por un ramillete de violetas. No os dejéis engañar: erais bestias y el odio os ha transformado en hombres; si os lo quitan, volveréis a caer a cuatro patas y hallaréis de nuevo la pena muda de las bestias.

GOETZ

¡Nasty! ¡Ayúdame!

NASTY *(señalando a KARL)*

La causa está juzgada. Dios está con él.

GOETZ *(estupefacto)*

¡Nasty!

LOS CAMPESINOS

¡Vete! ¡Vete al diablo!

GOETZ *(arrastrado por la ira)*

Me voy, no temáis. Corred a la muerte; si reventáis, yo danzaré. ¡Que horrendos sois! Pueblo de lémures y larvas, agradezca a Dios que me haya mostrado vuestras almas; pues he comprendido que me había engañado; es justo que los nobles posean la tierra, porque tienen altiva el alma; es justo que andéis a cuatro patas, villanos, porque no sois más que unos cerdos.

Los CAMPESINOS *(queriendo arrojarse sobre él)*

¡Muera! ¡Muera!

GOETZ *(arrebatando la espada a un campesino)*

¡Venid por mí!

NASTY *(levantando la mano)*

¡Basta! *(Silencio absoluto.)* Este hombre se ha fiado de vuestra palabra. Aprended a cumplirla, incluso con el adversario.

(El escenario se vacía poco a poco y vuelve a sumirse en las tinieblas. La última antorcha está sujeta a la roca. NASTY la coge y va a salir.)

NASTY

¡Vete, Goetz, vete pronto!

GOETZ

¡Nasty! ¡Nasty! ¿Por qué me has abandonado?

NASTY

Porque has fracasado.

GOETZ

Nasty, son lobos. ¿Cómo puedes quedarte con ellos?

NASTY

Todo el amor de la tierra está en ellos.

GOETZ

¿En ellos? Si has podido encontrar una brizna de amor en esas toneladas de estiércol, es que tienes buena vista. Yo no he visto nada.

NASTY

Es verdad, Goetz: no has visto nada.

(Sale.)

La noche.

Rumores que se alejan, un grito remoto de mujer, luego una débil luz sobre GOETZ,

ESCENA II

GOETZ, solo

GOETZ

¡Reventaréis, perros! Os dañaré de manera memorable. ¡A mí, maldad mía; ven a volverme ligero! *(Pausa.)* Es de risa. El Bien me ha enjuagado el alma; ya no queda en ella ni una gota de veneno. Perfecto; en ruta hacia el Bien, en ruta hacia Altweiler; o me ahorco o hago el Bien. Me esperan mis hijos; mis capones, mis castrados, mis ángeles de gallinero me darán la bienvenida, Dios mío; ¡cómo me aburren! A los otros, a los lobos, es a los que amo. (Se pone en marcha.) Y bien, Señor, a ti te toca

guiarme en la noche oscura. Puesto que se debe perseverar a pesar del fracaso, que todo fracaso me sea un signo, toda desventura una suerte, toda desgracia una gracia; enséñame el buen uso de mis infortunios, Señor; lo creo, quiero creerlo; permitiste que el mundo me expulsara porque me quieres todo para ti. Pues bien, Dios mío; de nuevo estamos cara a cara, como en aquellos buenos tiempos en que yo hacía el mal. ¡Ah!, no debí ocuparme nunca de los hombres; estorban. Son malezas que es preciso apartar para llegar a ti. Voy a ti, Señor, voy, ando por tu noche; dame la mano. Dime: ¿la noche eres tú, verdad? ¡La noche, la ausencia desgarradora de todo! Pues tú eres aquel que está presente en la universal ausencia, aquel a quien se oye cuando todo es silencio, aquel a quien se ve cuando ya no se ve nada. Vieja noche, gran noche anterior a los seres, noche del no-saber, noche de la desgracia y el dolor, escóndeme, devora mi cuerpo inmundo, deslízate entre mi alma y yo y róeme. Quiero la desnudez, la vergüenza y la soledad del desprecio, pues el hombre está hecho para destruir al hombre en sí mismo y para abrirse como una hembra al gran cuerpo tenebroso de la noche. Mientras no lo pruebe todo, no tendré gusto por nada; hasta que no lo posea todo, no poseeré nada. Hasta que lo sea todo, no seré nada en nada. Me rebajaré por debajo de todos y tú, Señor, me apresarás en las redes de tu noche y me levantarás por encima de ellos. *(Con una voz recia y angustiada.)* ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Es ésta tu voluntad? Este odio del hombre, este desprecio de mí mismo, ¿no los busqué ya, cuando era malo? ¿Cómo distinguiré la soledad del Bien de la soledad del Mal? *(Va haciéndose de día lentamente.)* Amanece; he atravesado tu noche. Bendito seas por darme tu luz; voy a ver claro. *(Se vuelve y ve Altweiler en ruinas. HILDA está sentada sobre un montón de piedras y escombros, con la cabeza entre las manos. GOETZ grita.)* ¡Ah!

ESCENA III

GOETZ, HlLDA

HILDA *(levanta la cabeza y mira)*

¡Por fin!

GOETZ

¿Dónde están los demás? ¿Muertos? ¿Por qué? ¿Porque se negaban a pelear?

HILDA

Sí.

GOETZ

Devuélveme mi noche, ocúltame los hombres. *(Pausa.)* ¿Cómo sucedió?

HILDA

Vinieron campesinos de Walsheim, armados; nos pidieron que nos uniésemos a ellos y no quisimos.

GOETZ

Entonces, incendiaron la aldea. ¡Perfecto! *(Se echa a reír.)* ¿Cómo es que no has muerto con los demás?

HILDA

¿Lo sientes?

GOETZ

¡Pardiez! Era más sencillo no dejar supervivientes.

HILDA

También yo lo lamento. *(Pausa.)* Nos encerraron en una casa y la prendieron fuego. Estaba bien.

GOETZ

Sí, estaba bien, estaba muy bien.

HlLDA

Finalmente, se abrió una ventana. Salté por ella. La muerte me daba igual, pero quería verte de nuevo.

GOETZ

¿Para qué? Me hubieses vuelto a ver en el cielo.

HILDA

No iremos al cielo, Goetz, y aun si entrásemos juntos, no tendríamos ojos para vernos, ni manos para tocarnos. Allá arriba, uno solamente se ocupa de Dios. *(Se acerca para tocarlo.)* Estás aquí; un poco de carne gastada, arrugada, miserable, una vida, una pobre vida. Y es esta carne y esta vida lo que yo amo. Sólo se puede amar en este mundo y contra Dios.

GOETZ

Yo sólo amo a Dios y ya no estoy en este mundo.

HILDA

¿Entonces, no me amas?

GOETZ

No. Y tú tampoco, Hilda, tú tampoco me amas. Lo que tomas por amor, es odio.

HILDA

¿Por qué habría de odiarte?

GOETZ

Porque crees que he matado a los tuyos.

HILDA

Soy yo quien los ha matado.

GOETZ

¿Tú?

HILDA

Fui yo quien dijo no. Los prefería muertos antes que asesinos. ¡Oh! Goetz, ¿con qué derecho elegí por ellos?

GOETZ

¡Bah! ¡Haz lo que yo! Lávate las manos de toda esa sangre. No somos riada, no podemos hacer nada de nada. El hombre sueña que actúa, pero es Dios quien dispone.

HILDA

No, Goetz, no. Si no hubiera sido por mí, vivirían todavía.

GOETZ

Pues bien, sea. Por ti, tal vez. Yo nada tengo que ver en eso.

HILDA

"Juntos hemos tomado la decisión y juntos soportaremos las consecuencias." Acuérdate.

GOETZ

No estamos juntos. ¿Querías verme? Pues bien; mírame, tócame. Y ahora, vete. Nunca, en toda mi vida volveré a mirar a un rostro. Sólo tendré ojos para la tierra y las piedras. *(Pausa.)* Te interrogué, Dios mío, y me respondiste. Bendito seas por haberme revelado la malignidad de los hombres. Castigaré sus pecados en mi propia carne, atormentaré este cuerpo por el hambre, el frío y el látigo; a fuego lento, a fuego muy lento. Destruiré al hombre, puesto que lo creaste para que fuera destruido. Este era mi pueblo; un pueblo pequeñito, una sola aldea, casi una familia. Mis vasallos están muertos y yo, el vivo, muero para el mundo y pasaré el resto de mi vida meditando sobre la muerte. *(A HILDA.)* ¿Todavía estás aquí? Vete. Ve a buscar en otra parte la miseria y la vida.

HILDA

El más miserable eres tú; mi sitio está aquí. Y aquí me quedaré.

TELÓN

DÉCIMO CUADRO

La aldea en ruinas, seis meses más tarde

ESCENA I

HILDA, luego HEINRICH

(Sentada en el mismo lugar que en el cuadro precedente, HILDA mira hacia la carretera. Se adivina de pronto que ve venir a alguien. Se yergue a medias y espera. Entra HEINRICH. Trae el sombrero adornado con flores y un ramo en la mano.)

HEINRICH

Ya estamos. *(Se vuelve hacia un personaje invisible.)* Quítate la gorra. *(A HILDA.)* Me Hamo Heinrich; antaño dije misas, ahora vivo de limosnas. *(Al diablo.)* ¿Adonde vas corriendo? Ven acá. *(A HILDA.)* Cuando huele la muerte, está en lo suyo. Pero no haría daño a una mosca.

HILDA

Hoy hace un año y un día, ¿verdad? ¿Un año y un día desde lo de Worms?

HEINRICH

¿Quién te lo ha dicho?

HILDA

He ido contando los días.

HEINRICH

¿Te han hablado de mí?

HILDA

Sí. Hace tiempo.

HEINRICH

Hermoso día, ¿eh? Cogí estas flores por el camino, es un ramo de aniversario. *(Se las ofrece.)*

HILDA

No las quiero. *(Las deja a su lado.)*

HEINRICH

No hay que tener miedo de la gente feliz.

HILDA

Tú no eres feliz.

HEINRICH

Te repito que hoy es fiesta: anoche dormí. Vamos, hermanita, tienes que sonreírme; amo a todos los hombres salvo a uno y quiero que todo el mundo esté contento. *(Bruscamente.)* Ve a buscarlo. (*Ella no se mueve.)* ¡Vamos! No le hagas esperar.

HILDA

El no te espera.

HEINRICH

¿El? Me sorprendes. Somos un par de amigos y apuesto a que se ha acicalado para recibirme.

HILDA

Perdónale. Toma tu ramo y vete.

HEINRICH *(al diablo)*

¿La oyes?

HILDA

Deja a tu diablo; no creo en él.

HEINRICH

Yo tampoco.

HILDA

¿Y entonces?

HEINRICH *(riendo)*

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Eres una niña!

HILDA

El que te ofendió no existe ya: murió para el mundo. Ni siquiera te reconocería y estoy segura de que tampoco tú podrías reconocerle. Buscas a un hombre y vas a encontrarte con otro.

HEINRICH

Aceptaré lo que encuentre.

HILDA

Perdónale, te lo suplico. ¿Por qué vas a hacerme daño.

a mí que nada te he hecho?

HEINRICH

No pienso hacerte daño; me gustas mucho.

HILDA

Sangraré por todas las heridas que a él le hagas.

HEINRICH

¿Le amas?

HILDA

Sí.

HEINRICH

¿Se puede, pues, amarle? Es cómico. *(Ríe.)* Yo... y otros muchos lo hemos intentado también. Pero sin éxito. ¿Te quiere él?

HILDA

Me quiso mientras se quiso a sí mismo.

HEINRICH

Si te ama, sentiré menos hacerte sufrir.

HILDA

Perdónale sus ofensas y Dios te perdonará las tuyas.

HEINRICH

¡Pero si no tengo el menor deseo de que El me perdone! La condenación tiene sus lados buenos; todo está en acostumbrarse. Yo me he acostumbrado. Todavía no estoy en el infierno y ya tengo mis pequeñas costumbres de condenado.

HILDA

¡Pobre hombre!

HEINRICH

¡No! ¡No! ¡No! No soy un pobre hombre. Soy feliz, te digo que soy feliz. *(Pausa.)* ¡Vamos! Llámale. *(Ella se calla.)* Es mejor que seas tu quien le llame; se llevará la sorpresa de verme. ¿No quieres? Le llamaré yo entonces. ¡Goetz! ¡Goetz! ¡Goetz!

HILDA

No está aquí.

HEINRICH

¿Dónde está?

HILDA

En el bosque. A veces permanece allí semanas enteras.

HEINRICH

¿Lejos de aquí?

HILDA

A veinticinco leguas.

HEINRICH *(al diablo)*

¿Tú la crees? *(Cierra los ojos y escucha lo que le sopla el diablo.)* Sí. Sí. Sí. *(Sonríe maliciosamente. Luego.)* Bueno, ¿cómo podré encontrarlo?

HILDA

Busca, buen cura, busca. Tu camarada sabrá guiarte.

HEINRICH

Dios te guarde, hermana. *(Al diablo.)* ¡Vamos, tú!

(Desaparece. HILDA se queda sola, siguiéndole con la mirada.)

ESCENA II

HILDA, GOETZ

(Entra GOETZ con un látigo en la mano derecha y un cántaro en la izquierda. Parece agotado.)

GOETZ

¿Quién me llama? *(HILDA no responde.)* Alguien me llamaba. Oí su voz.

HILDA

Siempre oyes voces cuando ayunas.

GOETZ

¿Y esas flores?

HILDA

Las he cogido yo.

GOETZ

No lo haces muy a menudo. *(Pausa.)* ¿Qué día es hoy? ¿En qué día del año estamos?

HlLDA

¿Por qué me lo preguntas?

GOETZ

Alguien debía venir este otoño.

HILDA

¿Quién?

GOETZ

Ya no me acuerdo. *(Pausa.)* Dime: ¿qué día? Qué día y qué mes.

HILDA

¿Crees que yo cuento los días? Ya sólo hay uno, siempre recomenzado; nos lo dan al alba y nos lo retiran por la noche. Tú eres un reloj parado que repite siempre la misma hora.

GOETZ

¿Parado? No; yo me adelanto. *(Agita el cántaro.)* ¿Qué? Murmura. El agua produce una música angelical; tengo el infierno en la garganta y el paraíso en los oídos.

HILDA

¿Cuánto tiempo hace que no bebes?

GOETZ

Tres días. Tengo que resistir hasta mañana.

HILDA

¿Por qué hasta mañana?

GOETZ *(riendo con aire idiota)*

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Es preciso! ¡Es preciso! *(Pausa. Mueve el cántaro.)* ¡Clap! ¡Clap! ¿Eh? No conozco ruido más desagradable para un hombre que se muere de sed.

HlLDA

Diviértete, mima tus deseos. ¡Beber cuando se tiene sed, sería demasiado simple! Si no mantuvieses incesantemente una tentación en tu alma, correrías el riesgo de olvidarte.

GOETZ

¿Cómo podría vencerme si no me tentase?

HlLDA

Oh, Goetz; ¿es posible que creas vivir este día por primera vez? El cántaro, el ruido del agua, esos pellejos blancos sobre tus labios, me lo sé de memoria. ¿No sabes, acaso, lo que va a pasar?

GOETZ

Aguantaré hasta mañana por la mañana; eso es todo.

HlLDA

Jamás has podido aguantar hasta el fin porque te impones pruebas demasiado largas. Vas a agitar ese cántaro hasta que caigas. Y cuando caigas, yo te haré beber.

GOETZ

¿Quieres algo nuevo? Pues, mira. *(Inclina el cántaro.)* Las flores tienen sed. Bebed, flores, bebed mí agua; que el cielo visite vuestras pequeñas gargantas de oro. ¿Ves cómo renacen? La tierra y las plantas aceptan mis dones; sólo los hombres los rechazan. *(Vuelca el cántaro.)* Ya está; no hay modo ya de beber, (Ríe y repite penosamente.) No hay modo… No hay modo…

HlLDA

¿Es la voluntad de Dios que chochees así?

GOETZ

Claro. Es menester destruir al hombre, ¿verdad? *(Arroja el cántaro.)* ¡Bueno, y ahora, a ver cómo te las arreglas para hacerme beber! *(Se cae.)*

HILDA *(le mira fríamente y luego se echa a reír)*

Sabes que siempre tengo agua de reserva; te conozco. *(Va a buscar un cántaro lleno, regresa y levanta la cabeza de GOETZ.)* Anda, bebe.

GOETZ

No, hasta mañana no.

HILDA

Dios te desea maniático y chocho, pero no muerto. Tienes, pues, que beber.

GOETZ

Hago temblar a Alemania y heme aquí tumbado de espaldas como un crío en las manos de su nodriza. ¿Estás satisfecho, Señor? ¿Conoces peor abyección que la mía? Hilda, tú que lo prevés todo, ¿sabes lo que ocurrirá después, si sacio mi sed?

HILDA

Sí, lo sé; el gran juego, la tentación de la carne. Querrás acostarte conmigo.

GOETZ

¿Y, sin embargo, quieres que beba?

HILDA

Sí.

GOETZ

¿Y si me arrojase sobre ti?

HILDA

¿En el estado en que estás? Vamos, todo está regulado como en la misa; gritarás injurias y obscenidades y para terminar te flagelarás. Bebe.

GOETZ *(cogiendo el cántaro)*

¡Otra derrota! *(Bebe.)* El cuerpo es una pocilga. *(Bebe.)*

HlLDA

El cuerpo es bueno. La pocilga es tu alma.

GOETZ *(dejando el cántaro)*

Se fue la sed; me siento vacío. *(Pausa.)* Tengo sueño.

HILDA

Duerme.

GOETZ

No, puesto que tengo sueño. *(Le mira.)* Enséñame tus senos. *(Ella no se mueve.)* Vamos, muéstramelos, tiéntame; hazme morir de deseo. ¿No? ¡Ah, zorra! ¿Por qué?

HILDA

Porque te amo.

GOETZ

¡Pon tu amor al rojo vivo, húndelo en mi corazón para que se abrase y eche humo! Si me amas, debes atormentarme.

HILDA

Soy tuya; ¿por qué voy a hacer de mi cuerpo un instrumento de tortura?

GOETZ

Si pudieras ver cómo soy, me aplastarías la jeta. Mí cabeza es un aquelarre en el que tú eres todas las brujas,

HILDA (riendo)

No presumas tanto.

GOETZ

Quisiera que fueses una bestia para cubrirte como una bestia.

HILDA

¡Cómo sufres de ser hombre!

GOETZ

No soy un hombre, no soy nada. Sólo hay Dios. El hombre es una ilusión óptica. Te asqueo, ¿eh?

HILDA (tranquilamente) No, porque te quiero.

GOETZ

¿Y no ves que trato de envilecerte?

HILDA

Sí, porque soy tu bien más precioso.

GOETZ (colérico)

¡No estás respetando las reglas del juego!

HILDA

No, en efecto.

GOETZ

Mientras estés a mí lado, no me sentiré totalmente inmundo.

HILDA

Por eso me quedo.

(GOETZ se levanta penosamente.)

GOETZ

Si te cojo en mis brazos, ¿me rechazarás?

HILDA

No.

GOETZ

¿Aunque me acerque a ti con el corazón henchido de inmundicias?

HlLDA

Sí te atreves a tocarme, es que tu corazón es puro.

GOETZ

Hilda, ¿cómo se puede amar sin vergüenza? El pecado de concupiscencia es el más abyecto.

HILDA

Mírame, mírame bien, mira mis ojos, mis labios, mí pecho, mis brazos: ¿soy yo un pecado?

GOETZ

Eres bella. La Belleza es el Mal.

HILDA

¿Estás seguro?

GOETZ

Ya no estoy seguro de nada. *(Pausa.)* Si sacio mis deseos, peco pero no me libero de ellos; si me niego a satisfacerlos, infectan toda el alma... Cae la noche; en el crepúsculo hay que tener buena vista para distinguir a Dios del diablo. *(Se aproxima, la toca y se aleja bruscamente.)* ¿Acostarme contigo a la vista de Dios? No, no me gustan las bacanales. *(Pausa.)* Si conociese una noche bastante profunda para ocultarnos a su mirada...

HILDA

El amor es esa noche; a la gente que se ama, Dios no la ve.

(GOETZ vacila y luego retrocede.)

GOETZ

Dadme los ojos del lince de Beocia para que mi mirada penetre bajo esta piel. Muéstrame lo que se oculta en sus narices y en sus orejas. ¿Cómo puedo desear yo, a quien repugna tocar con el dedo el estiércol, tener entre mis brazos al saco mismo de los excrementos?

HILDA *(violentamente)*

Más inmundicias hay en tu alma que en mi cuerpo. Es en tu alma donde están la fealdad y la suciedad de la carne. Yo no necesito la mirada del lince; te he curado, te he lavado, he conocido el olor de tu fiebre. ¿Y he dejado de amarte? Cada día te pareces un poco más al cadáver que serás y sigo amándote. Si mueres, me acostaré junto a ti y me quedaré ahí hasta el fin, sin comer ni beber; te pudrirás entre mis brazos y amaré tu carroña, pues no se ama nada si no se ama todo.

GOETZ *(tendiéndole el látigo)*

Flagélame. *(HILDA se encoge de hombros.)* Vamos, azota, azota, venga en mí a Catalina muerta, tu juventud perdida y todas esas gentes que ardieron por mi culpa.

HILDA *(estallando de risa)*

Sí, te azotaré, sucio monje, te azotaré porque has arruinado nuestro amor.

(Coge el látigo.)

GOETZ

En los ojos, Hilda, en los ojos.

ESCENA III

Los mismos, HEINRICH

HEINRICH

¡Azótale! ¡Azótale! Haced como si yo no estuviera aquí. *(Avanza. A HILDA.)* El camarada me aconsejó que diese un paseíto y regresase despacito. No es posible engañarle, ¿sabes? *(A GOETZ.)*

Ella quería impedir que nos viésemos de nuevo. ¿Es verdad que no me esperabas?

GOETZ

¿Yo? Contaba los días.

HlLDA

¿Los contabas? ¡Oh! Goetz, me has mentido. (*Le mira.)* ¿Qué tienes? Te brillan los ojos. Ya no eres el mismo.

GOETZ

Es el placer de volver a verlo.

HILDA

Curioso placer; va a hacerte todo el daño que pueda.

GOETZ

Prueba de que me ama. Estás celosa, ¿eh? *(Ella no responde. El se vuelve hacia HEINRICH.)* ¿Las flores, las cogiste tú?

HEINRICH

Sí, para ti.

GOETZ

Gracias. *(Recoge el ramo.)*

HEINRICH

Feliz aniversario, Goetz.

GOETZ

Feliz aniversario, Heinrich.

HEINRICH

Probablemente, morirás esta noche

GOETZ

¿De veras? ¿Por qué?

HEINRICH

Los campesinos te buscan para matarte. He tenido que correr para llegar antes que ellos.

GOETZ

¡Matarme! ¡Demonios! Es hacerme mucho honor; me creía totalmente olvidado. ¿Y por qué quieren matarme?

HEINRICH

El jueves último, en la llanura de Gunsbach, los barones hicieron picadillo al ejército de Nasty. Veinticinco mil muertos: la derrota total. Dentro de dos o tres meses, la rebelión estará aplastada.

GOETZ *(violentamente)*

¡Veinticinco mil muertos! ¡No había que disputar esa batalla! ¡Imbéciles! Hubiesen debido… *(Se calma.)* ¡Al diablo! Nacemos para morir. *(Pausa.)* Naturalmente, me echan la culpa de todo, ¿no?

HEINRICH

Dicen que habrías evitado la matanza si te hubieras hecho cargo del mando de las tropas. Puedes estar contento; eres el hombre más odiado de Alemania.

GOETZ

¿Y Nasty? ¿Ha huido? ¿Prisionero? ¿Muerto?

HEINRICH

Adivina.

GOETZ

¡Vete a hacer puñetas!

(Se sume en sus pensamientos.)

HILDA

¿Saben que está aquí?

HEINRICH

Sí.

HILDA

¿Quién se lo ha dicho? ¿Tú?

HEINRICH *(señalando al diablo)*

Yo no, él.

HILDA *(dulcemente)*

¡Goetz! *(Le toca el brazo.)* ¡Goetz!

GOETZ *(sobresaltado)*

¿Eh? ¿Qué?

HILDA

No puedes quedarte aquí.

GOETZ

¿Por qué no? Hay que pagar, ¿verdad?

HILDA

Nada tienes que pagar; tú no eres culpable.

GOETZ

¡Métete en tus asuntos!

HILDA

Esto es asunto mío. Goetz, hay que partir.

GOETZ

¿Adonde?

HILDA

No importa adonde, con tal de que estés seguro. No tienes derecho a hacerte matar.

GOETZ

No.

HILDA

Sería hacer trampa.

GOETZ

¡Ah, sí!; hacer trampa... ¿Y qué? ¿No hice trampas toda mi vida? *(A HEINRICH.)* Tú, comienza tu requisitoria; es el momento, estoy preparado.

HEINRICH *(señalando a HILDA)*

Dile que se vaya.

HILDA

Tendrás que Hablar delante de mí, no le dejaré.

GOETZ

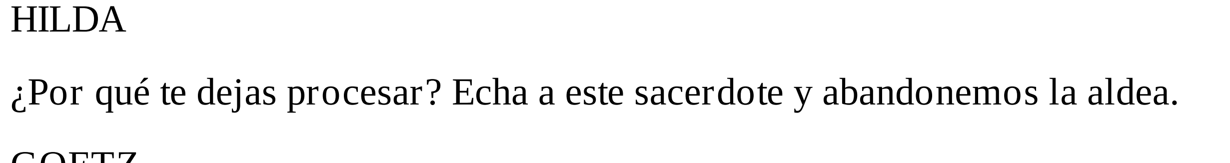
Tiene razón; Hilda, este proceso debe juzgarse a puerta cerrada.

HILDA

¿Qué proceso?

GOETZ

El mío.



HILDA

¿Por qué te dejas procesar? Echa a este sacerdote y abandonemos la aldea.

GOETZ

Hilda, necesito que me juzguen. Todos los días, a todas horas, me condeno, pero no llego a convencerme porque me conozco demasiado para tenerme confianza. Ya no veo mi alma, porque tengo metidas las narices en ella; necesito que alguien me preste sus ojos.

HILDA

Toma los míos.

GOETZ

Tampoco tú me ves; tú me amas. Heinrich me detesta, luego puede convencerme. Cuando mis pensamientos salgan de su boca, creeré en ellos.

HILDA

Si me voy ahora, ¿me prometes huir luego conmigo?

GOETZ

Sí, si gano mi proceso.

HlLDA

De sobra sabes que has decidido perderlo. Adiós, Goetz.

(Se le acerca, le besa y sale.)

ESCENA IV

GOETZ - HEINRICH

GOETZ (arrojando el ramo)

¡Pronto, manos a la obra! Hazme todo el daño que puedas.

HEINRICH

No es así como yo te imaginaba.

GOETZ

Valor, Heinrich, la tarea es fácil. La mitad de mí mismo es tu cómplice contra la otra mitad. Anda, húrgame hasta el ser, ya que es mi ser lo que se halla en entredicho.

HEINRICH

¿Es cierto, pues, que quieres perder?

GOETZ

No, no tengas miedo. Sólo que prefiero la desesperación a la incertidumbre.

HEINRICH

Pues bien... *(Pausa.)* Espera; una laguna en mi memoria. Me ocurre a veces; dentro de un momento lo recordaré. *(Se pasea agriadamente.)* Y, sin embargo, había tomado mis precauciones; esta mañana lo repasé todo en la cabeza... Es culpa tuya; no estás como deberías estar. Debías de estar coronado de rosas y con los ojos triunfantes, entonces, yo hubiera arrojado tu corona y pisoteado tu triunfo. Finalmente, habrías caído de rodillas... ¿Dónde está tu soberbia? ¿Dónde está tu insolencia? Estás casi muerto..., ¿qué placer quieres que encuentre en rematarte? *(Con rabia.)* ¡Ah, todavía no soy suficientemente malo!

GOETZ *(riendo)*

Te crispas, Heinrich; sosiégate, no te apresures.

HEINRICH

No tengo un minuto que perder. Te digo que están pisándote los talones. *(Al diablo.)* Sóplame, apúntame, ayúdame a odiarlo. *(Quejumbrosamente.)* Jamás está a mi lado cuando lo necesito.

GOETZ

Voy a hacer yo de apuntador. *(Pausa.)* Las tierras.

HEINRICH

¿Las tierras?

GOETZ

¿Cometí un error al darlas?

HEINRICH

¡Ah! Las tierras... Pero si no las diste; sólo se puede dar lo que se tiene.

GOETZ

¡Bien dicho! La posesión es una amistad entre el hombre y las cosas; pero en mis manos, las cosas aullaban. Nada di. Públicamente leí un acto de donación y eso fue todo. No obstante, cura, si es verdad que jamás di mis tierras, también es verdad que los campesinos las recibieron. ¿Qué respondes a esto?

HEINRICH

No las recibieron, puesto que no pueden conservarlas. Cuando los barones hayan invadido el dominio e instalado a cualquier primo de Conrad en el castillo de los Heidenstamm, ¿qué quedará de

toda esta fantasmagoría?

GOETZ

Enhorabuena. Ni dadas ni recibidas; es mucho más simple. Las monedas del diablo se trocaban en hojas muertas cuando se quería gastarlas; mis buenas obras se les parecen; cuando se las toca, se convierten en cadáveres. Pero, de todos modos, ¿qué dices de la intención? ¿Eh? Si verdaderamente tuve la intención de hacer el Bien, ni Dios ni el diablo pueden quitármela. Ataca la intención. Róela.

HEINRICH

No será difícil: como no podías gozar de esos bienes, quisiste elevarte por encima de ellos simulando despojarte.

GOETZ

Oh, voz de bronce, publica, publica mi pensamiento: ya no sé si te escucho o si soy yo quien habla. ¿Así, pues, todo era simple mentira y comedia? No obré, hice gestos. ¡Ah!, cura, me rascas donde me pica. ¿Y después? ¿Después? ¿Qué hizo el comicucho? ¡Vamos, te cansas muy pronto!

HEINRICH *(contagiado del frenesí de GOETZ)*

Diste para destruir.

GOETZ

¡Acertaste! No me bastaba con haber asesinado al heredero…

HEINRICH *(lo mismo)*

Quisiste pulverizar la herencia.

GOETZ

Levanté a pulso el viejo dominio de Heidenstamm…

HEINRICH *(lo mismo)*

Y lo arrojaste contra el suelo para reducirlo a cenizas.

GOETZ

Quise que mi bondad fuese más devastadora que mis vicios.

HEINRICH

¡Y lo lograste; veinticinco mil cadáveres! En un día de virtud causaste más muertos que en treinta y cinco años de malicia.

GOETZ

Agrega que esos muertos son pobres; los mismos a quienes simulé ofrecer los bienes de Conrad.

HEINRICH

¡Diablo! Los detestaste siempre.

GOETZ *(levantando el puño)*

¡Perro! *(Se detiene y se echa a reír.)* He querido pegarte; señal de que estás en lo cierto. ¡Ja! ¡Ja! Ahí, pues, me aprieta el zapato. ¡Insiste! Acúsame de detestar a los pobres y de haber explotado su gratitud para avasallarlos. Antaño violaba las almas mediante la tortura, ahora las violo mediante el Bien. Hice de esta aldea un ramillete de almas marchitas. Pobres gentes; me imitaban y yo imitaba la virtud; murieron como mártires inútiles, sin saber por qué. Escucha, cura: yo había traicionado a todo el mundo, y a mi hermano; pero no había saciado mi apetito de traición; entonces, una noche, ante las murallas de Worms, inventé traicionar al Mal. Y ésta es toda la historia. Sólo que el Mal no se deja traicionar tan fácilmente, no fue el Bien lo que salió del cubilete de los dados, sino un Mal peor. ¡Por lo demás, qué importa! ¡Monstruo o santo, me importaba un bledo! Lo que deseaba era ser inhumano. Dí, Heinrich, dí que estaba enloquecido por la vergüenza y que quise sorprender al cielo para escapar al desprecio de los hombres. ¿Vamos, a qué esperas? ¡Habla! ¡Ah!, es verdad, no puedes hablar; como que es tu voz la que habla por mi boca. *(Imitando a HEINRICH.)* No has cambiado de piel, Goetz, has cambiado de lenguaje. Llamaste amor a tu odio a los hombres y generosidad a tu rabia destructora. Pero has seguido siendo semejante a ti mismo; semejante: nada más que un bastardo. *(Recobrando su voz natural.)* Dios mío, doy testimonio de que él dice la verdad; yo, el acusado, me reconozco culpable. He perdido mi proceso, Heinrich. ¿Estás contento?

(Titubea y se apoya en el muro.)

HEINRICH

No.

GOETZ

Eres difícil.

HEINRICH

¡Ah! Dios mío: ¿es ésta mi victoria? ¡Qué triste es!

GOETZ

¿Qué harás cuando yo esté muerto? Vas a echarme de menos.

HEINRICH *(señalando al diablo)*

Este me dará mucho que hacer. No tendré tiempo de pensar en ti.

GOETZ

¿Al menos estás seguro de que quieren matarme?

HEINRICH

Seguro.

GOETZ

¡Buena gente! Les tenderé el cuello, y ahí terminará todo: buen alivio para todo el mundo.

HEINRICH

Nada termina nunca.

GOETZ

¿Nada? ¡Ah!, sí, está el infierno. Bueno, al menos será un cambio para mí.

HEINRICH

No habrá tal cambio; estás en él. (*Señalando al diablo.)* El compadre me ha enseñado que la tierra es apariencia; no hay más que el cielo y el infierno. La muerte es un engañabobos para las familias; para el difunto, todo continúa.

GOETZ

¿Todo va a continuar para mí?

HEINRICH

Todo. Gozarás de ti mismo durante la Eternidad.

(Pausa.)

GOETZ

Qué próximo parecía el Bien, cuando yo era malvado. No había más que tender los brazos. Los tendí y se convirtió en una corriente de aire. ¿Era, pues, un espejismo? Heinrich, Heinrich, ¿el Bien es posible?

HEINRICH

¡Feliz aniversario! Hace un ano y un día que me hiciste la misma pregunta. Y te respondí que no. Era de noche, tú reías mirándome y decías: "Estás como una rata en el cepo." Luego, saliste del paso con una jugada de dados. ¿Y ahora, ves? Es de noche, una noche semejante a aquélla, y ¿quien está en la ratonera?

GOETZ *(bufonesco)*

Yo.

HEINRICH

¿Podrás salir?

GOETZ *(dejando la bufonería)*

No. No saldré. *(Se pasea.)* Señor, ¿si nos niegas los medios para hacer el Bien, por qué nos das el áspero deseo de hacerlo? Si no permitiste que yo me hiciese bueno, ¿por qué me quitaste el deseo de ser malo? (Se pasea.) Es curioso, de todos modos, que no haya una salida.

HEINRICH

¿Para qué simulas hablarle? De sobra sabes que no responderá.

GOETZ

¿Y por qué ese silencio? El, que se hizo visible a la burra del profeta, ¿por qué se niega a mostrárseme?

HEINRICH

Porque tú no cuentas. A Dios le importa un bledo que tortures a los débiles o te martirices a ti mismo, que beses los labios de una cortesana o los de un leproso, que mueras de privaciones o de voluptuosidades.

GOETZ

¿Quién cuenta, entonces?

HEINRICH

Nadie. El hombre no es nada. No te hagas el sorprendido; siempre lo supiste. Lo sabías cuando echaste los dados. ¿Por qué, si no, hubieses hecho trampa? *(GOETZ trata de hablar.)* Hiciste trampa: Catalina te vio: forzaste la voz para cubrir el silencio de Dios. Las órdenes que pretendes recibir, eres tú quien te las envías.

GOETZ *(reflexionando)*

Sí, yo.

HEINRICH *(sorprendido)*

Pues sí. Tú mismo.

GOETZ *(el mismo tono)*

Sólo yo.

HEINRICH

Sí, te digo que sí.

GOETZ *(levantando la cabeza)*

Sólo yo, cura, tienes razón. Sólo yo. Yo suplicaba, mendigaba un signo, enviaba al cielo mis mensajes; y no había respuesta. El cielo ignora hasta mí nombre. A cada minuto me preguntaba lo que podía ser yo a los ojos de Dios. Ahora sé la respuesta: nada. Dios no me ve, Dios no me oye, Dios no me conoce. ¿Ves ese vacío por encima de nuestras cabezas? Es Dios. ¿Ves esa brecha en la puerta? Es Dios. ¿Ves ese agujero en la tierra? También es Dios. El silencio, es Dios. La ausencia, es Dios, Dios es la soledad de los hombres. Estaba yo solo; yo solo decidí el Mal; solo, inventé yo el Bien. Fui yo quien hizo trampa, yo quien hizo milagros, yo quien me acuso hoy, sólo yo puedo absolverme; yo, el hombre. SÍ Dios existe, el nombre es nada; si el hombre existe... ¿Adonde vas?

HEINRICH

Me voy; ya nada tengo que hacer contigo.

GOETZ

Espera, cura; voy a hacerte reír.

HEINRICH

¡Cállate!

GOETZ

Pero si todavía no sabes lo que voy a decirte. *(Le mira y bruscamente.)* ¡Tú lo sabes!

HEINRICH *(gritando)*

¡No es verdad! No sé nada, no quiero saber nada.

GOETZ

Heinrich, voy a darte a conocer una importante travesura; Dios no existe. *(HEINRICH se arroja sobre él y le pega. GOETZ ríe y grita bajo los golpes.)* Dios no existe. ¡Alegría, lágrimas de alegría! ¡Aleluya! ¡Loco! No pegues; te estoy libertando, y libertándome. Ni cielo; ni infierno; sólo la Tierra.

HEINRICH

¡Ah! ¡Que me condenen cien veces, mil veces, pero que exista! Goetz, los hombres nos han llamado traidores y bastardos; y nos han condenado. Si Dios no existe, no hay manera ya de escapar a los hombres. ¡Dios mío, este hombre ha blasfemado; pero yo creo en ti, yo creo! Padre Nuestro que estás en los Cielos, prefiero ser juzgado por un ser infinito y no por mis iguales.

GOETZ

¿A quién hablas? Acabas de decir que El era sordo. *(HEINRICH le mira en silencio.)* Ya no hay manera de escapar a los hombres. Adiós a los monstruos, adiós a los santos. Adiós al orgullo. Sólo hay hombres.

HEINRICH

Hombres que te rechazan, bastardo.

GOETZ

¡Bah! Ya me las arreglaré. *(Pausa.)* Heinrich, no he perdido mi proceso; no ha lugar a proceso por falta de juez. *(Pausa.)* Vuelvo a empezar.

HEINRICH *(sobresaltado)*

¿A empezar qué?

GOETZ

La vida. HEINRICH

Sería demasiado cómodo. *(Se lanza sobre él.)* No recomenzarás. Todo acabó para ti; hoy es el día del balance.

GOETZ

Déjame, Heinrich, déjame. Todo ha cambiado, quiero vivir. *(Trata de escapar de las manos de HEINRICH.)*

HEINRICH *(estrangulándolo)*

¿Dónde está tu fuerza, Goetz, dónde está tu fuerza? ¡Qué suerte que quieras vivir; vas a morir en la desesperación! *(GOETZ, debilitado, intenta vanamente rechazarlo.)* Que toda tu parte de infierno se concentre en este último instante.

GOETZ

¡Suéltame! *(Debatiéndose.)* ¡Si uno de nosotros ha de morir, que seas tú!

(Lo hiere con un cuchillo.)

HEINRICH

¡Ah! *(Pausa.)* No quiero dejar de odiar, no quiero dejar de sufrir. *(Cae.)* No habrá nada, nada, nada. Y tú, mañana, verás el día.

(Muere.)

GOETZ

Has muerto y el mundo sigue igual de lleno; nadie te echará de menos. *(Toma las flores y las arroja sobre el cadáver.)* La comedia del Bien ha terminado con un asesinato; tanto mejor, así ya no podré retroceder. *(Llamando.)* ¡Hilda! ¡Hilda!

ESCENA V

HlLDA - GOETZ

Ha caído la noche.

GOETZ

Dios ha muerto.

HILDA

¡Muerto o vivo, qué me importa! Hace ya mucho tiempo que no me ocupo de él. ¿Dónde está Heinrich?

GOETZ

Se ha ido.

HILDA

¿Has ganado tu proceso?

GOETZ

No ha habido proceso; te digo que Dios ha muerto. *(La coge en sus brazos.)* Ya no tenemos testigo, yo soy el único que ve tus cabellos y tu frente. Qué verdadera eres desde que El ya no es. Mírame, no dejes un momento de mirarme; el mundo se ha quedado ciego; si volvieses la cabeza, tendría miedo de aniquilarme. *(Ríe.)* ¡Por fin solos!

(Luz. Antorchas que se aproximan.)

HILDA

Ya están aquí. Ven.

GOETZ

Quiero esperarlos.

HILDA

Te matarán.

GOETZ

¡Bah! ¿Quién sabe? *(Pausa.)* Quedémonos: tengo necesidad de ver hombres.

(Las antorchas se aproximan.)

TELÓN

UNDÉCIMO CUADRO

El campamento de los CAMPESINOS.

ESCENA I

KARL, la BRUJA, los dos CAMPESINOS y luego NASTY (La BRUJA frota a los CAMPESINOS con una mano de madera.)

NASTY *(entrando)*

¿Qué haces?

LA BRUJA

Los hombres a quienes froto con esta mano de madera se vuelven invulnerables; dan golpes y no los reciben.

NASTY

¡Tira esa mano! (Marcha hacia ella.) ¡Vamos! ¡Tírala*! (La BRUJA se esconde detrás de KARL.)* ¡Karl! ¿También tú estás metido en esto?

KARL

Sí. Déjala.

NASTY

Mientras yo mande, los jefes no mentirán a sus tropas.

KARL

Entonces las tropas reventarán con sus jefes.

NASTY *(a los CAMPESINOS)*

¡Largaos!

(Salen. Pausa. KARL se dirige hada NASTY.)

KARL

¡Vacilas, Nasty, sueñas y mientras tanto se multiplican las deserciones! El ejército pierde sus soldados como un herido su sangre. Es preciso contener la hemorragia. Y ya no tenemos derecho a ser delicados con los medios.

NASTY

¿Qué quieres hacer?

KARL

Dar órdenes a todos de que se dejen frotar por esta bella criatura. Si se creen invulnerables, se quedarán.

NASTY

Yo había hecho de ellos hombres, tú los transformas en bestias.

KARL

Más valen las bestias que se dejan matar en su puesto que los hombres que desertan.

NASTY

¡Profeta de error y de abominación!

KARL

Pues bien, sí, soy un falso profeta. ¿Y tú, qué eres?

NASTY

Yo no quería esta guerra...

KARL

Es posible, pero si no pudiste impedirla es porque Dios no estaba contigo.

NASTY

Yo no soy un falso profeta, sino un hombre al que el Señor engañó. Haz lo que quieras. *(KARL sale con la BRUJA.)* SÍ, Dios mío, me engañaste, pues me dejaste creer que era tu elegido; pero cómo reprocharte que mientas a tus criaturas y cómo dudar de tu amor, yo que amo a mis hermanos como los amo y les miento como les miento.

ESCENA II

NASTY, GOETZ., HILDA y tres CAMPESINOS armados

NASTY (sin sorpresa)

¡Ah, ya estáis aquí!

UN CAMPESINO *(señalando a GOETZ)*

Le buscábamos para degollarlo. Pero ya no es el mismo hombre; reconoce sus errores y dice que quiere combatir en nuestras filas. Entonces, decidimos traértelo.

NASTY

Dejadnos. *(Salen.)* ¿Quieres combatir en nuestras filas?

GOETZ

Sí.

NASTY

¿Por qué?

GOETZ

Os necesito. *(Pausa.)* Quiero ser un hombre entre los hombres.

NASTY

¿Nada más que eso?

GOETZ

Ya sé que es lo más difícil. Por eso debo comenzar por el principio.

NASTY

¿Cuál es el principio?

GOETZ

El crimen. Los hombres de hoy nacen criminales; debo reivindicar mi parte en sus crímenes si quiero mi porción de su amor y de sus virtudes. Quise el amor puro; necedad; amarse, es odiar al mismo enemigo; me desposaré, pues, con vuestro odio. Quise el Bien; tontería; sobre esta tierra y en estos tiempos, el Bien y el Mal son inseparables; acepto ser malvado para llegar a ser bueno.

NASTY *(mirándole)*

Has cambiado.

GOETZ

¡Y de qué manera! Perdí a alguien que me era muy querido.

NASTY

¿Quién?

GOETZ

Alguien que no conoces. *(Pausa.)* Quiero servir bajo tus órdenes como simple soldado.

NASTY

No acepto.

GOETZ

¡Nasty!

NASTY

¿Qué quieres que haga yo con un soldado cuando pierdo cincuenta por día?

GOETZ

Cuando vine a ti, orgulloso como un rico, me rechazaste y era justo porque yo pretendía que me necesitaseis. Pero ahora te digo que tengo necesidad de vosotros y si me rechazáis seréis injustos, pues es injusto rechazar a los mendigos.

NASTY

Yo no te rechazo. *(Pausa.)* Desde hace un año y un día, tu puesto te espera; ocúpalo. Mandarás el ejército.

GOETZ

¡No! *(Pausa.)* No nací para mandar. Quiero obedecer.

NASTY

Perfectamente. Te ordeno, entonces, que te pongas al frente de nuestras tropas. Obedece.

GOETZ

Nasty; estoy resignado a matar y me haré matar si es preciso; pero no enviaré a nadie a la muerte; ahora sé lo que es morir. No hay nada, Nasty, nada; sólo tenemos nuestra vida.

HILDA *(imponiéndole silencio)*

¡Goetz! ¡Cállate!

GOETZ *(a HILDA)*

Sí. *(A NASTY.)* Los jefes están solos; yo quiero tener hombres por todas partes: en torno mío, por encima de mí, y que me oculten el cielo. Nasty, permíteme ser uno cualquiera.

NASTY

Pero si eres un cualquiera. ¿Crees tú que un jefe vale más que otro? Si no quieres mandar, vete.

HlLDA *(a GOETZ)*

Acepta.

GOETZ

No. Treinta y seis años de soledad son ya demasiados.

HlLDA

Yo estaré contigo.

GOETZ

Tú eres yo. Estaremos solos juntos.

HILDA *(a media voz)*

Si eres soldado entre los soldados, ¿les dirás que Dios ha muerto?

GOETZ

No.

HILDA

¿Lo ves?

GOETZ

¿El qué?

HILDA

Nunca serás semejante a ellos. Ni mejor ni peor: distinto. Y si os ponéis de acuerdo será un malentendido.

GOETZ

He matado a Dios porque me separaba de los hombres y he aquí que su muerte me aísla todavía más. No permitiré que ese gran cadáver envenene mis amistades humanas; si es preciso, lo diré todo.

HILDA

¿Tienes derecho a robarles el valor?

GOETZ

Lo haré poco a poco. Al cabo de un año de paciencia...

HiLDA *(riendo)*

Vamos, dentro de un año estaremos todos muertos.

GOETZ

Si Dios no existe, ¿por qué yo, que quisiera vivir con todos, estoy solo?

(Entran los CAMPESINOS empujando ante sí a LA BRUJA.)

LA BRUJA

Os juro que no hace mal alguno. Si esta mano os frota, seréis invulnerables.

Los CAMPESINOS

Te creeremos si Nasty se deja frotar.

(LA BRUJA se acerca a NASTY.)

NASTY

¡Vete al diablo!

LA BRUJA *(a media voz)*

De parte de Karl; déjame hacerlo o todo está perdido.

NASTY *(en voz alta)*

Está bien. Date prisa.

(LA BRUJA le frota. Los CAMPESINOS aplauden.)

UN CAMPESINO

Frota también al monje.

GOETZ

¡Por la muerte de Dios!

HILDA *(dulcemente)*

¡Goetz!

GOETZ

Frota, linda muchacha, frota bien fuerte.

(Acción de LA BRUJA.)

NASTY *(violentamente)* ¡Idos!

(Salen.)

GOETZ

¿A esto has llegado, Nasty?

NASTY Sí.

GOETZ

¿Entonces, los desprecias?

NASTY

Sólo a mí me desprecio. *(Pausa.)* ¿Conoces tú más extraña bufonería? Yo, que odio la mentira, miento a mis hermanos para darles el valor necesario para que se hagan matar en una guerra a la que yo odio.

GOETZ

¡Pardiez! Hilda, este hombre está tan solo como yo.

NASTY

Mucho más. Tú lo estuviste siempre. Yo era cien mil y ahora soy sólo yo. Goetz, yo no conocía ni la soledad, ni la derrota, ni la angustia y carezco de recursos contra ellas. (*Entra un soldado.)*

EL SOLDADO

Los jefes quieren hablarte.

NASTY

Que entren, *(A GOETZ.)* Van a decirme que ha muerto la confianza y que ya no tienen autoridad.

GOETZ *(con voz fuerte)* .

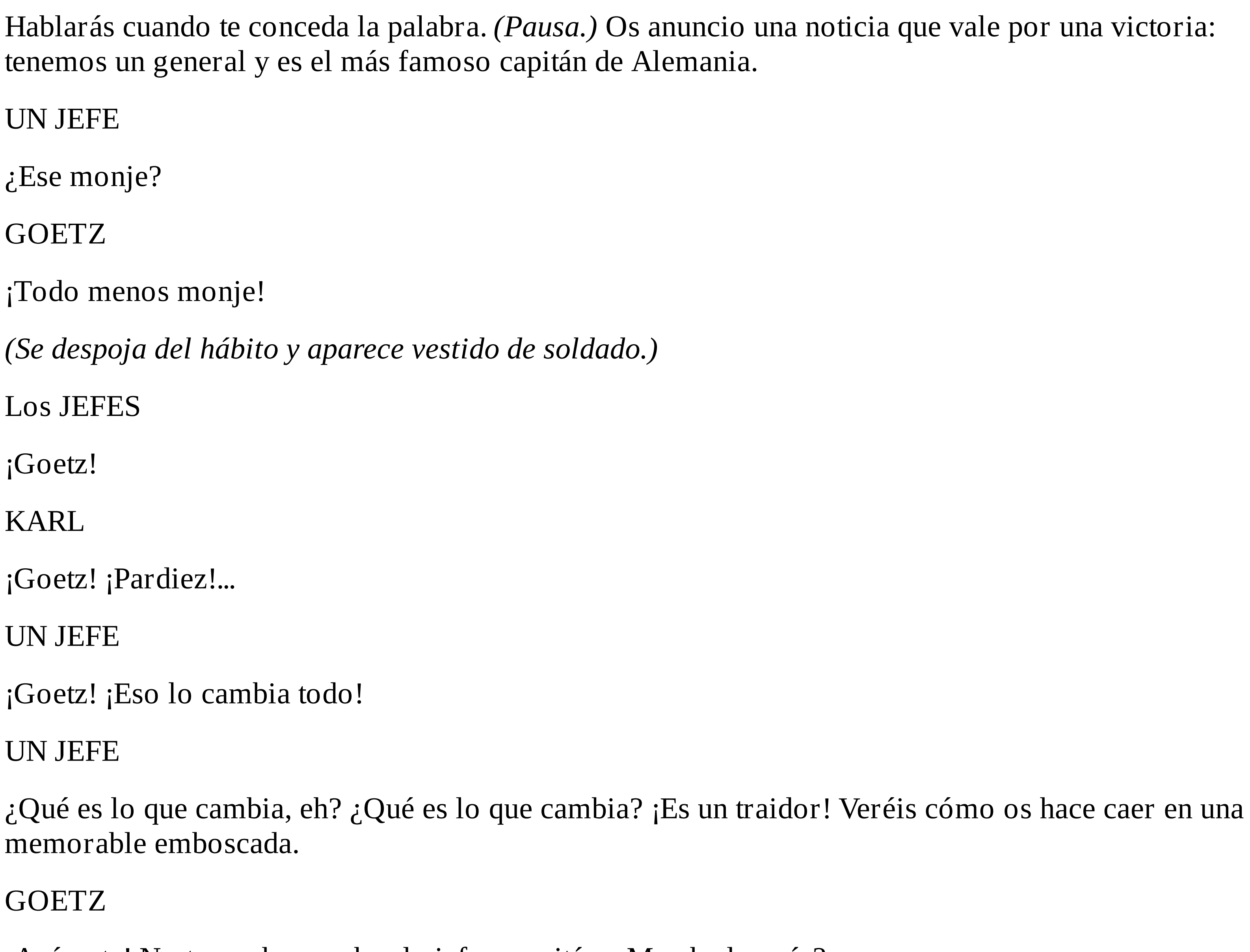
No. *(NASTY lo mira.)* El sufrimiento, la angustia, los remordimientos están bien para mí. Pero si tú sufres, se apaga la última luz, y será entonces la noche. Tomo el mando del ejército.

(Entran los jefes y KARL.)

UN JEFE

Nasty, hay que saber concluir una guerra. Mis hombres…

NASTY



Hablarás cuando te conceda la palabra. *(Pausa.)* Os anuncio una noticia que vale por una victoria: tenemos un general y es el más famoso capitán de Alemania.

UN JEFE

¿Ese monje?

GOETZ

¡Todo menos monje!

(Se despoja del hábito y aparece vestido de soldado.)

Los JEFES

¡Goetz!

KARL

¡Goetz! ¡Pardiez!...

UN JEFE

¡Goetz! ¡Eso lo cambia todo!

UN JEFE

¿Qué es lo que cambia, eh? ¿Qué es lo que cambia? ¡Es un traidor! Veréis cómo os hace caer en una memorable emboscada.

GOETZ

¡Acércate! Nasty me ha nombrado jefe y capitán. ¿Me obedecerás?

UN JEFE

Prefiero reventar.

GOETZ

Revienta, pues, hermano. *(Lo apuñala.)* Y en cuanto a vosotros, oídme: tomo el mando contra mi voluntad; pero no lo soltaré. Creedme, si hay alguna posibilidad de ganar esta guerra, la ganaré. Anunciad inmediatamente que se ahorcará a todo soldado que trate de desertar. Quiero tener esta noche un inventario completo de las tropas, las armas y los víveres; me respondéis de todo con la cabeza. Estaremos seguros de la victoria cuando vuestros hombres me teman más a mí que al enemigo. *(Los jefes tratan de hablar.)* No, Ni una palabra. Id a cumplir mis órdenes. Mañana conoceréis mis planes. *(Salen. GOETZ empuja el cadáver con el pie.)* El reino del hombre comienza. Bonito comienzo. Vamos, Nasty, seré verdugo y carnicero.

(Tiene un breve desfallecimiento.)

NASTY *(poniéndole la mano en el hombro)*

Goetz...

GOETZ

No tengas miedo, no flaquearé. Les causaré horror, ya que no tengo otra manera de amarlos; les daré órdenes, ya que no tengo otra manera de obedecerles; permaneceré solo con este vacío por encima de mi cabeza, ya que no tengo otra manera de estar con todos. Hay que hacer esta guerra y la haré.

TELÓN

Gallimard, 1951

Ediciones Losada, 1952/

Alianza Editorial, 1981